MANUALES
DE EDUCACIÓN CÍVICA

El movimiento obrero mundial

MANUALES DE EDUCACIÓN CÍVICA

PUBLICACION MENSUAL

Editada por el CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN SOCIALES, A.C.

Autorizada como correspondencia de segunda clase por la Dirección General de Correos con fecha 25 de julio de 1963

Nº 17 Agosto de 1964

BIBLIOTECA
Ateneo Español de México

Director: Víctor Alba.

Redacción y Administración:
Guadalquivir, 61. Apartado 5-468.
México 5, D. F. México.

PORTE PAGADO

SUSCRIPCION

PRECIOS: número sencillo	US. $ 0.40
número doble	US. $ 0.60
serie de doce Manuales (un año)	US. $ 3.00
cinco series o más de doce Manuales, cada serie	US. $ 1.00
para estudiantes, sindicatos, cooperativas, etc., cada serie	US. $ 1.00

LLENE EL SIGUIENTE FORMULARIO y envíelo a:

CEDS. Apartado 5-468. México 5, D. F. México,

acompañado de un cheque por el monto de la suscripción. El cheque puede ser en dólares o en la moneda del país respectivo, sobre un banco del propio país.

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad .....

País .....

se suscribe a ..... series de Manuales de Educación Cívica,

e incluye cheque por valor de $ .....

IMPORTANTE

Los MANUALES DE EDUCACIÓN CÍVICA son una publicación mensual.

Las condiciones de suscripción son las siguientes:

SUSCRIPCIÓN ORDINARIA por un año (doce Manuales) ..... US. $ 3.00

SUSCRIPCIÓN ESPECIAL por un año (doce Manuales) a condición de hacer cinco o más suscripciones, cada una ..... US. $ 1.00

De este modo, los sindicatos, bibliotecas, cooperativas, escuelas, grupos de estudiantes, etc., podrán tener, con un mínimo esfuerzo, cinco colecciones o más de Manuales para sus miembros. Insistimos en que la única condición para gozar de la suscripción especial consiste en hacer cinco suscripciones o más. Quienes deseen una suscripción especial deben enviar su cheque por cinco o más dólares, junto con la lista de los cinco o más suscriptores, a: CEDS. Apartado 5-468. México 5, D. F., México.

Los cheques pueden ser en dólares o en la moneda del país respectivo, sobre un banco del propio país.

LLENE EL BOLETÍN QUE APARECE AL DORSO

ATENEO
ESPAÑOL
MÉXICO

Se suscriben por un año (doce números) a MANUALES DE EDUCACIÓN CÍVICA:

1. Nombre .....
   Dirección .....
   País .....
2. Nombre .....
   Dirección .....
   País .....
3. Nombre .....
   Dirección .....
   País .....
4. Nombre .....
   Dirección .....
   País .....
5. Nombre .....
   Dirección .....
   País .....
6. Nombre .....
   Dirección .....
   País .....
7. Nombre .....
   Dirección .....
   País .....
8. Nombre .....
   Dirección .....
   País .....
9. Nombre .....
   Dirección .....
   País .....
10. Nombre .....
    Dirección .....
    País .....

Se incluye cheque por valor de $ .....

....

firma **fecha**

INDICE

Consejos para el uso de este manual 7

Lección primera.—Las ideologías de la clase obrera 9
1) Precursores y utópicos. 2) Socialismo marxista. 3) ¿Qué es el comunismo? 4) La dictadura del proletariado y el partido único. 5) ¿Qué es el anarquismo? 6) Sindicalismo revolucionario. Preguntas.

Lección segunda.—La fundación del movimiento sindical 18
1) Origen de la clase obrera. 2) Las primeras luchas. 3) El movimiento cartista en Inglaterra. 4) Las insurrecciones de París y Lyon. 5) Fundación de la primera Internacional. 6) Programa de la Internacional. 7) La Alianza Democrática Socialista. 8) Apogeo de la Internacional. 9) La Comuna de París. 10) Disolución de la Primera Internacional. Preguntas.

Lección tercera.—De la Primera a la Segunda Internacional 39
1) Los movimientos obreros nacionales. 2) El movimiento obrero en Alemania y Francia. 3) El movimiento obrero en Rusia. 4) La revolución de 1905. 5) El movimiento obrero en España. 6) Fundación de la Segunda Internacional. 7) El movimiento obrero en Italia. 8) El movimiento obrero en Escandinavia. 9) El movimiento obrero en los Estados Unidos y el Canadá. Preguntas.

Lección cuarta.—El movimiento obrero y la primera Guerra Mundial; la Revolución Rusa 61
1) Vísperas de guerra. 2) La primera Guerra Mundial. 3) La Revolución Rusa. Preguntas.

Lección quinta.—Entre las dos guerras mundiales ... 69
1) Revoluciones en Europa. 2) Las revoluciones en Austria y en Hungría. 3) División del movimiento obrero. 4) Las "21 Condiciones" de Moscú. 5) Las escisiones en el movimiento obrero. 6) La reorganización del movimiento obrero. Preguntas.

Lección sexta.—La segunda Guerra Mundial y el movimiento obrero en la actualidad 87
1) Progresos del obrerismo. 2) Victoria del nazismo en Alemania y Austria. 3) La guerra civil en España. 4) El movimiento obrero después de la segunda Guerra Mundial. 5) El movimiento sindical católico. 6) El panorama actual en Occidente 7) La época de Kruschev. 8) Moscú y Pekín. 9) El movimiento obrero en las *democracias populares*. Preguntas.

Lección séptima.—El movimiento obrero en Asia y Africa 118
1) Socialismo y comunismo en China. 2) El movimiento obrero en Japón. 3) El movimiento obrero en la India. 4) El movimiento obrero en Africa. Preguntas.

Lecturas 128

El movimiento obrero mundial

EL CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN SOCIALES *publica una serie de manuales de educación cívica democrática.*

Este manual ha sido preparado por José Bullejos, de México, e ilustrado por TÍSNER.

CONSEJOS PARA EL USO DE ESTE MANUAL

Este manual explica clara y sencillamente cómo se ha desarrollado el movimiento obrero en los principales países del mundo. La historia del movimiento obrero en América Latina se trata en un volumen aparte.

Naturalmente, puede usarse como simple material de lectura, pero sería preferible que el lector, al llegar al final de cada lección, contestara las preguntas que se hacen. Y lo mejor, claro está, es que esas respuestas las haga por escrito.

Los libros que se aconsejan al final del manual deberán leerse, siempre que sea posible.

Si el manual se emplea, como es de desearse, para texto en clases de educación cívica, el cursillo puede darse en una sola semana.

No es aconsejable que el profesor lea las lecciones en clase, sino que, después de tomar conocimiento de cada una de ellas, las explique poniendo los hechos e interpretaciones a nivel del grado de preparación que su clase tenga.

Un elemento importante, en un cursillo de este tipo, es la lectura que ha de seguir a cada clase. El profesor debe procurarse algunos de los libros que se aconsejan y hacer lecturas comentadas de fragmentos o capítulos de ellos, o bien dirigir lecturas en grupo. De una forma u otra, es indispensable dar a los alumnos el *hábito de la lectura*.

Las lecciones están preparadas de modo que se puedan explicar en una hora de clase ininterrumpida. Tras un breve descanso, podría seguir otra hora de lectura.

Es aconsejable utilizar, como complemento, algunos de los manuales, atlas y vocabularios que forman esta serie de Manuales de Educación Cívica.

LECCIÓN PRIMERA

LAS IDEOLOGÍAS DE LA CLASE OBRERA

Uno de los más importantes acontecimientos del siglo XIX fue, sin ningún género de duda, la aparición del proletariado como clase social en la escena histórica de Europa. Nació como un resultado de la revolución industrial, engendrado por el propio sistema de producción capitalista. La clase obrera nace y se desarrolla históricamente con el capitalismo, paralelamente a la clase burguesa.

La segunda mitad del pasado siglo estuvo dominada, en orden a las ideologías políticas, por la elaboración de la doctrina obrera. En la primera etapa el ideario obrero fue esencialmente moral y tuvo carácter utopista. Sólo a partir de la segunda mitad del siglo, las aspiraciones proletarias fueron recogidas en una doctrina, rigurosamente sistematizada: la doctrina socialista.

El socialismo reviste diversas formas: socialismo democrático, comunismo, anarquismo y sindicalismo.

De un modo somero, exponemos a continuación los fundamentos teóricos de aquella doctrina y de sus variantes.

1) *Precursores y utópicos*

Los orígenes del pensamiento y de las aspiraciones socialistas remontan en la historia a tiempos muy anteriores a la sociedad capitalista.

En la segunda mitad del siglo XII y durante el siglo XIII, hubo muchas sectas religiosas que predicaron para remedio de los males que afligían a los seres humanos teorías favorables a la comunidad de bienes.

En todas las grandes crisis de la sociedad, las doctrinas socialistas surgieron como expresión de los anhelos de las

capas más pobres. Unas veces adoptaron formas esencialmente religiosas, místicas, invocando, con propósitos de justificación o proselitismo, los preceptos de los Evangelios, la autoridad intelectual de ciertos padres de la Iglesia o el ejemplo de las prácticas de vida común de las primitivas comunidades cristianas.

En otras ocasiones, las teorías socialistas no tuvieron matices religiosos, sino que se manifestaron en fantásticas descripciones de soñadas e imaginarias sociedades, presentadas a los pueblos como arquetipo. Así hicieron el canciller británico Tomás Moro (1478-1535), en su *Utopía*, y el italiano Tomás Campanella (1568-1639), en su libro *La ciudad del sol*.

Fue Inglaterra la cuna del socialismo utópico y reformador en la primera mitad del siglo XIX. Dos causas importantes contribuyeron a ello y dieron al utopismo británico fisonomía peculiar: la revolución industrial, con su cortejo de miserias para la naciente clase proletaria, y el surgimiento y desarrollo de una nueva rama de la ciencia: la economía política.

Los primeros representantes del utopismo socialista inglés fueron Guillermo Godwin (1756-1836); Tomás Spence (1750-1814), fundador del socialismo agrario, y Guillermo Thompson (1785?-1833), que consideró el trabajo fuente única del valor; por tanto, si el obrero crea el valor con su propio tarbajo, él debe recibir su producto íntegro.

El autor utopista más importante es Roberto Owen (1771-1858) a quien, como teorizante y organizador, corresponde en realidad la paternidad del socialismo, pues fue quien primero vio al proletariado como clase independiente, con intereses propios. La tesis fundamental de su doctrina es que la riqueza social la crean los trabajadores con su actividad y, en consecuencia, ellos tienen derecho a disfrutarla. La emancipación humana exige, ante todo, que se transforme el medio social que habita el individuo, y para ello hay que suprimir el beneficio y permitir que el trabajador recupere y consuma su propio producto. Suprimir el beneficio significa también anular la moneda como instrumento de cambio y medida de valor, sustituyéndola por los bonos de trabajo.

En Francia, el utopismo tuvo carácter más filosófico que en Inglaterra. Su primer representante fue el conde de Saint-Simon (1760-1825). En sus escritos considera que la sociedad avanza constantemente hacia la perfectibilidad, estado que no ha logrado porque la Revolución Francesa, aunque destruyó el mundo antiguo, repartió la riqueza en forma tan injusta que creó una clase de ociosos frente a otra clase, la más numerosa y pobre. Su doctrina política, que denominó "nuevo cristianismo", preconiza un tipo de sociedad jerarquizada, cuya capa superior la componen los antiguos banqueros, industriales y fabricantes transformados en funcionarios públicos y encargados de reglamentar la producción según normas estrictamente científicas. Superando el horizonte nacionalista contemporáneo, propuso una federación de Estados europeos, como instrumento político para evitar las guerras y asegurar la paz mundial.

Saint-Simon

Contemporáneo de Saint-Simon fue Carlos Fourier (1772-1837), que concibió la organización de *falansterios*, —comunidades humanas regidas por normas colectivistas—, como base de la nueva sociedad. En ésta las actividades del individuo se normarían por dos principios: comunidad de bienes y libertad, y en ella el interés mutuo eliminaría el egoísmo y los celos.

Otro utopista francés fue Etienne Cabet (1788-1856) que, durante su destierro en Inglaterra en el año 1842, escribió su famoso libro *Viaje a Icaria*, en que describe una sociedad imaginaria y las primitivas ideas del socialismo.

2) *Socialismo marxista*

La transformación del utopismo socialista en una doctrina de bases realistas, o socialismo científico, como lo llaman sus adeptos, se debió a Carlos Marx (1818-1883) y

Federico Engels (1820-1895). Considerada en su totalidad, esta doctrina se denomina genéricamente *socialismo* —pese a que hay otras formas teóricas socialistas—, o *marxismo*. Tomando en cuenta sólo algunos de sus aspectos se le denomina también *materialismo histórico, determinismo económico* y *materialismo dialéctico*.

En febrero de 1848, se publica el *Manifiesto comunista*, redactado por Marx y Engels, para cumplir el acuerdo que adoptó la Liga de los Comunistas en su segundo congreso. Dicha obra es la exposición, en forma sintética, de los postulados del socialismo marxista.

El libro estudia la evolución de la sociedad desde la época primitiva, considerándola un proceso ininterrumpido de luchas entre las clases. En cada etapa de la historia corresponde el predominio a una clase determinada y a un sistema de producción dado, y cada gran transformación de la sociedad no es, en definitiva, sino la conquista de la supremacía política, social y económica por una nueva clase. Hasta el presente las clases sociales dominantes fueron minorías y, por lo tanto, de su victoria no resultó la emancipación total de la sociedad, sino exclusivamente la imposición del poder de una minoría. En la antigua Roma, esa minoría la componían los patricios; en la sociedad feudal, los diferentes estamentos de la nobleza laica, militar y religiosa; en el mundo capitalista actual, la clase burguesa. Pero en la sociedad burguesa los antagonismos de clase se han simplificado, quedando reducidos a la pugna fundamental entre proletarios y burgueses.

Marx

Al desarrollo del capitalismo corresponde el progreso político constante de la burguesía, la cual, con independencia de su voluntad, desempeña en la historia un papel eminentemente revolucionario. Conquista el poder destruyendo las tradicionales relaciones patriarcales del feudalismo y los vínculos morales y religiosos que unían al hombre con lo

sobrenatural y con sus "señores naturales"; en lo sucesivo, no subsistiría entre los hombres otro vínculo que el frío e implacable interés y el pago al contado. Avanza por las rutas de la historia revolucionando sin cesar las relaciones sociales, transformando la estructura industrial y los medios e instrumentos de trabajo. Rompe las fronteras nacionales y, en la búsqueda de nuevos mercados, penetra en continentes y países que estaban al margen de la civilización moderna. Por esto, las nuevas revoluciones tendrán escenarios de amplitud continental e internacional.

A continuación expone el *Manifiesto* las contradicciones internas del sistema de producción contemporánea, su naturaleza transitoria y la inevitabilidad de su desaparición. La contradicción entre el desarrollo poderosísimo de las fuerzas productoras y el sistema político burgués es el instrumento que aniquilará a éste, dicen Marx y Engels.

El origen y la evolución del proletariado son paralelos al nacimiento y desarrollo de la burguesía, si bien de naturaleza antagónica. Pero de todas las clases que se oponen a la burguesía, sólo la proletaria es verdaderamente revolucionaria, pues su victoria no representará el triunfo de una minoría en provecho propio y con intereses particularísimos, sino la victoria de la inmensa mayoría en beneficio de la inmensa mayoría.

3) *¿Qué es el comunismo?*

Antes de la Revolución Rusa y de la creación de los partidos comunistas, las denominaciones *socialismo* y *comunismo* eran sinónimas. Los términos no correspondían, como hoy, a doctrinas diferentes, ni siquiera a interpretaciones teóricas o tácticas distintas. En realidad, se referían a dos etapas históricas sucesivas en la evolución del socialismo. Según Marx y Engels la primera fase del socialismo, después de derrocada la burguesía y durante el tiempo que subsiste el Estado como instrumento de coerción y poder, es la etapa socialista. El término *comunismo* designa la siguiente etapa, aquella en que, realizada la igualdad social y suprimidas las clases, desaparece también el Estado y nace el tipo ideal de sociedad humana gobernada

por el principio "de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades".

A partir de la Revolución Rusa, el comunismo se constituye en doctrina, organización y táctica independientes y opuestas al socialismo tradicional, siendo sus elaboradores, intérpretes y actores el Partido Comunista ruso, en primer lugar, y los otros partidos comunistas del mundo.

En orden a doctrina, el comunismo, o marxismo-leninismo, se distingue por sus teorías sobre el Estado y la dictadura del proletariado, relaciones entre las clases después de la revolución socialista, partido político único, centralismo rígido en la organización de la sociedad, monopolio de la dirección del Estado y de la sociedad, democracia burguesa y democracia proletaria, revolución agraria y papel del campesinado, nacionalidades oprimidas, imperialismo y colonialismo y acción internacional centralizada de la clase obrera de todos los países. El comunismo es, pues, una degeneración totalitaria del marxismo.

4) *La dictadura del proletariado y el partido único*

La dictadura del proletariado es la clave, el concepto básico, de la doctrina comunista. Significa ante todo una nueva concepción del Estado y de la naturaleza de sus funciones, muy diferente a las que prevalecían hasta entonces, tanto en el campo general de la teoría política como en el más limitado del socialismo democrático.

La dictadura del proletariado es, según la definen Lenin y sus discípulos, la negación de las viejas formas del Estado y la reivindicación de un nuevo tipo de Estado, que no está limitado por ninguna clase de normas legales y que se basa exclusivamente en la fuerza.

La tarea histórica fundamental que la doctrina comunista asigna al Estado es la destrucción de las viejas clases sociales y de su sistema económico y social. La clase a quien corresponde ejecutar esta misión es la clase obrera. Aunque la revolución se propone emancipar a los trabajadores de la industria y a los campesinos, la dirección y el predominio políticos en el nuevo Estado pertenecen al proletariado industrial.

La clase obrera, aunque reconocida como la fuerza directora de la revolución y del nuevo Estado, no es considerada apta para ejercer sus funciones por sí sola, sino que necesariamente ha de cumplirlas a través de un partido político único, el Partido Comunista. La dictadura del proletariado se convierte de esta manera en dictadura de dicho partido y se transforma automáticamente, por la organización rígidamente centralizada y jerarquizada del Partido Comunista, en dictadura absoluta y total de su comité director, del llamado Buró Político, cuando no de su secretario general, como ocurrió en la época de Stalin.

De esta manera, el Estado proletario se convirtió en un Estado propiedad de un partido político, basado exclusivamente en la fuerza y no sometido a ninguna norma legal. Y así como el Estado escapó al control del pueblo y de la propia clase proletaria, el partido que monopoliza el poder no es controlado en ninguna forma por la clase a quien pretende representar, ni por ninguna otra fuerza social. Y ha ocurrido que ni el propio partido puede controlar a su secretario general, verdadero dictador omnipotente e irresponsable.

5) *¿Qué es el anarquismo?*

La doctrina anarquista tiene su origen en la filosofía de los puritanos ingleses del siglo XVII y de los racionalistas franceses del XVIII. El anarquismo aspira a una sociedad sin Estado, sin ninguna clase de gobierno, donde las relaciones entre los individuos se establecerán libre y voluntariamente, sin intervención de ningún poder coercitivo. No reconoce ninguna función social a la propiedad, cuyo origen fue la expoliación de la comunidad por una minoría, y es partidario de la absoluta igualdad económica, social y

moral. La sociedad futura ideal se fundará en el trabajo común voluntario, organizado a base de pequeñas unidades productoras, cooperativas o comunales, sin fines de lucro individual o colectivo. El hombre es bueno por naturaleza. Son el Estado y las leyes quienes lo han pervertido y originado todos los males que sufre la humanidad.

Durante la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del actual, el anarquismo hizo numerosos prosélitos en Europa y América, siendo grande su importancia como movimiento de masas en Francia, España, Italia, Rusia y América Latina.

Proudhon

Los representantes de mayor relieve del anarquismo han sido el ya mencionado inglés Godwin, el alemán Max Stirner (1806-1856), el francés Pedro J. Proudhon (1809-1865) y el ruso Miguel Bakunin (1814-1876).

6) *Sindicalismo revolucionario*

En los últimos años del siglo pasado, una nueva teoría, el sindicalismo revolucionario, expresó la reacción de grandes núcleos de obreros contra el predominio de la táctica colaboracionista y parlamentaria de algunos partidos socialistas. En Francia, Italia y España, donde la tradición anarquista era especialmente vigorosa, la nueva concepción teórica encontró amplios sectores proletarios que la adoptaron.

En realidad el sindicalismo revolucionario, más que una nueva concepción doctrinal, es la expresión teórica de una reacción psicológica contra lo que suponían una corrupción del espíritu de clase de los partidos obreros, que comenzaban a admitir la posibilidad de conquistar el Estado y transformar la sociedad por medios pacíficos y evolutivos; y, en consecuencia, adoptaban la táctica parlamentaria, hasta entonces considerada como medio auxiliar de propaganda, como eje de su acción.

El sindicalismo atribuía este fenómeno no a razones de orden doctrinal, sino a la composición de clase de los partidos, los cuales estaban constituidos no sólo por proletarios, sino por intelectuales y pequeños burgueses. En estas condiciones, creíase que debido a su composición exclusivamente proletaria, los sindicatos estaban inmunizados contra los gérmenes de "corrupción" democrática, reformista y burguesa. El sindicalismo elevó, por lo tanto, a la categoría de principio lo que no era sino una regla de estrategia, la acción exclusivamente sindical en sus diversas modalidades de huelga general, boicot y sabotaje.

Otra de las características más importantes de la táctica sindicalista es el antimilitarismo y antipatriotismo. Lagardelle, Berth y Sorel juzgaban inseparables la noción de patria y la existencia del ejército. La destrucción del Estado burgués no será posible mientras subsistan los dos pilares más sólidos que lo sustentan: la patria, como concepto psicológico, y el ejército, como fuerza material.

PREGUNTAS

1) ¿Quiénes fueron los precursores del socialismo?
2) ¿Cuáles son las teorías del socialismo utópico?
3) ¿Qué es el socialismo?
4) ¿Qué es el comunismo?
5) ¿Qué es el anarquismo?
6) ¿Qué es el sindicalismo revolucionario?

LECCIÓN SEGUNDA

LA FUNDACIÓN DEL MOVIMIENTO SINDICAL

1) *Origen de la clase obrera*

La revolución industrial creó simultáneamente dos clases sociales: la *burguesía industrial* y el *proletariado*. Ambas nacieron de un mismo parto histórico, y el paralelismo de su desarrollo no impidió que desde la infancia se manifestara un constante antagonismo entre ellas.

La formación de una clase obrera, indispensable para la existencia y el progreso del nuevo régimen de producción, es uno de los episodios más brutales e inhumanos de la historia. Comenzó con la expropiación de las tierras de los agricultores británicos a finales del siglo XVIII y principios del XIX y terminó con el éxodo de la población irlandesa en el siglo pasado.

Después de ser violentamente expropiados y expulsados de sus tierras y convertidos en vagabundos, los antiguos campesinos fueron encajados mediante leyes terroristas, a fuerza de palos, marcas a fuego y tormentos, en la disciplina que exigía el sistema de trabajo asalariado.

Siervos recientemente emancipados, agricultores expoliados de sus parcelas y convertidos en vagabundos, soldados desmovilizados por la terminación de las guerras napoleónicas, antiguos artesanos arruinados, formaron los estratos primitivos del proletariado industrial, que en pocos años elevó las ahora grandes ciudades de Inglaterra: Manchester, Liverpool, Glasgow, Birmingham y tantas otras.

El progreso del maquinismo y la prosperidad industrial, estimulados por la apertura de nuevos mercados, tanto en el continente europeo como en América del Norte, requerían imperiosamente una cantidad cada día mayor de mano de obra, para cuyo reclutamiento las leyes debían ser cada vez

más severas. Entre 1780 y 1810, se promulgaron en la Gran Bretaña mil setecientas disposiciones sobre deslindes y cercamientos de terreno, lo que, unido a la implantación de mejores medios de cultivo y a la expropiación de tierras para dedicarlas a pastos y ganadería, puso fin a la existencia de una clase social entera: la de los agricultores independientes. No siendo esto bastante se decidió utilizar, en escala cada vez más amplia, el trabajo de niños y mujeres.

Los resultados sociales de la revolución técnica en Gran Bretaña fueron catastróficos en la primera época. Los humildes propietarios rurales, arrojados de sus tierras y de su hogar tradicional, los artesanos que no habían conocido antes la miseria ni el paro, viéronse convertidos de la noche a la mañana en asalariados, sin otra propiedad que la de su trabajo, el cual debían alquilar al precio que los dueños de las fábricas quisieran fijar. La alegre y apacible vida de la campiña se trocó en la agitada, angustiosa e insana existencia de los suburbios inmundos de las urbes fabriles. Si el trabajo faltaba, debían adquirir la calidad legal de pobres para tener derecho a la ayuda caritativa que les otorgaba la ley.

Los salarios bajaban arbitrariamente de semana en semana; se prefería, por su baratura, la mano de obra de los niños y de las mujeres. Un reputado economista de la época, que había visitado varias fábricas, vio trabajar en faenas insalubres y pesadas a más de 10,000 niños y niñas menores de diez años.

2) *Las primeras luchas*

Las condiciones creadas por la naciente industria no eran propicias para la paz social ni para la tranquilidad política. Inglaterra se convirtió en escenario de las primeras bata-

llas entre las dos grandes clases de la sociedad contemporánea.

Las primeras protestas del proletariado tuvieron carácter esencialmente negativo. Se dirigieron contra aquello que era más inmediato y perceptible y que consideraban la causa de su estado miserable: contra las máquinas que originaban el paro y reducían el nivel de los salarios. En las ciudades se produjeron frecuentes motines, pretendiendo impedir la instalación de nueva y más perfeccionada maquinaria.

Este movimiento, denominado *ludita*, se transformó pronto en otro más positivo y de mayor significación. Los obreros comprendieron que su situación no dependía de los cambios técnicos ni de los inventos mecánicos, cada vez más frecuentes e importantes, sino que resultaba de las condiciones sociales creadas por la revolución industrial y por el sistema de producción capitalista. Nacieron entonces las primeras organizaciones de clases y tuvieron lugar las primeras huelgas. En 1812, los obreros textiles de Glasgow se declararon en huelga; en 1818, una huelga general de los mineros se produjo en Escocia. Al año siguiente, los algodoneros de Manchester se amotinaron, y tuvo que intervenir la fuerza armada para dominar esta protesta.

En 1824, la Cámara de los Comunes aprobó la ley de Coaliciones, que concedió el derecho de libre asociación a los obreros. Esta ley señala el comienzo del sindicalismo británico.

Inmediatamente se constituyeron sociedades de oficio, con el propósito de reglamentar y mejorar los salarios y condiciones de trabajo, impedir que el obrero negociara aisladamente con los patronos, limitar el número de aprendices y ayudar económicamente a los necesitados, enfermos o parados.

Poco a poco, estas primeras sociedades extendieron su ámbito y se convirtieron en organizaciones de ramas industriales.

La creación de los sindicatos fue seguida de una vigorosa acción para lograr reformas fundamentales de la ley electoral vigente. Un grupo de políticos radicales, entre ellos Francisco Place y José Hume, planearon y dirigieron las primeras luchas políticas del proletariado organizado.

Se opuso resueltamente a esta orientación política un director y organizador de talla histórica: Roberto Owen. No era éste exclusivamente un teorizante o doctrinario, sino, sobre todo, un hombre práctico, con visión amplia y poseedor de una rica experiencia que había adquirido en los ensayos filantrópicos que realizó en su empresa de Nueva Lanark. Fue precisamente este experimento lo que hizo pensar a Owen en la necesidad de cambiar las bases en que descansaba la sociedad de su tiempo. Para ello debían crearse colonias comunales, semejantes a las que se habían fundado recientemente en los Estados Unidos. Como medidas inmediatas recomendaba, entre otras, la constitución de una Federación Obrera Nacional, que agrupara a todos los sindicatos locales y profesionales y las sociedades cooperativas de carácter colectivista.

Roberto Owen

La agitación por la reforma electoral no dio resultados positivos. Las nuevas reformas otorgaron el derecho al voto sólo a los contribuyentes con renta de cuarenta chelines; los obreros siguieron privados de derechos electorales.

La desilusión que esto produjo fue causa de que el movimiento sindical adquiriera tonos más radicales. A partir de 1834, los lemas de lucha expresaban aspiraciones y propósitos no conocidos hasta entonces: sufragio secreto, alianza internacional del proletariado par evitar la competencia de salarios, huelga general.

3) *El movimiento cartista en Inglaterra*

En Inglaterra, los acontecimientos tuvieron gran importancia histórica. A esto debe el movimiento cartista su extraordinario valor y su trascendencia.

Antes de 1836, se habían realizado varios intentos para coordinar en un organismo nacional único la acción aisla-

da y dispersa de las diferentes asociaciones profesionales que existían. En dicho año, se constituyó en la capital, la London Working Men's Association, entre cuyos directores se distinguieron hombres tan tenaces, inteligentes y abnegados como Lowet, Haserington y O'Brien. En la misma fecha aproximadamente se fundó en Birmingham una sociedad análoga. En los condados del norte de Inglaterra surgió otro movimiento, de orientaciones más radicales, dirigido por un ministro metodista, Stephens, partidario de la violencia.

Lowet y sus compañeros, secundados por la London Working Men's Association, organizaron el movimiento cartista que tomó su nombre del documento que contenía el programa, la llamada Carta del Pueblo. Constaba de estos puntos: sufragio masculino, escrutinio secreto, parlamentos anuales, distritos electorales iguales, abolición del requisito de propiedad como condición para ser elegido diputado.

En Birmingham, en un acto público celebrado en 1838, diéronse a conocer estas reivindicaciones, e inmediatamente comenzó una gran campaña para reunir la convención general, llamada a representar a la clase obrera. Los cartistas se propusieron movilizar las grandes masas del pueblo inglés, lo hicieron recogiendo firmas, y tanta fe tenían en su táctica y en la reacción popular que no dudaron un momento de la victoria.

Desde el comienzo se manifestaron en el cartismo dos tendencias fundamentales; una, de carácter moderado, partidaria de las reformas y de la aplicación de tácticas pacíficas de lucha; otra, violenta, radical, demagógica. Es curioso observar que representaban la tendencia templada precisamente aquellos directores que procedían del movimiento obrero: Lowet y su grupo. La orientación y la táctica radicales las predicaban intelectuales de origen burgués como Stephens y O'Connor.

La convención tuvo su primera sesión en Londres en febrero de 1839. Las firmas recogidas suscribiendo la petición al Parlamento no pasaron de 600,000. La Cámara de los Comunes rechazó la petición cartista.

La debilidad del movimiento y las vacilaciones constantes de los jefes del cartismo animaron al gobierno británico a reanudar la política de represalias contra los obreros. A

pretexto de la agitación que existía en las regiones del norte, proclamó el estado de guerra, y en todo el país se procedió a encarcelar a los cartistas más destacados, lo mismo moderados que radicales. En Newport hubo choques sangrientos y el ejército disparó contra el pueblo, hiriendo a varios obreros.

Más tarde, el cartismo, recobrado de su postración, comenzó vigorosamente una nueva campaña política, dirigida, esta vez, por la National Charter Association, que había sido constituida en 1841. La negativa de la Cámara de los Comunes a aceptar las nuevas peticiones presentadas fue contestada por los cartistas con la declaración de huelga general en todo el país. El gobierno reprimió el movimiento de protesta aplicando severas medidas.

A partir de 1843, el cartismo comenzó a perder gradualmente importancia, hasta que desapareció. Los obreros ingleses prefirieron actuar en el terreno sindical, luchando, ante todo, por reivindicaciones económicas, organizando constantemente sindicatos nuevos y sociedades cooperativas de producción y consumo.

4) *Las insurrecciones de París y Lyon*

La revolución industrial tardó en modificar la estructura técnica de la economía continental europea. En los años 1820-1830, Francia conservaba todavía las características de país agrícola, con una clase muy numerosa de propietarios rurales, emancipados por la revolución de 1789, y un proletariado urbano disperso en gran número de pequeños talleres y fábricas. Sólo algunas ciudades, París y Lyon, eran centros industriales que concentraban masas importantes de obreros.

A pesar de esto, corresponde al proletariado de París el mérito de haber derrocado la monarquía borbónica, que la Santa Alianza había restaurado en 1815. En julio de 1830, la clase obrera parisina, dirigida por los jefes de los partidos republicanos, abandonó el trabajo, cerró los talleres y empuñó las armas. Tres días duraron las luchas en las calles, y, al fin, los revolucionarios ocuparon el Hotel de Ville y el Palacio del Louvre. Carlos X huyó a Inglaterra y una nueva monarquía, liberal y burguesa, se intauró.

La nueva monarquía de Luis Felipe de Orleans, no obstante su origen revolucionario, destacó desde el comienzo sus perfiles esencialmente burgueses. No hubo en el rey, ni en sus ministros y consejeros, propósito alguno de transigencia con las reivindicaciones que en París y Lyon expusieron los obreros. A consecuencia de esto, surgieron numerosos huelgas y motines reprimidos violentamente.

La situación de los obreros textiles de Lyon era excepcionalmente mala. Una gran parte carecía de trabajo y vivía, por lo tanto, en condiciones extremadamente míseras; el resto, los que tenían la fortuna de trabajar, cobraban salarios bajísimos.

En noviembre de 1831 se declaró la huelga general, y el lema de "Vivir trabajando o morir luchando" resonó varios días en los combates que se libraron. Al fin, la insurrección triunfó y los obreros se adueñaron de la ciudad por algún tiempo. Pero el movimiento carecía de orientación política bien definida y de directores capaces. Además, quedó limitado a Lyon, por faltarle la solidaridad activa del resto de Francia. Esto permitió al gobierno central vencer a los obreros.

En 1834 estalló una nueva insurrección, que, como la anterior y por las mismas causas, fue dominada y reprimida brutalmente. Millares de socialistas, republicanos y demócratas —unos obreros y otros intelectuales— fueron encarcelados y condenados a varios años de trabajos forzados o de prisión.

Augusto Blanqui

Estos acontecimientos ejercieron influencia decisiva en el movimiento revolucionario de Francia. En 1839, Augusto Blanqui (1805-1881), al frente de un grupo de revolucionarios audaces, se sublevó en París y pretendió establecer un gobierno obrero. Vencida la insurrección, Blanqui fue condenado a prisión perpetua. Esta derrota no impidió que persistieran la agitación obrera y las huelgas. En 1840, más de 40,000 obreros de la cons-

trucción y de otros oficios declararon una huelga en París.

No obstante la ley antiobrera de 1834, las organizaciones sindicales continuaron existiendo y actuando en la clandestinidad, adquiriendo cada día mayor importancia. La vitalidad del obrerismo francés y la madurez política que alcanzó se pondrían de manifiesto años después, con motivo de la revolución de 1848, que acabó con la monarquía de Luis Felipe e instauró la segunda República Francesa, derribada en 1851 por un golpe de Estado al que sucedió el imperio de Napoleón III. En 1848 hubo movimientos liberales, apoyados por los obreros, en Alemania, Italia y Austria, pero sus objetivos se frustraron.

5) *Fundación de la Primera Internacional*

A comienzos del año 1860, se fundaron en Alemania numerosas sociedades obreras que, si en los primeros tiempos desarrollaban actividades exclusivamente gremiales, muy pronto tomaron un franco matiz político de clase. En 1863, celebraron el primer congreso nacional en Francfort, constituyendo la Unión de Asociaciones Alemanas de Educación Obrera, entre cuyos directores estaba Augusto Bebel (1840-1913).

También en Inglaterra progresaba el movimiento sindical con cierta rapidez. En 1851, fue creada la Unión Sindical Nacional de Obreros Mecánicos, y poco después los consejos sindicales locales y las grandes federaciones profesionales. Durante el año 1859, se organizó en Londres el primer Consejo de las Uniones Profesionales.

El movimiento obrero de Francia, muy dividido a causa de las discrepancias de orden doctrinal y táctico, comenzó a resurgir a partir de 1860. Los antiguos proudhonianos se agrupaban en una organización fundamentalmente mutualista, sin matiz revolucionario. Constituían el grupo más radical los viejos blanquistas y algunos discípulos de Marx, entre otros Pablo Lafargue (1842-1911) y Carlos Longuet (1833-1903).

En 1862 debía celebrarse en Londres la Exposición Industrial, con asistencia de delegaciones de varios países. Esto dio motivo para que los grupos obreros reanudaran las acti-

vidades internacionales, interrumpidas a consecuencia de la derrota de la revolución de 1848. A dicha exposición acudieron representantes obreros de Inglaterra, Francia y Alemania, designados, en unos casos, por los organismos gubernamentales, y en otros elegidos por votación en los talleres.

A este primer contacto de los trabajadores ingleses, franceses y alemanes siguió, en abril de 1863, un gran acto de fraternidad internacional, que consistió en un mitin de adhesión al pueblo polaco y de protesta contra la sangrienta represión realizada por el gobierno ruso. Con motivo del acto, el consejo sindical de Londres celebró varias reuniones de solidaridad internacional para evitar los efectos de la competencia entre los obreros de los distintos países. La campaña dio por resultado, en Francia, que se dictara un documento de importancia, el *Manifiesto de los sesenta*, que declaraba la ruptura de los obreros con los partidos democráticos burgueses y la independencia de acción del proletariado como clase. Entre los más resueltos partidarios de esta orientación estaba Proudhon, quien en su obra póstuma *Des Capacités Politiques de la Classe Ouvrière*, reconoció que la clase obrera tenía derecho a organizarse como clase independiente, rectificando de esta manera algunos de sus antiguos puntos de vista.

El 28 de septiembre de 1864, se organizó en la sala de Saint Martin, en Londres, un solemne y grandioso acto público para recibir la respuesta de los trabajadores franceses. La delegación de Francia propuso, y así se acordó por aclamación, constituir en Londres una comisión central de representantes de todos los países y comisiones nacionales en las principales capitales, para organizar permanentemente y unir por encima de las fronteras a los proletarios de todos los países. Así nació la primera organización internacional obrera, que tomó el nombre de Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).

6) *Programa de la Internacional*

Constituida la Internacional, se nombró una comisión para redactar el programa y los estatutos. Varios proyectos se presentaron y discutieron hasta que se aceptó por defi-

nitivo, el 1º de noviembre de 1864, el que había elaborado Marx.

El *Manifiesto inaugural* de la Asociación Internacional de Trabajadores es, fundamentalmente, una apelación a los obreros de los diferentes países para que se organicen internacionalmente como clase independiente, en razón de la solidaridad común a todos ellos, sea cual fuere el país a que pertenecieren. Los postulados ideológicos del documento eran, en lo sencial, idénticos a los que Marx expuso años antes en sus obras, artículos y conferencias, sobre todo en la *Contribución a la crítica de la economía política* y el *Manifiesto comunista*. La forma expositiva se modificó, a causa de la necesidad de vencer la oposición que su texto suscitó en varios delegados, sobre todo, italianos y franceses.

En la parte primera, se analiza concisamente la situación de la clase obrera en estos términos:

> Es evidente que la miseria de las clases obreras no disminuyó en el período de 1848 a 1864, a pesar de que ese período excepcional no tiene ejemplo en los anales de la historia por el progreso realizado por la industria y el comercio...
>
> Es una verdad demostrada, patente para todo el que se halla en posesión de sus facultades mentales, aunque negada por los conservadores de este paraíso loco, que ni el desarrollo de la maquinaria, ni los descubrimientos químicos, ni la aplicación de la ciencia a al producción, ni el aumento y mejora de los medios de comunicación, ni la emigración a nuevas colonias, ni la apertura de mercados, ni el libre cambio, ni todas estas cosas juntas pueden liberar de la miseria a los trabajadores; antes al contrario, en la organización social presente cada nuevo desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo tiende fatalmente a aumentar la diferencia de clase, la desigualdad.

El documento analiza a continuación los resultados de la revolución de 1848, la apatía que sucedió a este acontecimiento, el resurgir posterior del movimiento obrero y las principales conquistas obtenidas, en primer lugar, la jornada de diez horas en Inglaterra.

Reconoce la importancia del cooperativismo, pero no lo considera un medio capaz de evitar que los monopolios se incrementen, ni de emancipar a los trabajadores. Éstos deben conquistar el poder político, como pretendían hacer en

Inglaterra, Francia, Alemania e Italia al constituir partidos obreros.

El *Manifiesto* aconseja orientarse en los problemas diplomáticos internacionales, vigilar la conducta de los gobiernos y evitar la repetición de casos como el de Polonia.

Los estatutos generales expusieron en el preámbulo, en forma más concreta, los objetivos de la Internacional. Considerando:

Que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos;

Que los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no han de tender a constituir nuevos privilegios, sino a establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes;

Que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud política, moral y material;

Que por lo mismo la emancipación económica de los trabajadores es el gran objeto a que debe subordinarse todo movimiento político;

Que los esfuerzos hechos hasta ahora han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes profesiones en cada país, y de unión fraternal entre los trabajadores de las diversas regiones;

Que la emancipación de los trabajadores no es un problema únicamente local o nacional, sino que, al contrario, este problema interesa a todas las naciones civilizadas, estando necesariamente subordinada su solución al curso teórico y práctico de las mismas;

Que el movimiento que se está efectuando entre los obreros de los países más industriales del mundo entero, al engendrar nuevas esperanzas, da un solemne aviso para no incurrir en antiguos errores, y aconseja combinar todos los esfuerzos hasta ahora aislados. Por estas razones:

El Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, celebrado en Ginebra el 7 de septiembre de 1866, declara que esta Asociación, como también todas las sociedades e individuos que a ella se adhieran, reconocerán como base de su conducta para con todos los hombres, la verdad, la justicia y la moral, sin distinción de color, creencia, ni nacionalidad.

El Congreso considera como un deber reclamar los derechos del hombre y del ciudadano, no sólo para los miembros de la Asociación, sino también para todos los que cumplan sus deberes. No más deberes sin derechos: no más derechos sin deberes.

El Consejo General de la Internacional fijó su residencia en Londres, y comenzó inmediatamente la propaganda en diferentes países. Pronto se crearon sociedades y grupos filiales en Inglaterra, Francia, España, Bélgica, Italia y Suiza. En Alemania surgieron muchas dificultades, pues las organizaciones existentes, y en especial la de los partidarios de Fernando Lassalle (1825-1864), no se adhirieron colectivamente.

El 25 de septiembre se reunió en Londres la Conferencia Internacional, en sustitución del congreso que se proyectaba celebrar. Participaron delegados de varios países europeos, entre ellos España, que estuvo representada por el destacado sindicalista Anselmo Lorenzo.

En esta primera Conferencia Internacional se manifestaron opiniones divergentes sobre tácticas y doctrinas, las cuales adquirieron caracteres más graves en los futuros congresos. La primera discrepancia la suscitó la proposición

Anselmo Lorenzo

francesa sobre las ideas religiosas y su influencia en el movimiento social, político e intelectual. Marx se opuso a incluir este tema en el orden del día de la Conferencia, pues temía que por el bajo nivel intelectual de los obreros en aquella época y la falta de relaciones entre los diversos países, se originaran conflictos enojosos de difícil arreglo.

Contra esta opinión, compartida por los delegados ingleses y alemanes, la protesta francesa se discutió y aprobó por mayoría de votos. Otro tema muy debatido fue el de Polonia. Las delegaciones de Francia y Bélgica no querían adoptar acuerdos por tratarse de un problema eminentemente político y opinaban que a la Internacional sólo le correspondían las cuestiones gremiales y puramente económicas. No prosperó este criterio, y se aprobó la moción de simpatía a los polacos, que luchaban contra el colonialismo ruso.

El primer Congreso de la Internacional, celebrado en Ginebra en septiembre de 1866, fue trascendental, pues tomó resoluciones que, poco tiempo después, fueron la base de los programas reinvindicatorios de la mayoría de los partidos y organizaciones obreras europeas.

Las proposiciones más interesantes eran la de luchar por una legislación obrera y la referente al papel de los sindicatos en la lucha contra el capital. En los debates reaparecieron las grandes divergencias de criterio que separaban a los delegados franceses, educados en las teorías proudhonianas, de las delegaciones inglesa y alemana, partidarias del proyecto redactado por Marx. Finalmente, y después de acalorada discusión, se aprobaron ambas propuestas por mayoría de votos.

7) *La Alianza Democrática Socialista*

Paralelamente a la Internacional, surgieron diversos grupos internacionalistas en Francia, Suiza, Italia, España y otros países. No eran, en realidad, organismos homogéneos desde el punto de vista social, ni todos coincidían en la forma de apreciar los problemas esenciales de la época. Tratábase de conglomerados de pacifistas, demócratas, liberales y socialistas, entre los cuales el único vínculo lo constituía el deseo de luchar por la paz.

El 9 de septiembre de 1867, se fundó en Ginebra la Liga de la Paz y de la Libertad, participando en ella figuras de tanto prestigio como Miguel Bakunin (1814-1876), José Garibaldi (1807-1882) y Eliseo Reclus (1830-1905). La Liga proyectó adherirse a la Primera Internacional, pero no fue posible, por el propósito de que la admisión tuviese carácter colectivo.

Al año siguiente, en el segundo Congreso de la Liga celebrado en Ginebra, la minoría, de orientación revolucionaria, se separó para crear la Alianza Democrática Socialista. El programa de los aliancistas pedía la abolición completa y definitiva de las clases y la igualdad económica y social de los individuos de ambos sexos, aceptando, como medio para realizar estos propósitos, los principios colectivistas de la Asociación Internacional de Trabajadores. Sin embargo, entre ésta y la Alianza Democrática había desacuerdos fundamentales respecto a la naturaleza y misión del Estado.

El punto tercero del programa de la Alianza fijaba su actitud ante el Estado en los siguientes términos:

> Enemiga de todo despotismo, no reconoce ninguna forma de Estado, y rechaza toda acción revolucionaria que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital, pues quiere que todos los Estados políticos y autoritarios actualmente existentes se reduzcan a simples funciones administrativas de los servicios públicos en sus países respectivos, estableciendo la unión universal de las libres asociaciones, tanto agrícolas como industriales.

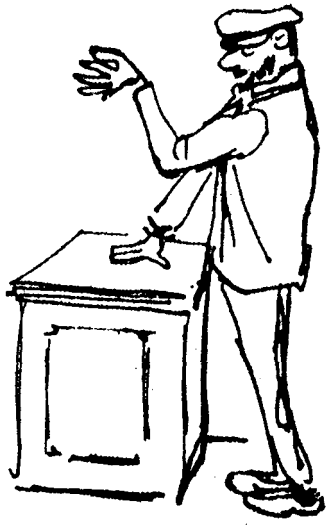
Bakunin

El Consejo Central aliancista lo formaban Bakunin, Reclus y otros. La nueva asociación internacional creció con rapidez y constituyó secciones nacionales en Suiza, España, Italia y Francia. En cambio, sus progresos fueron poco apreciables en Inglaterra y Alemania.

8) *Apogeo de la Internacional*

El segundo Congreso de la Internacional, celebrado en Lausana del 2 al 8 de septiembre de 1867, tuvo escaso interés, tanto en el orden teórico como en el táctico. Sus resoluciones más importantes fueron: reclamar la nacionalización de los medios de transporte; adherirse al Congreso de la Paz reunido en Ginebra, y pedir que la justicia la aplicaran tribunales de jurados.

Sin embargo, el Congreso despertó una inmensa atención, debido, sin duda, a que el movimiento obrero europeo había adquirido un auge extraordinario. En efecto, los progresos sindicales recientes eran sorprendentes, y más todavía las victorias políticas obtenidas por la clase obrera en diversos países. En Inglaterra, a consecuencia de la campaña pública llevada a cabo por las uniones sindicales y los partidos liberales, se promulgó en 1867, una nueva ley electoral, que extendía los derechos electorales a cerca de un millón de obreros. Gracias a esta democratización del sufragio, fueron elegidos por primera vez varios diputados obreros a la Cámara de los Comunes. En Francia se abolió, en mayo de



1864, a la ley represiva de las huelgas, y se reconocieron los derechos de coalición y asociación.

Más importantes eran las conquistas del movimiento obrero en Alemania, favorecidas, en parte, por la táctica de Bismarck, quien en su deseo de debilitar la oposición de la burguesía liberal, estimuló el desarrollo del Partido Socialista y de las organizaciones sindicales, sin duda con la esperanza de que éstas, o por lo menos el grupo lassalliano, secundaran su juego político. La nueva constituición de la Confederación de Alemania del Norte concedió el derecho de sufragio a todos los ciudadanos, de lo que resultó la elección de varios socialistas para diputados al Reichstag. Esto dio al Partido Socialdemócrata un extraordinario impulso y le hizo entrar en la escena pública nacional como fuerza de primer orden. En aquel tiempo, las sociedades de educación obrera decidieron salir de su aislamiento y ponerse en relaciones de organización con el movimiento internacional. En el Congreso de Nuremberg en el año 1868, acordaron adherirse a la AIT y constituir la sección alemana de este organismo.

Al reunirse el tercer Congreso de la Internacional en Bruselas el año 1868, existían secciones en casi todos los países europeos. Un centenar de delegados participaron en este Congreso.

La resolución más importante fue la declaración de que los bosques, minas, ferrocarriles, vías de comunicación y transportes, así como la tierra, debían ser propiedad de la colectividad, representada por el Estado, pero un "Estado regenerado y regido por la ley de la justicia". Otros acuerdos fueron los relativos a las sociedades cooperativas y mutualidades y a la significación e importancia de las huelgas como medio para la conquista de reinvindicaciones económicas y políticas.

9) *La Comuna de París*

Las pretensiones de Alemania a que ocupase el trono vacante de España su candidato, el príncipe Leopoldo de Hohenzollern, fueron el motivo de la guerra francoprusiana. Duró ésta muy poco tiempo. La impreparación política,

militar y técnica de Francia y la incompetencia de los generales del imperio dieron a Prusia una victoria rápida y fácil. El 19 de julio de 1870 se declaró la guerra; el 2 de septiembre el ejército francés, mandado por Napoleón III, capitulaba en Sedan. El pueblo proclamaba la República en París.

Aunque la guerra entre Alemania y Francia se preveía desde hacía algunos años, sorprendió a los obreros de ambos países. Esto no impidió al Consejo de la Internacional fijar apresuradamente su posición y la que correspondía adoptar a las clases obreras de Alemania y Francia, en razón del carácter y significación histórica de la guerra. El primer manifiesto del Consejo General de la Internacional, escrito por Marx, recordaba el *Manifiesto inaugural* donde se condena la política exterior que explota los perjuicios nacionales para desangrar a los pueblos en guerras de rapiña.

Bismarck

El Consejo de la Internacional no se limitó a señalar la responsabilidad del gobierno francés y la política agresiva del Imperio, sino que acusó también a Bismarck de provocar deliberadamente a Napoleón. Si Alemania estaba en trance de defenderse contra el ataque de aquél, se debía a la política de Prusia, que primero se alió con Francia para atacar a Austria y, después de la victoria, no sólo no liberó a Alemania, sino que impuso un régimen dictatorial con características iguales a las del régimen bonapartista.

La derrota y capitulación de Sedan no puso término a la guerra francoprusiana. Esta continuó, empeñado Bismarck en ocupar París, pese a sus declaraciones de que la guerra se libraba no para combatir a Francia, sino para derrotar a Napoleón. La nueva etapa se caracterizó por la resistencia heroica y desesperada del pueblo francés, cuyas

expresiones culminantes fueron la defensa de París y la fundación de la Comuna.

El 28 de enero de 1871, Julio Favre, en representación del gobierno republicano francés, firmó la capitulación de París. Aunque en los términos de ésta se respetaba el derecho de la Guardia Nacional a permanecer armada, Thiers, elegido presidente del nuevo gobierno, instalado en Versalles, cerca de París, quiso privarla de los cañones, creyendo que así el proletariado parisino quedaría desarmado e impotente. La Guardia Nacional desacató la orden, y las tropas encargadas de ejecutarla pasaron al lado del pueblo.

Así comenzó la insurrección parisina. El 26 de marzo, se proclamó la Comuna. Su Consejo General, que funcionó como gobierno, lo formaban 65 miembros y su composición política era la siguiente: diecisiete internacionalistas, diez blanquistas y el resto, republicanos radicales de diferentes tendencias. Al lado del Consejo General, se creó el Comité Central, bajo cuya dirección quedó la Guardia Nacional.

París, aislado militarmente del resto de Francia, resistió el ataque del ejército francés, reorganizado por Thiers, con auxilio de Bismarck. Durante tres meses la capital combatió con heroísmo, en condiciones de inferioridad. Al fin, las tropas de Versalles entraron en la ciudad, conquistándola calle a calle y casa por casa. El último reducto, donde sucumbieron los postreros defensores de la Comuna, fue el cementerio de Père Lachaise.

La Comuna parisina fue algo más importante que una nueva gesta del pueblo francés. Fue sobre todo, y a esto debe su gran valor histórico, el primer ensayo de gobierno proletario en Europa. La siguió una implacable y sangrienta represión.

10) *Disolución de la Primera Internacional*

Las diferencias de doctrina entre socialistas y anarquistas, dentro de la Internacional, eran muy grandes y algunas de ellas —la actitud respecto a la naturaleza y función históricas del Estado— eran irreductibles en aquella época. Muy graves eran también las divergencias sobre táctica y organización de la lucha social.

Los socialistas creían que la acción económica del proletariado era insuficiente para lograr la emancipación y que, por tanto, debía completarse con una constante actividad política. La resolución aprobada por la Internacional en la Conferencia de Londres, en 1871, recomendaba constituir partidos políticos de clase como medio de lograr el objetivo superior de la revolución social, o sea la abolición de las clases, y estimulaba a todos los miembros de la Internacional a unir en forma indisoluble las actividades de orden económico y político.

Los anarquistas, al contrario, repudiaban todas las formas de acción política, estimándolas contrarias a las conveniencias de la revolución social. En las discusiones de la época, los miembros de este grupo se llamaban, respectivamente, socialistas autoritarios y socialistas antiautoritarios.

La pugna ideológica y táctica entre anarquistas y socialistas culminó en el Congreso de La Haya, celebrado en septiembre de 1872. La delegación francesa propuso que

la clase obrera organizase un partido político propio e invocó el ejemplo de la Comuna de París, cuyo fracaso obedeció a la falta de un programa político. Los delegados anarquistas combatieron la proposición, la cual, al fin fue aprobada por 35 votos contra 6 y 8 abstenciones. A continuación, el Congreso discutió las acusaciones contra Bakunin y los aliancistas. Se les reprochaba haber conservado su organización dentro de la Internacional. No quisieron los delegados anarquistas participar en el debate, por estimar las acusaciones infundadas y calificar de parodia las deliberaciones; pero esta actitud no impidió que el Congreso aprobara la expulsión de los aliancistas por 27 votos contra 7 y 8 abstenciones.

El Congreso de La Haya acordó también trasladar el Consejo General de la Internacional a Nueva York, en virtud de que las condiciones de Europa, donde las fuerzas reaccionarias prevalecían, hacían difícil su funcionamiento.

A la escisión producida en La Haya siguieron otras divisiones de carácter nacional, no sólo entre anarquistas y socialistas, sino entre estos últimos, sobre todo en Francia e Inglaterra. En 1876 el Consejo General resolvió considerar disuelta la Internacional.

PREGUNTAS

1) ¿Cómo y cuándo nació la clase obrera?
2) ¿Cuándo se fundaron las primeras asociaciones obreras?
3) ¿Cuál fue la importancia del movimiento cartista y qué actividades llevó a cabo?
4) ¿Cuándo y cómo se fundó la Primera Internacional?
5) ¿Cuáles son los principales puntos del programa de la Primera Internacional?
6) ¿Qué fue la Alianza Democrática Socialista?
7) ¿Cuáles eran sus diferencias ideológicas y tácticas con la Primera Internacional?
8) ¿Qué actividades desarrolló la Primera Internacional?

9) ¿Cómo se originó la Comuna de París y cuál fue su significación?
10) ¿Por qué y cuándo se disolvió la Primera Internacional?

LECCIÓN TERCERA

DE LA PRIMERA A LA SEGUNDA INTERNACIONAL

1) *Los movimientos obreros nacionales*

Los años que siguen a la disolución de la Primera Internacional son una etapa de paralización del movimiento obrero. Sin embargo, pronto se reanuda éste, tanto en Inglaterra como en los restantes países europeos.

El nuevo período se distingue por la fundación de grandes movimientos obreros nacionales, que culminó en la constitución, en 1889, de la Segunda Internacional.

Sin embargo, aun durante los años que forman el paréntesis entre las dos Internacionales, las actividades del internacionalismo obrero no cesan definitivamente. Las organizaciones sindicales y políticas de los diferentes países nacen no sólo impregnadas profundamente de principios internacionalistas, sino que éstos se expresan y fortalecen en los diferentes congresos obreros mundiales.

Los más importantes fueron: el Congreso Universal Socialista, celebrado en Fonde, Bélgica, 1877; el Congreso Obrero Internacional de París, 1878; el Congreso Obrero Internacional Socialista, de Coire, Suiza, 1881; la Conferencia Internacional Obrera de París, 1883, y el Congreso Corporativo Internacional de Londres, 1888.

Gran Bretaña.—En 1941 comenzó a resurgir el sindicalismo británico, mediante las actividades de organización que emprendieron los mineros; fundaron en Yorkshire y en las regiones del nordeste las Unions o Miners' Associations of Great Britain. Poco después, los trabajadores mecánicos, los de la construcción y los tipógrafos crearon sus respectivas uniones profesionales. Simultáneamente tuvieron lugar, en diferentes partes del país y en las principales

industrias, huelgas de carácter económico, a través de las cuales los trabajadores ingleses buscaban los métodos de organización y las tácticas de lucha que mejor servían sus intereses de clase. Este período de organización y de luchas culminó en 1860, con la constitución del London Trade Council, organismo que es el germen del futuro movimiento de las Trade Unions.

Los grandes industriales y el gobierno pretendieron en varias ocasiones contener el desarrollo del movimiento e impedir las huelgas, algunas de las cuales adquirieron caracteres de aguda violencia.

Sin embargo, la corriente obrera era ya impetuosa. En 1871 se reconoció a los sindicatos personalidad legal para comparecer ante los tribunales de justicia, y en 1875 fue derogada la ley de Conspiración y Protección de la Propiedad, promulgándose el Employers and Workmen Act, que suprimió la pena de prisión para los casos de incumplimiento de contrato por los trabajadores y otorgó igualdad jurídica como contratantes a obreros y patronos.

En 1881, a iniciativa de Enrique Mayers Hyndman (1842-1921), se creó la Federación Democrática, que a finales del año 1881 se declaró resueltamente socialista y cambió su denominación por la de Federación Socialdemocrática. Poco después, las luchas de tendencias en la Federación produjeron la desaparición. Se fundó luego la Liga Socialista, cuyos directores más significativos fueron Guillermo Morris (1834-1896) y Ernesto Belfort Bax (1854-1926). Esta nueva organización ejerció notable influencia educadora sobre los obreros ingleses.

El año 1884, un pequeño grupo de intelectuales, entre los que se hallaban Bernard Shaw (1856-1950) y Sidney Webb (1859-1947), fundó la Sociedad o Liga Fabiana, cuya doctrina, aunque socialista, difería de los principios marxistas. El programa se inspiraba en las teorías de Stuart Mill y de Jevons, pero los fabianos no creían que la "mayor felicidad para el mayor número pudiera conseguirse por medio de la política del *laissez-faire*. Consideraban que los medios más adecuados para lograr este fin eran la intervención y el control del Estado sobre todos los medios de producción, distribuición y cambio. Para esto, no proponían la destrucción del Estado ni la instauración de una

dictadura proletaria, sino la conquista democrática del Parlamento, lo que permitiría convertir al Estado en el administrador de la riqueza pública. La influencia de los fabianos aumentó rápidamente, hasta conquistar un puesto prominente en la dirección intelectual del obrerismo inglés.

Pocos años después, al mediar el año 1888, Keir Hardie (1856-1915), dirigente de los mineros de Escocia, fundó el Partido Laborista Escocés que en 1892 se transformó en Partido Laborista Independiente. Desde los primeros momentos, el nuevo partido se afanó por conseguir la ayuda de los sindicatos, sin la cual no creía posible la existencia de un partido independiente de la clase trabajadora. Estos propósitos encontraron aceptación en los medios sindicales y, después de laboriosas gestiones, una conferencia común de sindicatos, organizaciones políticas y cooperativas constituyó el Comité de Representación Laborista, quo en 1906 se convirtió en Partido Laborista.

2) *El movimiento obrero en Alemania y Francia*

Alemania.—La unidad de la nación alemana cincidió con un auge sin precedentes de su desarrollo económico. Su industria, su organización y su técnica pasaron a ser de las más avanzadas de Europa.

El desarrollo de la industria originó el nacimiento de una clase obrera numerosa, concentrada en las grandes ciudades. Pronto surgieron también las organizaciones políticas y sindicales del proletariado, que en poco tiempo serían las más poderosas e influyentes del continente europeo. Hasta 1914, el movimiento obrero alemán fue la guía ideológica y táctica del proletariado organizado en Europa.

En 1863, Fernando Lassalle constituyó el primer organismo nacional obrero en Alemania, con el nombre de Asociación General de Obreros Alemanes. El programa de la Asociación era una mezcla confusa de principios democráticos, nacionalistas y socialistas estatales. En la práctica la política lassalliana coincidió en muchas ocasiones con los propósitos de Bismarck, en tal grado que Marx tuvo que condenarla en términos de extrema violencia, calificándola incluso de antisocialista.

Fernando Lassalle

Al año siguiente de fundarse la Asociación General, murió Lassalle, a quien sustituyó Juan Bautista Schweitzer (1833-1875). Este, desprovisto del talento y de la autoridad de su antecesor, acentuó el carácter estatal de la organización.

Disconformes con los rumbos políticos e ideológicos de Lassalle y Schweitzer, los socialistas alemanes partidarios de Marx fundaron en Eisenach el Partido Obrero Demócrata Socialista, dirigido por Augusto Bebel y Guillermo Liebknecht (1826-1900).

Poco tiempo después, en 1875, lassallianos y marxistas celebraron un congreso de unidad en Gotha, constituyendo un partido socialista único, el Partido Obrero Socialista de Alemania, que más tarde cambió su denominación por la de Partido Socialdemócrata Alemán.

El siguiente congreso del partido, reunido en Erfurt en 1891, aprobó un nuevo programa, elaborado por Carlos Kautsky (1854-1938), de contenido y forma marxistas. Este programa estaba dividido en dos partes: la primera, de carácter expositivo, contenía la declaración de los principios fundamentales, en orden al futuro; la segunda, de sentido práctico y de aplicación inmediata, señalaba una serie de reformas de carácter democrático y social, entre otras la fundación de milicias populares en sustitución del ejército permanente, y la promulgación de diversas leyes favorables a la clase obrera.

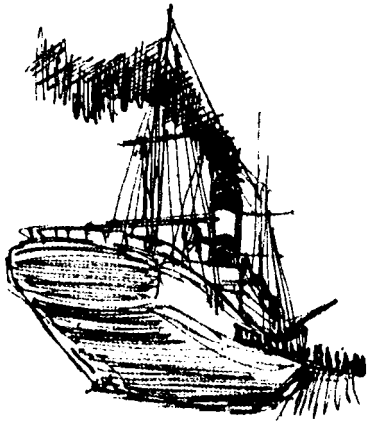
A partir del Congreso de Gotha, la socialdemocracia alemana entró en un período de franco crecimiento. Sus progresos eran tan considerables que Bismarck intentó reprimirlos violentamente por medio de las leyes de excepción antisocialistas. Durante doce años el movimiento obrero estuvo en la ilegalidad, sometido a severa persecución policíaca; pero la gran victoria obtenida por los socialistas en las

elecciones al Reichstag en 1890 hizo que fracasara la política bismarckiana.

El movimiento sindical evolucionó, desde el comienzo, paralelamente al político y estrechamente unido a éste. La Asociación General de Obreros Alemanes acordó proceder a la fundación de uniones sindicales y encomendarles los problemas de carácter gremial. Al comenzar la década de los setenta, se constituyó en Berlín la Federación de Sindicatos, con cerca de 40,000 afiliados. En 1878, se fusionaron los sindicatos de tendencia lassalliana y los marxistas.

La represión antisocialista, como era lógico, no se limitó a las actividades políticas de la clase obrera, sino que se ejerció también contra el movimiento sindical, cuyo desarrollo no recobró vigor hasta 1890. En este año, se creó la Comisión General de Sindicatos Alemanes o Sindicatos Libres, cuya cifra de adherentes pasó de 177,000 en 1891 a 2.421,000 en 1913.

Francia.—En Francia, los años que siguieron a la revolución de la Comuna de París son muy penosos para la clase obrera, a consecuencia de la sangrienta represión llevada a cabo por el gobierno de Thiers. Centenares de trabajadores, con sus principales directores, fueron encarcelados o deportados a las colonias por varios años. En 1872



se promulgó la ley Dafaure, que prohibía la fundación de cualquier clase de organizaciones obreras.

A pesar de las medidas policíacas, el movimiento sindical, pasados los primeros años, se repuso y comenzó a organizarse de nuevo, aprovechando diversos acontecimientos políticos que le favorecían. En 1878 se celebró en Marsella el Congreso Obrero Socialista, donde se constituyó el Partido de los Trabajadores Socialistas de Francia, cuyo programa aceptó tres principios fundamentales del socialismo: colectivismo, solidaridad obrera internacional y acción política de clase.

Un año después de constituirse este partido, se produjo la primera escisión. En el Congreso del Havre, 14 de noviembre de 1880, dos grupos de orientación opuesta se separaron del partido y constituyeron organizaciones independientes. Una de las facciones estaba formada por las cámaras sindicales, mutualistas y moderadas, que consideraron oportuno disociarse de los colectivistas. La segunda, disconforme con el programa del congreso marxista, se componía de antiguos militantes comunalistas y fundó la Alianza Socialista Republicana.

En las elecciones de 1891, el socialismo sólo obtuvo en todo el país 60,000 votos, lo que ponía de manifiesto que el Partido Socialista estaba aislado de las grandes masas populares. Paul Brousse (1854-1912) y otros destacados socialistas atribuyeron esta derrota a la rigidez doctrinarista del programa del partido, y preconizaron substituirlo por un federalismo teórico y práctico, a fin de dar más flexibilidad y agilidad al socialismo. En el congreso de Saint-Etienne, 1892, la mayoría de los delegados aceptó este punto de visita, y sólo una minoría de veintitrés representantes se mantuvo fiel a los principios marxistas. La incompatibilidad entre ambas posiciciones hizo inevitable la escisión; los partidarios de Julio Guesde (1845-1922) abandonaron el Congreso, y poco después, reunidos en Roanne, fundaron el Partido Obrero.

Consolidado en el orden ideológico, éste inició un franco ascenso, convirtiéndose pronto en el partido obrero más importante de Francia, no tanto por el número de afiliados y simpatizantes, como por la claridad y vigor de sus posiciones políticas.

En 1898, surgió un nuevo agrupamiento socialista, de carácter independiente y de tendencias moderadas: la Federación de Socialistas Independientes de Francia, a la que pertenecían Alejandro Millerand (1859-1943), Juan Jaurès (1859-1914), René Viviani (1863-1925).

En el mismo año, tuvo lugar un fuerte movimiento de unidad entre todos los grupos socialistas, y en 1899 se celebró en París un congreso general de unidad, el cual aceptó la necesidad de crear un solo partido socialista compuesto de organizaciones nacionales, de federaciones y grupos socialistas autónomos, de sindicatos y de cooperativas.

Este intento de unidad se frustró al siguiente año, cuando los guesdistas provocaron una nueva escisión, retirándose del segundo Congreso Socialista. Sin embargo, en abril de 1905, debido a la intervención de la Internacional Socialista y a los acuerdos adoptados por ésta en su congreso de Amsterdam, recomendando que en cada país sólo existiera un partido socialista, el socialismo francés se unió definitivamente y quedó fundado el Partido Socialista Francés, conocido por el anagrama SFIO (sección francesa de la Internacional Obrera).

En 1886, comenzó el período de organización del movimiento sindical contemporáneo de Francia. En dicho año tuvo lugar el primer Congreso Sindical en Lyon, y se organizó la Federación Nacional de Sindicatos, de tendencia revolucionaria y colectivista, en la que predominó la influencia guesdista. Esta preponderancia no evitó que las graves discrepancias, a propósito de la huelga general, condujeran a la escisión entre el movimiento socialista y el sindicalismo. Los socialistas, en dos congresos sucesivos, el de 1890 y el de 1894, condenaron categóricamente la huelga general como medio de lucha revolucionaria, y esto dio lugar a que la mayoría sindicalista se separara de la Federación y fundara, en el Congreso de Limoges de 1895, la Confederación General del Trabajo (CGT).

Poco antes, en 1892, se habían creado las Bolsas de Trabajo, que estaban llamadas a desempeñar un papel de importancia en la orientación y métodos de lucha del obrerismo francés. Su principal inspirador fue Fernando Pelloutier (1867-1907), educado en las doctrinas de Proudhon y Bakunin. Partiendo de la tesis proudhoniana de la asocia-

ción voluntaria de los productores libres, atribuía a las Bolsas de Trabajo la misión histórica de refundir totalmente la sociedad actual en un nuevo modelo, cuyas bases debían ser los grupos corporativos federados libremente.

Durante varios años, las Bolsas de Trabajo conservaron su autonomía respecto a los sindicatos. Sin embargo, en 1902, decidieron fundirse con el movimiento sindical, y la Confederación General del Trabajo quedó como la única central sindical.

3) *El movimiento obrero en Rusia*

Los orígenes del movimiento obrero ruso se remontan a la década 1870-1880, cuando se declararon las primeras huelgas, reprimidas sangrientamente por la policía y los cosacos. En 1875 y 1878 se crearon en Odesa y San Petersburgo los primeros sindicatos, cuya vida fue muy breve.

El movimiento revolucionario ruso tuvo, desde los comienzos, caracteres eminentemente políticos, desarrollándose a través de los partidos y grupos políticos, creados clandestinamente. El más importante de todos fue la Narodnaia Volia (Voluntad del Pueblo) de carácter populista, que practicaba el terror individual como medio para derribar el absolutismo zarista y lograr la emancipación del pueblo.

Alejandro II

La actividad terrorista de la Narodnaia Volia culminó en 1881 con el asesinato del emperador Alejandro II. Su sucesor, Alejandro III, agravó la represión a tal grado que poco después el populismo fue reducido a la impotencia.

Mientras tanto, se constituyeron los primeros núcleos marxistas en el extranjero y dentro del país. El más importante fue el que fundó, en Ginebra, G. V. Plejanov (1856-1918) y al que pertenecían, entre otros, Vera Zasulich (1849-1919) y Pablo Axelrod (1850-1928). Este grupo, denominado Osvobozhdenie Trudá (Emancipación del Trabajo), comenzó a difundir en Rusia las doctrinas socialistas.

En 1895, los diferentes grupos marxistas del interior de Rusia se unieron en la Unión de Lucha por la Emancipa-

ción de la Clase Obrera. Sin embargo, la inmensidad territorial del país, las dificultades de comunicación entre las diversas regiones y, sobre todo, la represión y vigilancia policíacas, no permitieron al socialismo ruso lograr cohesión nacional hasta fines del siglo. En 1898, se reunieron algunas de las uniones de lucha, las de Petersburgo, Moscú, Katerinoslav y el Bund (organización socialista judía), en un congreso celebrado en Minsk y acordaron organizar el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso.

Transcurrieron varios años antes de que se reuniera el segundo Congreso. Mientras tanto, habían surgido graves desacuerdos sobre problemas de interpretación de doctrina y de táctica. La tendencia radical la representaba el grupo editor de la revista *Iskra*, que dirigían Vladimir Ilitch Lenin (1870-1924) y Plejanov; la orientación moderada, Julio Martov (1873-1923).

Las divergencias se manifestaron en el segundo Congreso del Partido Socialdemócrata, sin que las violentas polémicas rompieran la unidad del partido; pero sí quedaron claramente definidas las dos tendencias fundamentales del socialismo ruso, que subsistieron hasta después de la revolución soviética de 1917: la bolchevique (palabra que significa "mayoritaria") y la menchevique (minoritaria).

4) *La revolución de 1905*

A comienzos del siglo actual, Rusia emprendió una política de expansión colonial por el continente asiático, queriendo anexionarse Corea y Manchuria. Pronto encontró un opositor en el Japón, que abrigaba iguales ambiciones. Esta pugna imperialista tuvo por consecuencia la guerra de 1904, que terminó con la derrota y capitulación de la Rusia zarista en Port-Arthur y Tsu-sima.

La derrota militar y la crisis económica, que habían creado una situación angustiosa al pueblo ruso, fueron las causas inmediatas del movimiento revolucionario de 1905. Comenzó con la huelga de la fábrica metalúrgica de Putilov, en Petrogrado, la cual pronto se convirtió en huelga general de todos los obreros de la capital y originó los trágicos sucesos del llamado "domingo sangriento". Una muchedumbre

de varios millares de personas, alentada y dirigida por agentes provocadores, entre ellos el célebre pope Gapone, se presentó pacíficamente ante el Palacio de Invierno, residencia del zar. Las tropas dispararon sobre la multitud y varios millares de manifestantes fueron muertos o malheridos.

Con ocasión del primero de mayo, se repitieron las manifestaciones y los choques sangrientos entre el pueblo y la policía. Se multiplicaron las huelgas en los centros fabriles; abundaron los movimientos insurreccionales en ciertas regiones campesinas y se sublevaron los marinos del acorazado *Potemkin*. Esta sucesión de acontecimientos culminó en octubre de 1905. Los obreros de San Petersburgo declararon la huelga general y el 26 de dicho mes instauraron el primer Soviet, asamblea de representantes obreros, elegidos directamente en las fábricas y presidido por León Trotsky (1879-1940).

Trotsky

La extensión e intensidad del movimiento obligó a retroceder al zarismo, que quiso desarmar la revolución en progreso por medio de promesas y concesiones. El 17 de octubre, el Emperador dirigió un mensaje al pueblo ofreciendo conceder las libertades democráticas fundamentales y convocar un Parlamento o Duma legislativa, en cuya elección participarían todas las clases.

Esta oferta no impidió que la revolución siguiera desarrollándose. El ejemplo de San Petersburgo cundió, y en Moscú y otras ciudades se fundaron soviets. El 22 de diciembre, Moscú se insurreccionó y poco después se levantaron en armas los obreros de Krasnoyars, Sebastopol, Cronstadt, cuenca del Donetz y de otras localidades.

Sin embargo, el movimiento revolucionario, a pesar de su amplitud y vigor, no pudo transformar la estructura económica y política del país, entre otras causas porque

careció del concurso activo de la inmensa masa de los campesinos y del apoyo del ejército, que permaneció leal al zarismo.

Al finalizar el año 1906, la revolución había sido contenida.

5) *El movimiento obrero en España*

Pese a la retrasada aparición del capitalismo en España y a su debilidad de desarrollo, las organizaciones obreras surgieron en época temprana. Los primeros sindicatos se constituyeron en Barcelona en el período de 1839 a 1843. Al mediar el siglo XIX existían unas treinta sociedades obreras, algunas de las cuales fundaron la Federación de las Tres Clases de Vapor, que agrupó a los obreros de la industria textil.

Poco después de haber triunfado la revolución liberal de 1868, se crean en Madrid y Barcelona los dos núcleos básicos de la Primera Internacional, y en junio de 1870, se constituye la Federación Regional Española, adherida a la Asociación Internacional de Trabajadores.

Las luchas entre marxistas y anarquistas, que tan agudas eran en la Primera Internacional, se reflejaron en el seno de la organización española, hasta producir su división en 1872. A partir de entonces el movimiento obrero español se escindió en dos grandes ramas de distinto signo ideológico: la socialista y la anarquista.

En 1879 se constituyó, en Madrid, el Partido Socialista Obrero Español, cuyo primer congreso no pudo celebrarse hasta 1888. Los principios fundamentales de su programa eran: posesión del poder político por la clase obrera; transformación de la propiedad colectiva; organización de la sociedad como una federación económica; usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras; enseñanza general para los individuos de ambos sexos, y satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad o padecimiento.

Paralelamente al movimiento político, progresaba la acción organizadora de los trabajadores en el terreno profesional. En 1871 se fundó en Madrid, la Asociación del Arte

de Imprimir, y poco después se crearon organizaciones sindicales en Cataluña y en el norte y sur de España.

En 1882, por iniciativa del Centro Federativo de Sociedades Obreras de Barcelona, se reunió en esa ciudad el primer Congreso Obrero Nacional para unir a las diferentes tendencias de la clase obrera en una organización sindical nacional. Con participación de 119 representantes, socialistas y anarquistas, se constituyó la Asociación Nacional de los Trabajadores de España, con el fin de mejorar la situación de la clase trabajadora y oponerse a la explotación creciente de ésta por la burguesía. Prevaleció en el congreso una orientación parecida en lo esencial a la del movimiento socialista, hasta el punto de que al tratarse las cuestiones de orden político se aconsejó a los obreros que ingresaran en el Partido Socialista Obrero Español.

Los centros obreros de Mataró y Barcelona tomaron la iniciativa de convocar en Barcelona un nuevo congreso obrero, el cual se reunió en la capital catalana en agosto de 1888. Estuvieron representadas cuarenta sociedades, entre ellas la Federación Tipográfica. El congreso dio por constituida la Unión General de Trabajadores (UGT) dirigida durante años por Pablo Iglesias (1850-1928).

El desarrollo de la Unión General fue rapidísimo, como puede apreciarse por las siguientes cifras de afiliados y secciones: en 1888 había 27 secciones con 3,355 asociados; al terminar el siglo, el número de secciones era de 126 y el de afiliados de 26,088. Doce años después la cifra de asociados era de 128,914.

La disolución de la Primera Internacional no impidió que sobrevivieran algunos núcleos de importancia, sobre todo en Cataluña y Andalucía. Al comenzar la década de los ochenta, se produjo un cambio importante en la situación política nacional, que permitió a los partidos y organizaciones obreras desenvolverse con más libertad y dentro de la legalidad.

Este nuevo estado de cosas hizo posible que en 1881 se constituyera, en Barcelona, la Federación de Trabajadores de la Región Española, en cuyo programa se incluyeron los principios ideológicos y tácticos del internacionalismo bakuninista, propagados, entre otros, por Anselmo Lorenzo (1842-1914).

El movimiento obrero catalán, al comenzar el siglo actual, resolvió apartarse de las rutas políticas, prefiriendo la actividad puramente sindical. En 1904 se constituyó la Federación Local de Sindicatos, Solidaridad Obrera, inspirada por los principios y tácticas del sindicalismo revolucionario.

A iniciativa de la Federación de Barcelona, se reunió en 1910 un Congreso Nacional Obrero. Asistieron representantes directos de 96 sindicatos de diferentes provincias, y enviaron su adhesión otras 43 organizaciones. El acuerdo de más importancia fue constituir la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de tendencia anarcosindicalista y dirigida hasta su asesinato por Salvador Seguí (1886-1923).

6) *Fundación de la Segunda Internacional*

A medida que los movimientos obreros nacionales progresaban, dejábase sentir la necesidad de unirlos internacionalmente. No bastaban los sucesivos congresos y conferencias internacionales que se celebraron a partir de 1881, en todos los cuales se reconocía que los intereses del proletariado y la causa de su emancipación no estaban limitados por las fronteras nacionales, pues se extendían al mundo entero.

Al fin, en julio de 1889, se celebró en París un congreso mundial, que acordó fundar la Segunda Internacional o Internacional Obrera Socialista.

La situación mundial, así como la gravedad de los conflictos que dividían a los gobiernos europeos, determinó que el tema principal del congreso fuera la posibilidad de la guerra mundial y los medios más propios para evitarla. Pablo Lafargue expuso la profesión de fe pacifista e internacionalista del congreso en los siguientes términos: "Todos vosotros sois hermanos y no tenéis más que un solo enemigo: el capitalismo, sea éste prusiano, inglés, francés o chino.

Un pequeño grupo de delegados, dirigido por la representación holandesa, propuso que el proletariado respondiese a la declaración de guerra con la huelga general. Esta proposición, combatida por Liebknecht y Eduardo Vaillant (1840-1915), fue rechazada por la mayoría de las delegaciones, que acordaron, en su lugar, una decla-

Pablo Lafargue

ración de que los partidos socialistas eran los únicos representantes de la paz, e invitaban a los trabajadores a "protestar por medio de una agitación incesante contra toda clase de veleidades guerreras y contra las alianzas que las favorecían".

Otro acuerdo de los más importantes fue la invitación a manifestarse públicamente el día primero de mayo de cada año en todas las capiles, a favor de la jornada de trabajo de ocho horas y en defensa de la paz, quedando así instituida en Europa la Fiesta del Trabajo.

Otra polémica importante en el seno del movimiento socialista fue la suscitada por el alemán Eduardo Bernstein (1850-1932), quien sostenía que debía lucharse por reformas parciales; sus partidarios se llamaron reformistas. Se le opusieron Kaustky, Lenin y Rosa Luxemburgo (1870-1919). La tendencia reformista acabó predominando, sin decir su nombre, en todo el movimiento socialista, después de la primera Guerra Mundial.

Como resultado de semejante criterio, los sindicatos se organizaron internacionalmente, años después, creando su propia Internacional. En 1902 se reunió en Stuttgart una conferencia internacional de sindicatos y acordó fundar la Internacional Sindical con el nombre de Secretariado Internacional del Trabajo. La nueva organización se proponía los siguientes fines: establecer un vínculo permanente de unión entre las organizaciones sindicales de los diversos países; promover y facilitar el cambio de informaciones y publicaciones; preparar estadísticas sindicales uniformes, y reglamentar la ayuda recíproca solidaria en presencia de los conflictos de trabajo.

7) *El movimiento obrero en Italia*

Apenas terminada la unificación nacional italiana, en el siglo XIX, surge poderoso el movimiento obrero y se comienzan a organizar sindicatos en las más importantes ciudades del norte y del centro del país. Participaron los sindicatos activamente en la creación y actividades de la Primera Internacional, así como en la pugna que había en esta organización entre marxistas y anarquistas. A semejanza de España, el movimiento obrero italiano sintió fuertemente desde los comienzos la influencia ideológica y táctica del anarquismo. En 1871, este sector obrero, dirigido por Enrique Malatesta (1854-1932) y Carlos Cafiero (1864-1892) se separó de la Primera Internacional, y constituyó una Federación Regional Obrera Independiente. En estos primeros años, el movimiento sindical naciente fue perseguido por el gobierno y, en muchas ocasiones, estuvo al margen de la ley, obligado a actuar en la clandestinidad.

Al comenzar el actual siglo, el obrerismo italiano entró en una fase de desarrollo que no se interrumpió hasta 1922, con la llegada al poder del fascismo. En 1906 se funda la Confederación General del Trabajo, primera y única central sindical de carácter nacional. Todos sus dirigentes pertenecían al Partido Socialista fundado a finales del siglo anterior. Había además numerosos sindicatos de industria, regionales y nacionales, dirigidos por anarcosindicalistas unos y por católicos otros.

La lucha entre las tendencias moderada y revolucionaria fue muy dura desde los comienzos del obrerismo en Italia, dominando casi siempre la última. Por ello el socialismo italiano se mantuvo fiel al internacionalismo durante la primera Guerra Mundial.

En 1919, al terminar la guerra, la potencia del proletariado italiano, en lo político y en lo sindical, era enorme. En las elecciones que se celebraron en dicho año, el Partido Socialista obtuvo dos millones de votos, convirtiéndose en el partido político más fuerte del país. La Confederación General del Trabajo tenía 2.200,00 afiliados. El acontecimiento más importante en esta época fue la ocupación de las fábricas en 1920. En respuesta al "blockout"

acordado por la patronal, los obreros metalúrgicos ocuparon centenares de fábricas, y constituyeron en ellas consejos obreros. Este movimiento terminó aceptando los sindicatos la mediación conciliatoria del gobierno, y desalojando voluntariamente las fábricas.

Entre tanto, los elementos comunistas habían escindido el Partido Socialista, lo que facilitó el avance fascista. En efecto, el fascismo, antes de organizar la marcha sobre Roma, inició, con la tolerancia y ayuda oficial, una acción de violencia y brutalidades contra las organizaciones sindicales. En los seis primeros meses de 1921, fueron saqueadas e incendiadas 726 casas de sindicatos.

Al triunfar Mussolini e instaurarse el fascismo, el movimiento obrero libre, tanto sindical como político, fue disuelto y sometido a una de las persecuciones más brutales y prolongadas que conoce la historia política de Italia.

8) *El movimiento obrero en Escandinavia*

En los países escandinavos, el movimiento obrero se organiza en las décadas últimas del pasado siglo. Dinamarca formó parte de la Primera Internacional y participó en los más importantes congresos.

En Suecia el sindicalismo tuvo siempre gran importancia y llevó a cabo acciones reivindicativas a favor de la clase obrera. En 1898 se constituyó la organización nacional de los sindicatos, con 24 federaciones y 40,000 afiliados. En 1909, esta cifra se elevó a 169,776. La dirección política de los sindicatos correspondió siempre al partido Socialdemócrata.

Durante la primera Guerra Mundial adoptó una actitud internacionalista y se opuso decididamente a la guerra, que calificó de imperialista. Participó después en las conferencias internacionales de Zimmerwald y Estocolmo para reconstruir el movimiento obrero mundial.

A partir de 1918 el movimiento obrero sueco se desarrolló poderosamente y desde entonces es una fuerza decisiva en la política nacional.

Tanto en los primeros tiempos como en la actualidad, la evolución y características del movimiento obrero en Dinamarca y Noruega son parecidos a los de Suecia y, como aquí, juegan un papel de primer orden en la vida política de la nación, de cuyos gobiernos han formado parte desde 1918.

9) *El movimiento obrero en los Estados Unidos y el Canadá*

El nacimiento del sindicalismo norteamericano se remonta a los últimos decenios del siglo XVIII. Las primeras organizaciones, llamadas Sociedades Amistosas, existieron en los años inmediatamente anteriores a la Declaración de Independencia y, como en otros países, tuvieron carácter fundamentalmente mutualista.

A partir de 1791, la orientación del obrerismo va perdiendo poco a poco su carácter mutualista para convertirse en organización de lucha por las reivindicaciones económicas. Entre los años 1825 y 1843 se amplían las bases del sindicalismo, constituyéndose en Filadelfia la Mechanics Union of Trade Association, con 15 sindicatos, y en Nueva York la National Trades' Union.

La crisis económica de Estados Unidos de 1857 afectó mucho al sindicalismo, cuya fuerza disminuyó. Sin embargo, en 1866 comenzó a tomar nuevo impulso y a intentar organizarse sobre bases nacionales.

La primera huelga norteamericana fue declarada en 1876 por los impresores de Filadelfia. El primer sindicato lo establecieron los zapateros de esa misma ciudad. La primera organización de tipo urbano central que representaba a un gremio en toda la ciudad fue formada en 1827 por los mecánicos de Nueva York. Como vemos, desde el principio predominó en los Estados Unidos el tipo gremial de sindicalismo.

La Noble Orden de los Caballeros del Trabajo se organizó en 1869 como sindicato local de los trabajadores del vestido de Filadelfia. Se inició como sociedad secreta, porque la opinión pública veía con malos ojos los sindicatos, a los que consideraba destinados a "restringir el trabajo"

y los patronos colocaban en listas negras a los dirigentes y organizaciones sindicales conocidos. Sin embargo, en 1879, ya con 10,000 miembros, los Caballeros abandonaron el secreto de que se rodeaban y en los siguientes siete años aumentó el número de sus socios a más de 700,000 en todo el país.

En la década de 1880 a 1890 estallaron en el seno de los Caballeros del Trabajo disputas entre quienes favorecían la contratación colectiva para afirmar y superar los beneficios económicos del trabajador y los que perseguían metas políticas y cambios sociales básicos. A fines de siglo, dejaron de ser un factor influyente en el movimiento obrero.

En 1881, un grupo de Caballeros descontentos formó la Federación de Gremios y Sindicatos Obreros Organizados. El apoyo principal lo recibieron de los cigarreros, los impresores y los carpinteros, es decir, de artesanos. Su programa era de "sindicalismo puro y simple". Sus metas eran lograr salarios más altos y mejorar las condiciones de trabajo. En 1886 esta federación se unió a otros gremios y formó la Federación Americana del Trabajo (AFL) bajo la presidencia de Samuel Gompers (1850-1924), del sindicato de cigarreros. El sindicalismo gremial se convirtió de nuevo en el dominante del movimiento obrero norteamericano. De 138,000 miembros con que contaba en 1886, la AFL aumentó el número de sus afiliados a 2.000,000 en 1914 y a 4.000,000 en 1920.

Durante este crecimiento, la AFL no fue la única organización obrera. Había probablemente una veintena más de federaciones sindicales entre las que descollaba la de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW), de carácter anarcosindicalista. Pero la AFL era la fuerza más importante.

En 1933, poco después de que Franklin D. Roosevelt tomó posesión como presidente de los Estados Unidos, el Congreso aprobó la Ley de Recuperación Industrial Nacional, que garantizaba a los trabajadores el derecho a organizarse y a contratar colectivamente; en 1935, la Suprema Corte anuló esta ley. Dos meses más tarde, el

Congreso aprobó la Ley Nacional de Relaciones del Trabajo, que reafirmaba el derecho de los trabajadores a organizarse y exigía a los patronos que reconociesen a los sindicatos y negociasen con ellos.

Los dirigentes sindicales discutían acerca de la forma en que deberían organizarse. A fines de 1935 la AFL se dividió en dos sectores. Los dirigentes de la AFL insistían en la organización gremial tradicional. Muchos de los gremios existentes apoyaban esa concepción y afirmaban tener jurisdicción sobre los trabajadores de las industrias de producción en masa.

Sus opositores argüían que sólo los sindicatos industriales podrían organizar a los trabajadores de las industrias de producción en masa contra la oposición patronal, y señalaban que el gremio dejaría sin representación sindical a muchos trabajadores no especializados.

El problema fue planteado a la Convención de 1935 de la AFL. Hubo escisión y los partidarios del sindicalismo industrial crearon el CIO (Congreso de Organizaciones Industriales), en 1948.

En diez años se triplicó casi el número total de miembros de los sindicatos. Este rápido crecimiento acabó con las distinciones entre uniones gremiales e industriales; los sindicatos gremiales establecidos comenzaron a reclutar entre las filas de los trabajadores industriales. El problema que provocó la escisión de 1935 desapareció, pues, de modo espontáneo. Al propio tiempo, el CIO fue expulsando a los pocos sindicatos de los cuales los comunistas habían conseguido apoderarse.

En 1949, el CIO y la AFL hallaron una base para la unidad, cuando ambas y los sindicatos libres de otros 60 países se unieron para formar la Confederación Internacional de Organismos Sindicales Libres (CIOSL). A fines de 1950 el interés de los trabajadores en el programa de emergencia del gobierno para la defensa, estrechó aún más los lazos entre la AFL y el CIO, pues ambas centrales colaboraron en una Comisión Unida de Procedimientos de Trabajo.

En febrero de 1955, seis dirigentes se reunieron, en un hotel de Miami Beach. A la caída de la noche habían convenido en fusionar a la AFL y el CIO para formar con ambas una federación con 15.000,000 de afiliados. El 9 de febrero fue firmada la fusión por el Comité de Unidad. El 10 de febrero la aprobó el Consejo Ejecutivo de la AFL y el 24 de febrero la Junta Ejecutiva del CIO. Desde entonces el movimiento obrero norteamericano está representado primordialmente por la AFL-CIO, aunque subsisten algunos sindicatos autónomos, el más importante de los cuales es el de mineros.

Norman Thomas

Los sindicatos norteamericanos modernos, aunque apolíticos, han participado activamente en el movimiento obrero mundial y en la lucha contra todas las dictaduras.

Por otra parte, aunque el anarquismo y el socialismo nunca fueron poderosos en los Estados Unidos, hubo períodos en que el partido socialista ejerció influencia bajo la dirección sucesiva de Eugene Debs (1855-1926) y Norman Thomas (1884-). Los anarquistas y sindicalistas revolucionarios tuvieron figuras destacadas como Daniel De León (1825-1914) y Emma Goldman (1869-1940).

En el Canadá, el movimiento sindical ha seguido inspiraciones en las que se conjugan las influencias británica y norteamericana. Aunque el movimiento obrero canadiense se inició hacia 1820, no empezó a desarrollarse más que a finales del siglo XIX. En 1886, se fundó el Congreso de Oficios y Trabajadores. Debido a la continuidad e interdependencia económica del Canadá con los Estados Unidos, algunas organizaciones norteamericanas han tenido sindicatos afiliados canadienses, como por ejemplo los Caballeros del Trabajo, la AFL y el CIO. En 1940 se fundó el Congreso Canadiense de Trabajadores, compuesto de sindicatos de industria. Existen, además, la Confederación Ca-

tólica de Trabajadores, fundada en 1919, cuya influencia se encuentra sobre todo en la provincia de Quebec, y algunos poderosos sindicatos autónomos. En 1956 las dos organizaciones principales se fusionaron.

Un partido socialista no marxista, que ha adoptado diversos nombres, tiene cierta influencia en algunas provincias, pero no en todo el país.

PREGUNTAS

1) ¿Cuándo y cómo se fundaron las primeras organizaciones obreras británicas?
2) ¿Cómo se constituyó el movimiento obrero en Alemania y Francia?
3) ¿Cuáles fueron los orígenes del movimiento obrero en Rusia?
4) ¿Qué fue la Revolución Rusa de 1905?
5) ¿Cuándo se fundó y qué características tuvo el movimiento obrero español?
6) ¿Cuándo se fundó la Segunda Internacional y cuáles eran sus propósitos?
7) ¿Qué es la Confederación del Trabajo de Italia?
8) ¿Cómo empezó el movimiento sindicalista norteamericano?
9) ¿Cómo se creó el CIO?
10) ¿Qué características tiene el movimiento sindical canadiense?

LECCIÓN CUARTA

EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL; LA REVOLUCIÓN RUSA

1) *Vísperas de guerra*

Cuando se fundó la Segunda Internacional, la política de las principales potencias europeas, cargada de belicismo, había tomado rumbos peligrosos que conducirían a una guerra entre ellas. Esta amenaza era para la clase obrera el más importante problema, por lo que fue tema preferido en los congresos internacionales el arbitrar los medios de evitarla y, si ésto no fuera posible, fijar una conducta común, por encima de las diferencias nacionales, para todo el proletariado. Este, para los socialistas, era internacionalista y no tenía, por tanto, objetivos históricos que lograr en una guerra que, reiteradamente, había sido calificada de imperialista.

De los nueve congresos que celebró la Internacional Socialista en sus veinticinco años de vida, los más importantes fueron el de Stuttgart en 1907 y el de Basilea, en 1912. En el primero se acordó que la clase obrera no escatimaría esfuerzos para evitar la guerra, y si ésta surgía a pesar de todo, se comprometía a hacerla cesar prontamente y a aprovechar la crisis que ocasionara la guerra para apresurar la caída del capitalismo. Luego, la peligrosa situación a que dio origen la guerra de los Balcanes hizo necesaria la urgente convocatoria de un congreso internacional socialista, que se reunió en Basilea. La resolución aprobada en él condensó, en la primera parte, las tesis de los congresos anteriores sobre el carácter de las guerras y los principios que guiaban la política socialista internacional, reproduciendo los puntos fundamentales de los acuerdos de

Stuttgart respecto al deber del proletariado de precipitar, en caso de guerra, la caída del régimen capitalista. A continuación, criticaba la carrera para armarse emprendida por los gobiernos.

La última parte explicaba la misión histórica del proletariado, sus deberes internacionales que le hacen considerar un crimen disparar unos pueblos contra otros en provecho del capitalismo, y terminaba con una invocación a los obreros de todos los países, en particular a los de Alemania, Francia e Inglaterra, para redoblar los esfuerzos en defensa de la paz.

Las indecisiones de las asambleas internacionales para adoptar posiciones tácticas concretas si la guerra mundial se producía revelan el drama del socialismo europeo en uno de los momentos más decisivos de su historia. Era evidente que, tanto en el plano mundial como en el nacional, había un divorcio radical entre las teorías y la práctica, penosamente disimulado en las resoluciones de los congresos. Los partidos socialistas coincidían en ciertos objetivos fundamentales que expresaban las aspiraciones comunes de una clase, con independencia de nacionalidades. Aquellos objetivos se sintetizaban en el deseo de abolir los ejércitos permanentes, sustituyéndolos por las milicias populares; en la reprobación de las guerras entre las naciones que no tuvieran un carácter exclusivamente defensivo; en la censura de la política bélica de los gobiernos y en la negación a votar presupuestos militares. En cuanto a la guerra en sí, aunque no dudaban de su naturaleza imperialista, se consideraban importantes para evitarla, juzgándola un fenómeno inherente al sistema capitalista. Esta apreciación la compartían las dos tendencias del socialismo, aunque discrepasen en cuanto a los medios de aprovechar la crisis mundial para instaurar un régimen socialista. Durante más de diez años, los socialistas franceses y alemanes discutieron apasionadamente los procedimientos para evitar la guerra, sin llegar a conseguir la unanimidad, síntoma indudable de que el movimiento obrero haría crisis en la ocasión decisiva, en las horas críticas de la movilización general.

En los congresos de Limoges y Nancy se plantearon dos posiciones fundamentales. Vaillant y Juárez opinaban que cualquier medio era bueno para impedir la guerra, y en su moción aconsejaban emplear "desde la intervención parlamentaria hasta la huelga general obrera y la insurrección". Guesde combatió este punto de vista, señalando la contradicción que había entre dos deberes: la defensa de la patria y la huelga general. Según él, "si los obreros declaran la huelga general no pueden marchar a defender las fronteras, y si van a la frontera no pueden insurreccionarse". La mayoría apoyó la moción Juarès-Vaillant; pero la resistencia permanente de la minoría guesdista no pudo ser dominada, y cuando comenzó la guerra, en agosto de 1914, triunfó totalmente.

Juan Jaurès

No menos profundas eran las desavenencias y discrepancias en la socialdemocracia alemana. En el Congreso de Essen, 1907, Kautsky expuso los lineamientos generales de la política que convenía seguir en estos términos: los socialistas no tienen por qué preocuparse de averiguar si una guerra es o no defensiva, sino simplemente si están en peligro los intereses del proletariado o de la democracia. Por ejemplo, si estalla una guerra por la cuestión marroquí, los socialistas alemanes deben combatirla decididamente, aun cuando Alemania fuese atacada, pues "los proletarios alemanes son solidarios de los obreros franceses, y en ningún caso de los potentados alemanes y de los *junkers*".

Estas dos corrientes ideológicas y tácticas existían también, con idénticas características, en el movimiento sindical, sin excluir a la Confederación General del Trabajo de Francia, de tan rancia tradición antimilitarista. A esto se debió la actitud nacionalista de los partidos obreros y organizaciones sindicales al comenzar la Guerra Mundial.

2) *La primera Guerra Mundial*

En agosto de 1914 dio comienzo la guerra entre las principales potencias europeas. Los grandes bloques de naciones se enfrentaron y ensangrentaron el suelo europeo durante cuatro años. De una parte lucharon aliados Francia, Inglaterra, Rusia, Serbia y Bélgica, a las que se incorporaron más adelante los Estados Unidos e Italia. En el bando opuesto se alinearon Alemania, Austria-Hungría y Turquía.

La declaración de guerra, cuyo carácter imperialista era indudable, puso a prueba el socialismo internacional y la solidez de los vínculos de solidaridad entre los pueblos. Desgraciadamente la prueba falló y, salvo algunas excepciones, el movimiento obrero siguió la ruta nacionalista de sus gobiernos respectivos.

Impotente para evitar la guerra, la Segunda Internacional dejó de existir dos días después de haber comenzado la primera Guerra Mundial. La misma suerte y, por idénticos motivos, corrió la Federación Sindical Internacional. Juarès fue asesinado por un nacionalista francés horas antes de la declaración de guerra.

La bancarrota de la Segunda Internacional arrastró al torbellino de la guerra a la mayoría de los partidos socialistas europeos, que, con formas diferentes, colaboraron en la política de defensa nacional. En Bélgica y Francia, participaron en los gobiernos de "unión sagrada"; en Inglaterra y Alemania, aunque no formaron parte de los ministerios, secundaron sin reservas la política seguida por éstos, y repudiaron por antipatriótico cualquier conato de resistencia que se manifestara en las fábricas o en los cuarteles y trincheras.

Algunos partidos y varios grupos socialistas se salvaron de este naufragio ideológico. Los partidos socialistas de Italia, Rusia, Suiza, Serbia y Rumania; los núcleos de Pedro Monatte (1881-1963) y Alfredo Rosmer (1889-) en Francia, de Kautsky, Berstein, Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht (1871-1919) en Alemania, y la llamada Izquierda Socialista en Bulgaria, Suecia y Noruega repudiaron la política de colaboración patriótica, persistiendo en su ante-

rior posición antibélica, pacifista y revolucionaria.

A medida que la guerra se prolongaba, los sufrimientos de los pueblos eran mayores, lo que dio lugar a que en las fábricas y en los centros de movilización militar apareciesen los primeros síntomas de resistencia obrera. Estos contecimientos alentaron la reacción de los internacionalistas. A comienzos de 1915, se buscó el medio de coordinar las actividades de los diferentes grupos y partidos. Con este objetivo los partidos socialistas de Suiza y de Italia convocaron en Zimmerwald (Suiza) una conferencia internacional. Se reunió ésta los días 5 al 8 de septiembre, tomando parte delegaciones de varios países: Jorge Ledebour (1850-1947) y Adolfo Hoffmann asistieron en representación de los socialdemócratas independientes alemanes; de Rusia, Lenin y Gregorio Zinovief (1863-1936) por los bolcheviques, Martof y Axelrod por los mencheviques y Trotsky por su grupo de internacionalistas; Rosa Luxemburgo y Liebknecht enviaron sus adhesiones desde la prisión; Francia, Bélgica, Bulgaria, Suecia, Rumania, Noruega, Polonia, Holanda y Lituania estuvieron representadas directamente. Los delegados ingleses no pudieron acudir por haberles negado el pasaporte el gobierno británico.

Rosa Luxemburgo

Lo más característico de esta reunión internacional fue la heterogeneidad de las actitudes tácticas y posiciones ideológicas que se manifestaron. La delegación alemana, cuyo punto de vista compartió la mayoría, preconizaba medidas de tipo pacifista y democrático, rechazando cualquier clase de acción revolucionaria. Los bolcheviques exigían transformar la guerra imperialista en guerra civil, que en cada país se trabajase por la derrota del gobierno, a fin de aprovechar la crisis que esto produciría para conquistar revolucionariamente el poder, y, finalmente, que se fundase

una nueva internacional obrera. La imposibilidad de conciliar estas posiciones antagónicas no permitió a la Conferencia tomar acuerdos de ninguna clase. Al año siguiente, en marzo de 1916, tuvo lugar otra conferencia internacional en Kienthal (Suiza). Acudieron delegaciones de los mismos grupos y países representandos en Zimmerwald, y el carácter de las deliberaciones y desacuerdos fue análogo.

3) *La Revolución Rusa*

En marzo de 1917, con la caída del zarismo, se abre un ciclo revolucionario de Europa, que se prolonga hasta fines del año 1923. El descontento y la indignación que provocaban las continuas derrotas de los ejércitos en los frentes, y la ruina económica del país, comenzaron a verse a principios del año 1917, en huelgas, manifestaciones y tumultos, cada día más amplios y violentos.

El 12 de marzo triunfó la primera revolución rusa. Derrocado el zarismo, se constituyó un gobierno provisional, del que formaron parte los cadetes (liberales) y un socialista revolucionario. El nuevo gobierno se apresuró a declarar el propósito de continuar la guerra, al lado de sus aliados, y de restablecer la disciplina en los frentes y en la retaguardia. Pero la situación económica empeoraba de día en día; en las trincheras, los soldados fundaban comités; frente al poder sumamente débil que ostentaba el gobierno provisional, los obreros de las ciudades industriales constituyeron su propio poder, organizando soviets de representantes obreros y de soldados. En julio, los bolcheviques intentaron tomar el poder y fracasaron. Pero el 6 de noviembre, dirigida por un comité militar encabezado por Trotsky, estalló una nueva revolución, que reclamó la integridad del poder para los soviets. Durante dos días se luchó en las calles de San Petersburgo y Moscú hasta que al fin, la insurrección triunfó. El Congeso de los Soviets, cuyas sesiones habían comenzado el día 7 de noviembre, proclamó solemnemente el traspaso del gobierno y del poder a los soviets de obreros y campesinos. Al día siguiente el Congreso aprobó varios decretos: propuesta a todos los beligerantes para concertar el armisticio y entablar nego-

ciaciones de paz; abolición de la propiedad privada de la tierra y entrega inmediata de ésta a los obreros agrícolas y campesinos; nacionalización de las riquezas del suelo y del subsuelo.

Antes de clausurar sus sesiones, el Congreso eligió un Consejo de Comisarios del Pueblo, compuesto de bolcheviques y socialistas revolucionarios de izquierda.

Lenin

Pocas semanas antes, en septiembre de 1917, Lenin definió los soviets como órganos representativos de una clase social, del proletariado, cuyo funcionamiento sería eminentemente democrático, a fin de asegurar la libre acción de los partidos y el desarrollo pacífico de los acontecimientos. Los soviets se componían de diputados obreros, elegidos libremente en las fábricas, de diputados campesinos nombrados por éstos en asambleas públicas y de diputados soldados en representación de los consejos constituidos en las trincheras y los cuarteles. Los diputados debían responder de su gestión ante los electores y eran revocables en cualquier momento, por simple mayoría de votos. Los distintos órganos de gobierno los designaban los congresos locales, regionales y nacionales de los soviets, cuya soberanía no estaba limitada.

Pronto comenzaron a perder estas primeras características democráticas, así como la posición predominante en la dirección del nuevo Estado. Un conjunto de circunstancias, muchas de las cuales parecían temporales y pasajeras, permitió al Partido Bolchevique suprimir la libertad de los otros partidos de la clase obrera y de los campesinos, quedando en la escena nacional como partido único y atribuyéndose, con carácter exclusivo, la misión de dirigir el Estado. El gobierno bolchevique llegó a disolver con el ejército la Asamblea Constituyente, elegida después de la revolución, porque en ella los socialistas revolucionarios habían conseguido más puestos que los partidarios de Lenin.

Al comenzar el año de 1918, aún no transcurridos ocho meses, se habían logrado los objetivos principales que se asignaron los comunistas al ocupar el poder: la tierra fue nacionalizada, así como los bancos, ferrocarriles, transportes, industria y minas; se encomendó la administración de las empresas a los sindicatos; las universidades abrieron sus aulas y laboratorios a todos los trabajadores; la enseñanza fue declarada obligatoria y gratuita; se proclamó la igualdad política y económica de hombres y mujeres y quedaron abolidas, ante la ley, todas las desigualdades y servidumbres del viejo régimen.

PREGUNTAS

1) ¿Cuál era la posición ideológica del movimiento obrero ante una posible guerra mundial?
2) ¿Qué conducta siguió el movimiento obrero en general al comenzar la primera Guerra Mundial?
3) ¿Hubo organizaciones obreras que fueron fieles al internacionalismo?
4) ¿Qué fue la Revolución Rusa?
5) ¿Cuáles fueron los primeros decretos del Congreso de los Soviets?
6) ¿Tuvo orientación democrática la política del gobierno soviético?

LECCION QUINTA

ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

1) *Revoluciones en Europa*

El período comprendido entre la primera y la segunda Guerra Mundial figura entre los más agitados y ricos en acontecimientos sociales de la historia contemporánea.

A la gran Revolución Rusa, que señala el fin de la primera Guerra Mundial, siguieron revoluciones en Alemania, Austria y Hungría; el nacimiento de nuevas naciones independientes como Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia y otras; numerosas insurrecciones proletarias en diversos países; movimientos dictatoriales triunfantes; instauración de regímenes fascistas, y al final, la guerra civil de España.

En el breve período de dos años, la revolución se extendió desde los confines de Asia hasta las orillas del Rhin, destruyendo viejos Estados, desarraigando instituciones tradicionales, haciendo caer por tierra monarquías seculares, barriendo violentamente los privilegios de las antiguas castas aristocráticas, dando vida a nuevos pueblos que se constituyeron en Estados independientes.

Fritz Ebert

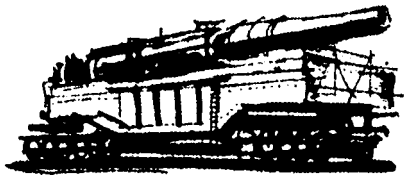
Los efectos de la revolución en Rusia y de la firma del tratado de paz en Brest-Litowsk aceleraron el colapso de Alemania y Austria. La disciplina militar se relajó bruscamente y comenzaron las insurrecciones que culminaron en la sublevación general de la flota de Kiel, cuan-

do los marinos y soldados asaltaron el Palacio Imperial, y obligaron al Kaiser a abdicar y a huir. Rápidamente se organizaron comités de soldados en los cuarteles y trincheras y de obreros en las fábricas. El 9 de noviembre de 1918 se proclamó la República alemana, y al día siguiente los consejos de obreros y soldados eligieron presidente de la nueva república al jefe socialista Federico Ebert (1871-1925).

La revolución alemana sorprendió como un acontecimiento imprevisto a los partidos socialistas y sindicatos, sobre todo a sus órganos directores. Surgió y se desarrolló espontáneamente, sin que en su organización participaran en forma efectiva las organizaciones proletarias, salvo los grupos Espartaco, creados recientemente, y que pueden considerarse como un producto de la propia revolución. A dicha espotaneidad, desorganización y falta de dirección eficaz se debió, en gran parte, el que el nuevo régimen, nacido con caracteres eminentemente proletarios y socialistas, se convirtiera rápidamente en un sistema democrático, vacío de contenido social y sin perspectivas de progreso, dadas las condiciones interiores o internacionales en que estaba obligado a evolucionar.

El primer gobierno socialista alemán pretendió evitar que la transformación democrática del Estado fuera presidida o acompañada de cambios bruscos y radicales en la estructura económica del país. La república no cambió sus fundamentos de clase, y siguió teniendo por base las instituciones y categorías sociales que habían dirigido la Alemania imperial. El ejército, disuelto por la derrota, comenzó a reorganizarse con los jefes y oficiales, conservando, por tanto, su carácter de casta y de poder independiente. Por su propia composición social, tanto como por el estado psicológico de sus miembros, la Reichswehr reorganizada no podía identificarse con el nuevo régimen, al que atribuyó siempre la responsabilidad principal de la pérdida de la guerra y del Tratado de Versalles. Los *junkers*, grandes propietarios rurales de Prusia, conservaron intactos sus latifundios, sin que el Partido Socialdemócrata osara realizar allí la reforma agraria que durante tantos años reclamó su programa. La industria pesada, incluida la de armamentos, siguió en manos de sus antiguos dueños, subsistiendo ínte-

gramente el inmenso poder que éstos acumulaban. En tales condiciones no era difícil prever el destino histórico de la Alemania socialista y la fragilidad del nuevo Estado democrático.



Estimulada y dirigida por los espartaquistas y una fracción de los socialistas independientes, continuó la agitación obrera en los grandes centros urbanos del país. La decepción popular originó frecuentes huelgas y motines, reprimidos con mayor vigor cada día, a medida que el gobierno restablecía las fuerzas de policía.

En los primeros días del año 1919, se produjo una insurrección de marineros, reprimida por el gobierno con el auxilio de las tropas del antiguo ejército imperial, reorganizadas en los Cuerpos Libres. En protesta contra este hecho, los ministros del Partido Socialista Independiente dimitieron de sus cargos, siendo sustituidos por representantes de la mayoría socialista. Por su parte los espartaquistas se sublevaron en Berlín, Hamburgo y otras ciudades, con el propósito de derrocar al gobierno y dar nuevos rumbos socialistas a la revolución. Después de sangrientos combates en las calles, que duraron varios días, la insurrección fue vencida y reprimida con la crueldad máxima. Hubo centenares de obreros muertos y millares de encarcelados. Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, detenidos por antiguos oficiales monárquicos, fueron asesinados al ser transportados a la prisión.

Pocos días más tarde tuvieron lugar las elecciones constituyentes. El Partido Socialista obtuvo la mayoría de los sufragios emitidos, pero no la mayoría absoluta que era necesaria para formar gobierno independiente. Debido a esto, se coaligó en un gobierno mixto que presidió primero el

socialista Felipe Scheidemann (1885-1939) y, después, como éste se negara a firmar el Tratado de Versalles, Hermann Müller (1876-1931), también socialista moderado.

En el mes de abril de 1919, los obreros de Baviera proclamaron la república socialista y constituyeron un gobierno que reunía a las dos tendencias socialistas. La presidencia recayó en Kurt Eisner (1867-1919), jefe del Partido Socialista Independiente, que unos meses después fue asesinado por un nacionalista bávaro. La presidencia se encomendó ahora a Adolfo Hoffmann, miembro del ala moderada del socialismo. Los socialista del Partido Independiente, disconformes con la política oficial y profundamente influidos por la Revolución Rusa, proclamaron en Baviera, sin hallar gran oposición, la República Soviética. Sin arraigo en las masas, el Soviet de Munich tuvo una existencia efímera. Los Cuerpos Libres acudieron a Baviera, llamados por Hoffmann, y sofocaron la insurrección. En los primeros días de mayo, después de luchas sangrientas en las calles, las tropas del gobierno ocuparon la capital y disolvieron el Soviet.

De esta manera terminó la primera y más importante etapa de la revolución en Alemania.

2) *Las revoluciones en Austria y en Hungría*

A la derrota militar de las potencias centrales de Europa siguió también la desintegración y derrumbre del secular Imperio austro-húngaro; nacieron de sus escombros varias naciones nuevas e independientes: Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Yugoslavia.

Austria se convirtió de poderoso imperio en una nación minúscula, formada por la capital, Viena, y una pequeña área campesina. Los obreros austríacos hicieron de la pequeña nación una república democrática, regida en los primeros años por un gobierno socialista.

Al constituirse Hungría en nación independiente, proclamó la República Democrática, la cual fue sustituida, varios meses después, en marzo de 1919, por la República de los Soviets, dirigida, entre otros, por Bela Kun (1886-1936). Apenas proclamada la República Soviética, Checos-

lovaquia y Rumania, apoyadas por Francia e Inglaterra, invadieron Hungría.

Los húngaros combatieron contra los checos y rumanos, pero finalmente, en junio de 1919, las tropas rumanas ocuparon Budapest y derrocaron la república. En su lugar se instauró la dictadura del almirante Nicolás Horthy, cuyo régimen de terror habría de durar hasta la terminación de la segunda Guerra Mundial.

Almirante Horthy

3) *División del movimiento obrero*

Una de las más graves consecuencias de la primera Guerra Mundial fue la división del movimiento obrero mundial, originada fundamentalmente por la creación de la Internacional Comunista y el espíritu sectario que dominó en ella.

En pocos meses, cuando el ciclo revolucionario seguía desarrollándose en línea ascendente, los comunistas dividieron orgánicamente los partidos obreros y los sindicatos, debilitando así, en grado muy considerable, la capacidad de acción de la clase obrera. Se fundaron dos Internacionales políticas, la Internacional Comunista y la Internacional Socialista, con sus correspondientes sindicales mundiales: la Internacional Sindical Roja (Profintern) y la Federación Sindical Internacional. La división en el orden nacional se produjo al escindir los comunistas los viejos partidos socialistas y sindicatos y constituir sus propios partidos y organizaciones sindicales.

En su aspecto formal, la Internacional Comunista tuvo origen en el Congreso de 1919, pero en realidad su vida política no comenzó hasta julio de 1920, en el segundo Congreso. Fue entonces cuando se aprobaron las condiciones in-

dispensables para la admisión en el nuevo organismo, dando con ello motivo a la división del movimiento obrero mundial.

El segundo Congreso de la Internacional inauguró sus sesiones en Leningrado, en julio de 1920 y las continuó y terminó en Moscú. Asistieron representantes de casi todos los países de Europa y algunos de Asia y América. Abundaban los socialistas y los anarquistas.

Las resoluciones del Congreso se hallaban destinadas a convertirse en el programa doctrinal y táctico de los partidos comunistas, que se estructuraron internacionalmente como un partido político único, regido por una dirección centralizada en Moscú, rompiendo así con las tradicionales normas de la Segunda Internacional, respetuosas de la independencia orgánica las secciones socialistas nacionales.

Los problemas más importantes debatidos fueron: el agrario, el colonial y los requisitos de ingreso colectivo o individual en la Internacional Comunista. Dada la primacía ideológica que ejercían los bolcheviques rusos y el inmenso prestigio de la Revolución Rusa, era indudable que las resoluciones recogerían necesariamente los resultados de la experiencia de aquéllos y sus puntos de vista doctrinales.

De todas las resoluciones, la que tuvo más importancia por sus dramáticas repercusiones en el movimiento obrero mundial fue la que contenía las 21 Condiciones, así denominada porque eran los requisitos indispensables que se señalaban para pertenecer a la Internacional Comunista. Por su trascendencia histórica y porque ayudan a comprender el rumbo seguido por el movimiento comunista, se reproducen a continuación. No necesitan comentarios. Baste decir que inspiran todavía a los comunistas.

4) *Las "21 Condiciones" de Moscú*

"El segundo Congreso de la Internacional Comunista acuerda que las condiciones de ingreso en la misma sean las siguientes:

"1. La propaganda y la agitación cotidianas deben tener un verdadero carácter comunista. Todos los órganos de prensa que se hallen en manos del Partido deben ser redac-

tados por comunistas seguros, que hayan demostrado su fidelidad a la causa de la revolución proletaria. Sobre la dictadura del proletariado no hay que hablar simplemente como si se tratase de una fórmula usual y aprendida de memoria; es preciso propagarla de tal manera que su necesidad se desprenda para cada obrero, obrera, soldado y campesino de los hechos de la vida, sistemáticamente señalados por nuestra prensa día tras día. En las páginas de los periódicos, en las asambleas populares, en los sindicatos, en las cooperativas, dondequiera que tengan acceso los partidarios de la Tercera Internacional, es necesario estigmatizar, de manera constante e implacable, no sólo a la burguesía, sino a sus auxiliares, a los reformistas de todos los matices.

"2. Cada una de las organizaciones que desee pertenecer a la Internacional Comunista está obligada a expulsar de manera regular y sistemática de todos los puestos de responsabilidad en el movimiento obrero (organizaciones del Partido, redacciones, sindicatos, minorías parlamentarias, cooperativas, municipios, etc.) a los reformistas y partidarios del "centro" y sustituirlos por comunistas seguros, sin desconcertarse porque, a veces, haya que reemplazar por el momento a dirigentes "expertos" por obreros de filas.

"3. En todos los países donde los comunistas, a consecuencia del estado de sitio o de las leyes de excepción, no puedan realizar su labor legalmente, es necesario, en absoluto, combinar el trabajo legal y el clandestino. La lucha de clases en casi todos los países de Europa y América entra en la fase de la guerra civil. En tales condiciones, los comunistas no pueden tener confianza en la legalidad burguesa. Están obligados a crear en todas partes un aparato ilegal paralelo que, en el momento decisivo, pueda ayudar al Partido a cumplir su deber ante la revolución.

"4. Son necesarias una propaganda y una agitación persistentes y sistemáticas entre las tropas y la formación de células comunistas en cada unidad militar. Los comunistas deberán realizar este trabajo, en gran parte ilegalmente, pero renunciar a hacerlo equivaldría a cometer una trai-

ción contra el deber revolucionario y sería incompatible con la pertenencia a la Tercera Internacional.

"5. Es imprescindible una agitación sistemática y regular en el campo. La clase obrera no puede consolidar su victoria sin contar por lo menos con una parte de los braceros agrícolas y campesinos pobres. La labor de los comunistas en el campo adquiere en la época actual una importancia de primer orden. Es necesario efectuarla, principalmente, a través de los obreros comunistas revolucionarios que tengan contacto con el campo. Renunciar a esta labor, o dejarla en manos de semirreformistas poco seguros, es lo mismo que renunciar a la revolución proletaria.

"6. Cada uno de los partidos que deseen pertenecer a la Tercera Internacional tiene la obligación de desenmascarar no sólo el socialpatriotismo descarado, sino también la falsedad y la hipocresía del socialpacifismo: demostrar sistemáticamente a los obreros que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, cualesquiera que sean los tribunales internacionales de arbitraje, las conversaciones sobre la reducción de los armamentos y la reorganización 'democrática' de la Sociedad de Naciones, no salvarán a la humanidad de nuevas guerras imperialistas.

"7. Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista están obligados a reconocer la necesidad de una ruptura total y absoluta con el reformismo y con la política del 'centro' y a propagar esta ruptura en los círculos más amplios del Partido. Sin esto es imposible una política comunista consecuente.

"La Internacional Comunista exige de manera incondicional y terminante llevar a cabo esta ruptura en el plazo más corto. La Internacional Comunista no puede consentir que reformistas redomados como, por ejemplo, Turati, Modigliani y otros, tengan derecho a considerarse miembros de la Tercera Internacional. Esto llevaría a que la Tercera Internacional se pareciese mucho a la fenecida Segunda Internacional.

"8. En la cuestión de las colonias y de las nacionalidades oprimidas es necesaria una línea singularmente precisa y clara de los partidos de aquellos países cuya bur-

guesía domina a dichas colonias y oprime a otras naciones. Cada uno de los partidos que desee pertenecer a la Tercera Internacional tiene el deber de desenmascarar sin piedad los subterfugios de 'sus' imperialistas en las colonias, de apoyar de hecho, y no de palabra, todo movimiento de liberación en las colonias, de exigir que salgan de estas colonias sus imperialistas, de educar a los obreros de su país en un espíritu de verdadera fraternidad hacia los trabajadores de las colonias y nacionalidades oprimidas y de llevar a cabo una agitación sistemática entre sus tropas contra toda opresión de los pueblos coloniales.

"9. Cada uno de los partidos que desee pertenecer a la Internacional Comunista tiene la obligación de realizar una labor comunista sistemática e insistente dentro de los sindicatos de las cooperativas y de otras organiciones obreras de masas. En el seno de los sindicatos es necesario formar células comunistas que, mediante un trabajo prolongado y tesonero, deben conquistar dichas organizaciones para la causa del comunismo. Estas células tienen el deber de desenmascarar en toda su labor cotidiana la traición de los socialpatriotas y las vacilaciones del 'centro'. Estas células comunistas deben estar completamente subordinadas al conjunto del Partido.

"10. Los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista tienen el deber de luchar tenazmente contra la 'Internacional' de Amsterdam de sindicatos amarillos. Deben propagar insistentemente entre los obreros organizados en los sindicatos la necesidad de romper con la Internacional amarilla de Amsterdam. Deben apoyar, por todos los medios, la naciente organización internacional de sindicatos rojos adheridos a la Internacional Comunista.

"11. Los partidos que deseen pertenecer a la Tercera Internacional tienen el deber de revisar la composición de sus minorías parlamentarias, alejar de ellas a los elementos inseguros, subordinar estas minorías de hecho, y no de palabra, a los comités centrales de los partidos y exigir de cada proletario comunista que subordine toda su labor a los intereses de una verdadera propaganda y agitación revolucionarias,

"12. De igual modo la prensa periódica y no periódica y todas las editoriales deben estar subordinadas por entero al Comité Central del Partido, independientemente de que el Partido, en su conjunto, sea en un momento dado legal o ilegal; es inadmisible que las editoriales, abusando de su autonomía, apliquen una política no ajustada plenamente a los intereses del Partido.

"13. Los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista deben estructurarse a base del principio del centralismo democrático. En la época actual de exacerbada guerra civil, el Partido Comunista sólo podrá cumplir con su deber si está organizado del modo más centralizado, si rige dentro de él una disciplina férrea, rayana en la disciplina militar, y si el centro del Partido es un organismo autorizado, prestigioso y con amplias atribuciones, que goce de la confianza general de los miembros del Partido.

"14. Los partidos comunistas de los países donde los comunistas realizan su trabajo dentro de la legalidad deben efectuar depuraciones (revisiones) periódicas de los efectivos de sus organizaciones con el fin de depurar de manera sistemática el Partido de los elementos pequeñoburgueses, que se introducen inevitablemente en sus filas.

"15. Cada uno de los partidos que desee pertenecer a la Internacional Comunista tiene el deber de prestar apoyo incondicional a cada República Soviética en su lucha frente a las fuerzas contrarrevolucionarias. Los partidos comunistas deben desplegar una propaganda constante para que los obreros se nieguen a transportar pertrechos bélicos a los enemigos de las Repúblicas Soviéticas, realizar una propaganda legal o ilegal entre las tropas enviadas a asfixiar a las repúblicas obreras, etc.

"16. Los partidos que hasta ahora mantengan los viejos programas socialdemócratas tienen el deber de revisarlos en el plazo más breve y de elaborar, con arreglo a las condiciones específicas de su país, un nuevo programa comunista con el espíritu de los acuerdos de la Internacional Comunista. Por regla general, los programas de cada partido afecto a la Internacional Comunista deben ser aproba-

dos por el Congreso ordinario de la Internacional Comunista, o por su comité ejecutivo. En el caso de que el programa de tal o cual partido no sea aprobado por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, este Partido tiene derecho a apelar al Congreso de la Internacional Comunista.

"17. Todas las decisiones de los Congresos de la Internacional Comunista, así como los acuerdos de su Comité Ejecutivo, son obligatorios para todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista. La Internacional Comunista, que actúa en condiciones de una exacerbada guerra civil, debe estar estructurada de una manera mucho más centralizada que la Segunda Internacional. Además, la Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo, en toda su labor, claro está, deberán tener en cuenta la diversidad de condiciones en las que tienen que luchar y actuar los distintos partidos y adoptar decisiones obligatorias para todos, tan sólo en aquellas cuestiones en las que sean posibles tales decisiones.

"18. En relación con todo esto, todos los partidos que deseen ingresar en la Internacional Comunista deben cambiar su título. Cada uno de los partidos que desee entrar en la Internacional Comunista, debe llevar este título: Partido Comunista de tal país (sección de la Tercera Internacional Comunista). La cuestión del título no es sólo formal, sino una cuestión de gran importancia política. La Internacional Comunista ha declarado una lucha decidida a todo el mundo burgués y a todos los partidos socialdemócratas amarillos. Es necesario que, para cada trabajador de filas, esté clara la diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos oficiales 'socialdemócratas' o 'socialistas' que han traicionado la bandera de la clase obrera.

"19. Después de la terminación del segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista, todos los partidos que deseen pertenecer a ella deben convocar, en el plazo más corto, un Congreso extraordinario de cada partido para confirmar en él oficialmente, en nombre de todo el partido, las obligaciones arriba expuestas.

"20. Los partidos que quieran adherirse a la Tercera Internacional y que aún no han modificado radicalmente

su vieja táctica, deberán vigilar que los dos tercios de los miembros de las organizaciones centrales estén compuestos por miembros que, antes del segundo Congreso, se habían pronunciado por la Tercera Internacional. Podrán establecerse excepciones, con la aprobación del Comité Ejecutivo.

"21. Los adherentes de un partido que rechazaran las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional Comunista deberán ser excluidos de sus filas."

5) *Las escisiones en el movimiento obrero*

Cuando se reunió en Moscú el segundo Congreso Internacional, eran muy pocos los partidos comunistas constituidos en Europa, y ninguno agrupaba fuerzas políticas importantes. La inmensa mayoría de los simpatizantes con la Revolución Rusa, o con los principios teóricos del bolchevismo, seguían encuadrados en los viejos partidos obreros, rehuyendo tomar el camino de la división.

En Alemania, una parte de los espartaquistas había creado un pequeño Partido Comunista, en el que prevalecían orientaciones y tácticas ultrarradicales, que Lenin desaprobó calificándolas de enfermedad infantil del comunismo. Como en el Partido Socialista Independiente Alemán existía una poderosa corriente de simpatía a Rusia, los comunistas, estimulados desde Moscú, iniciaron negociaciones de unidad de las que debía resultar un solo partido socialista. En octubre de 1920 se reunió en Halle el Congreso Nacional de los independientes, llamado a resolver sobre el ingreso en la Internacional Comunista. Tanta era la importancia de este congreso, debido a su fuerza numérica, 800,000 afiliados, y a la calidad de sus directores, Kautsky, Rodolfo Hilferding (1888-1961), Bernstein, entre otros, que los rusos enviaron como presidente de su delegación al que lo era de la Internacional Comunista, Zinovief. Las discusiones en Halle fueron prolongadas y acaloradísimas. Por pequeño margen de mayoría se aprobaron las 21 Condiciones de Moscú y la fusión con el Partido Comunista alemán; pero este acuerdo no correspondía al estado real de espíritu de los socialistas independientes. De los ochocientos mil

afiliados, sólo una tercera parte ingresó en el Partido Comunista. La mayoría siguió perteneciendo al Partido Independiente, el cual, poco tiempo después, se unió al Socialdemócrata, formando un solo Partido Socialista de Alemania.

Los tenaces esfuerzos comunistas para crear en Inglaterra un partido adherido a la Internacional Comunista no tuvieron éxito. El laborismo británico se reorganizó en 1918, y el Partido Laborista en su nuevo programa declaraba que la civilización capitalista estaba afectada por un colapso de muerte y que la sociedad se hallaba en vísperas de una radical transformación social, la cual no se efectuaría brusca y violentamente, sino en forma gradual y pacífica. El proletariado británico, aunque hostil a la ideología, acogió con entusiasmo la Revolución Rusa, hasta el punto de que en 1920 amenazó con declarar la huelga general si el gobierno intervenía militarmente en Rusia.

En el Partido Laborista había tres tendencias. Una, dirigida por MacDonald, quería reintegrarse a la Segunda Internacional, que había comenzado a reorganizarse. La segunda, más radical e internacionalista, era partidaria de ingresar en la Unión Socialista Internacional, fundada con el propósito de reconstruir el movimiento socialista internacional único y de existencia efímera. Había, finalmente, un grupo poco numeroso, que aceptaba las 21 Condiciones y la adhesión a la Tercera Internacional.

Una delegación laborista asistió, con carácter informativo, al segundo Congreso de la Internacional Comunista y, al volver a Inglaterra, se opuso al ingreso en dicho organismo. Así se acordó en las conferencias de Glasgow y Southport, celebradas en los años 1920 y 1921, y esta resolución dio lugar a que se formara el Partido Comunista, cuyo número de afiliados no llegó a 5,000.

La Revolución Rusa produjo un entusiasmo extraordinario en las masas proletarias de Francia, Italia y España, tanto en las de orientación socialista como entre los anarquistas y sindicalistas. El Partido Socialista de Italia fue uno de los primeros partidos europeos que se adhirió a la Internacional Comunista. En representación de España acudieron dos delegados a Moscú para examinar si convenía ingresar en la Internacional. En Francia la inmensa mayoría del Partido Socialista estaba conforme con los principios de

la nueva Internacional. Los anarquistas y sindicalistas italianos, franceses y españoles creyeron que los soviets plasmaban en la realidad sus ideales. La Unión Sindical Italiana y la Confederación General de Trabajo de Francia enviaron delegados al Congreso de Moscú. El Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo de España, celebrado en Madrid el año 1919, acordó nombrar delegado al Congreso de la Internacional Comunista a uno de sus directores más prestigiosos, Angel Pestaña (1886-1937).

El Congreso del Partido Socialista francés, convocado para resolver acerca de las 21 Condiciones, se reunió en Tours a finales de 1920. Aunque el entusiasmo de los primeros tiempos había disminuído mucho, se acordó por mayoría ingresar en la Internacional Comunista y excluir a los que no aceptaran la decisión. Estos reconstruyeron el Partido Socialista.

En Italia, cuando regresó de Moscú la delegación socialista, se creyó oportuno reconsiderar la adhesión al comunismo a la luz de los acuerdos del segundo Congreso de la Internacional Comunista. A tal fin se reunió en Liborno, en febrero de 1921, el Congreso nacional. Por gran mayoría se rechazaron las 21 Condiciones y los comunistas, dirigidos por Antonio Gramsci (1890-1937), Amadeo Bordiga (1896-) y Palmiro Togliatti (1893-) abandonaron el Partido Socialista para crear el Partido Comunista.

En marzo de 1921 tuvo lugar en Madrid el congreso del Partido Socialista Obrero Español para tomar resoluciones definitivas respecto al ingreso en la Internacional Comunista. Los socialistas españoles habían delegado para asistir, con fines informativos, al segundo Congreso de la Internacional Comunista a dos de sus directivos más representativos: Fernando de los Ríos (1870-1949), una

Palmiro Togliatti

de las figuras intelectuales más prominentes de Europa, y Daniel Anguiano. No hubo unanimidad entre ambos delegados para apreciar la Revolución Rusa como fenómeno histórico, ni tampoco sobre la conveniencia de adherirse al comunismo. El primero calificó de teocrática la concepción y estructura del Estado soviético, al que juzgaba incompatible con el espíritu liberal y humanista del socialismo. En consecuencia, propuso rechazar las 21 Condiciones. Daniel Anguiano manifestó algunas reservas en relación con la Revolución Rusa, pero defendió el ingreso en la Internacional. El Congreso, después de apasionadísimos debates, decidió rechazar las condiciones de Moscú. Una minoría de delegados abandonó el Congreso y constituyó el Partido Comunista Obrero de España.

Fernando de los Ríos

Ningún partido obrero europeo salvó su unidad orgánica después de 1921. En ese año la división del socialismo mundial se consumó definitivamente, y los comunistas crearon sus propios partidos en todos los países. Los más importantes, por su número e influencia, fueron, aparte de los citados anteriormente, los de Checoslovaquia, Bulgaria, Noruega, Yugoslavia, Rumania y Finlandia.

6) *La reorganización del movimiento obrero*

Aunque muy quebrantado por la escisión comunista, el movimiento obrero, tanto político como sindical, comenzó pronto a reorganizarse. En realidad, la inmensa mayoría del proletariado, pese al enorme entusiasmo que provocó la Revolución Rusa, se agrupó en los partidos y sindicatos socialistas. El comunismo, durante el período de entreguerras, tuvo carácter minoritario y su influencia en las acti-

vidades obreras fue muy pequeña, sobre todo después de la derrota de una insurrección comunista en Alemania en 1923 y el advenimiento del fascismo en Italia en 1922.

Los primeros congresos para reconstruir el movimiento socialista no dieron resultado a causa de las divergencias ideológicas que dividían a los partidos socialistas. En julio de 1919, los grupos socialistas no comunistas resolvieron reorganizar la Segunda Internacional con el Partido Laborista británico, el Partido Socialdemócrata de Alemania y los partidos socialdemócratas de Bélgica, Holanda, Suecia y Dinamarca. En esta nueva forma, la Internacional Socialista funcionó hasta la segunda Guerra Mundial.

En Francia parecía fácil conseguir que la Confederación General del Trabajo aceptara las condiciones del Segundo Congreso de la Internacional Comunista, debido sobre todo a la gran influencia que el grupo sindicalista de Rosmer y Monatte tenía en el movimiento sindical y a las simpatías que la Revolución Rusa suscitó entre los anarquistas y sindicalistas revolucionarios. Sin embargo, no fue así: el fracaso comunista se debió en gran parte a la obstinación de querer someter los sindicatos a la férula del partido, lo que pugnaba radicalmente con la tradicional autonomía del sindicalismo francés. Rechazado el ingreso en la Internacional Sindical Roja, los comunistas crearon una nueva central, la Confederación General Unitaria, y lo mismo hicieron en otros países donde no lograron apoderarse de los sindicatos.

En España la actividad comunista se desarrolló en dos campos antagónicos desde el punto de vista ideológico: en la Unión General de Trabajadores y en la Confederación Nacional del Trabajo. En la primera de estas organizaciones escaseaban los partidarios de Moscú. En 1922 el Congreso de la UGT rechazó las proposiciones presentadas por los sindicatos comunistas, a los que se expulsó a causa de los incidentes sangrientos sobrevenidos en una de las sesiones al intervenir la delegación de la Internacional Sindical de Amsterdam.

Pronto se entibió el entusiasmo que la Revolución Rusa provocó en los anarcosindicalistas españoles. Los relatos de las delegaciones anarquistas que visitaron la Unión Soviética denunciaban el carácter dictatorial del gobierno, las

BIBLIOTEC
Ateneo Español de

ATENEO
ESPAÑOL
MEXICO

persecuciones que sufrían los anarquistas y la imposibilidad de conseguir tolerancia para los grupos políticos que no aceptasen incondicionalmente la política comunista. La CNT, pues, rechazó las 21 Condiciones y retiró su adhesión a Moscú.

También se reconstruyó el movimiento sindical internacional poco después de terminada la primera Guerra Mundial. En agosto de 1919 se celebró en Amterdam el congreso que reconstituyó la Federación Sindical Internacional. En el momento de nacer, la Internacional de Amsterdam, llamada así por residir en aquella ciudad la sede directora, contaba con 17 millones y medio de afiliados.

Desde 1919 hasta el comienzo de la segunda Guerra Mundial, la Federación Sindical Internacional celebró ocho congresos, siendo el último el de Zurich, donde se rechazó la afiliación pedida por los sindicatos soviéticos, por no considerarlos independientes del poder público.

PREGUNTAS

1) ¿Cómo se desarrolló la revolución en Alemania?
2) ¿Cuáles fueron los errores de sus directores?
3) ¿Cómo surgió y terminó la revolución en Baviera?
4) ¿Cómo y por qué se dividió el movimiento obrero internacional?
5) ¿Cómo se creó la Internacional Comunista y cuáles fueron las condiciones para ingresar en ella?
6) ¿Qué posición tomaron los partidos socialistas ante la Internacional Comunista?
7) ¿Cómo se reorganizó el movimiento sindical después de la segunda Guerra Mundial?

LECCIÓN SEXTA

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA ACTUALIDAD

1) *Progresos del obrerismo*

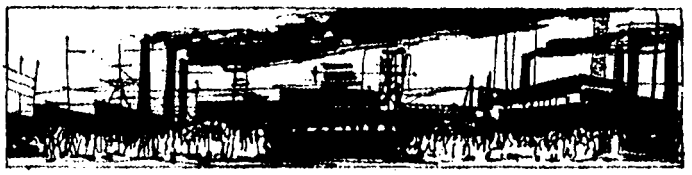
Los años que precedieron a la segunda Guerra Mundial fueron de gran apogeo del movimiento obrero en los principales países europeos, aunque, desgraciadamente, en algunos el fascismo amenazaba también en forma alarmante.

En Inglaterra y Francia, en España y Bélgica, así como en los países escandinavos, la clase obrera pasó a ocupar un papel director en la vida política nacional, formando parte de los gobiernos.

En Inglaterra, la gran victoria electoral de 1924 motivó la constitución del primer gobierno laborista, de corta duración. Nuevamente en 1929, y como resultado de otra victoria electoral, los laboristas formaron gobierno. Pero como no lograron la mayoría absoluta, tuvieron que aliarse con los liberales y éstos se separaron de ellos cuando trataron de adoptar medidas sociales importantes.

No menos destacados fueron los progresos del movimiento inglés en el campo sindical. Durante los años de guerra las *trade unions* aumentaron el número de asociados de 4.000,000 a 6.500,000; y, a partir de 1918, los sindicatos continuaron desarrollándose hasta alcanzar, en 1920, la cifra de 8.300,000 afiliados. La potencia sindical se acreció sobre todo en las grandes industrias: minería, siderurgia, ferroviarios y construcción. La política sindical cambió de rumbo en Inglaterra en las postrimerías del año 1924, emprendiendo derroteros más radicales de los que había seguido en años anteriores. Influyó en ello el cambio de directivos de las *trade unions*, sobrevenido por haber pasado a

ocupar cargos gubernamentales los antiguos líderes de los principales sindicatos, y, en mayor grado aún, por la desconsoladora experiencia del primer gobierno laborista. Los resultados de la gestión de éste no dieron satisfacción a ninguna de las grandes reivindicaciones de los obreros ingleses, quienes se persuadieron de que aquéllas sólo serían reconocidas si por medio de huelgas parciales o generales vencían la resistencia patronal.



Comenzaba el año 1925 cuando la economía británica sufrió los primeros síntomas de depresión. Estos eran particularmente graves en la minería, sobre todo por la incompetencia patronal para explotar las cuencas hulleras con métodos eficientes y modernos. Para atenuar los efectos de la crisis, los propietarios de las minas intentaron reducir los salarios a los niveles de 1921, e incluso anular la Ley de la Jornada de Siete Horas, promulgada en 1919.

Fracasadas las gestiones conciliadoras del gobierno a causa de la obstinación patronal, los obreros de las minas fueron a la huelga con el lema de "ni un penique menos de salario, ni un segundo más de trabajo".

El Congreso General de las Trade Unions decidió apoyar a los huelguistas en el grado que fuera necesario y, en consecuencia, el 4 de mayo de 1926 se acordó la huelga general de solidaridad de ferroviarios, transportes, metalúrgicos, construcción y tipógrafos. Esta huelga general tuvo desde el comienzo una singnificación eminentemente política, no tanto por la decisión de los obreros como por la reacción del gobierno, que la consideró como un ataque revolucionario a las bases del Estado inglés. Para reprimir lo que se calificaba de guerra civil, el gobierno empleó todos los medios desde la movilización de reservistas y tropas,

para substituir a los que holgaban, hasta los encarcelamientos en masa. Los directivos de los sindicatos retrocedieron ante la violencia oficial, y a los nueve días ordenaron reanudar el trabajo, tomando por excusa un ofrecimiento de negociar un nuevo acuerdo en el conflicto de los mineros.

En Francia, el movimiento político y sindical de la clase obrera progresó aceleradamente, a pesar de la escisión comunista. En las elecciones de 1924, el Partido Socialista conquistó 104 puestos en el Parlamento, convirtiéndose en el grupo más poderoso del cartel de izquierdas. Los efectivos sindicales eran entonces de 5.000,000, aproximadamente.

En 1936, a consecuencia de la gran victoria electoral del Frente Popular, el Partido Socialista formó gobierno por primera vez, bajo la presidencia de León Blum (1877-1950).

León Blum

El movimiento político y sindical se desarrollaba también, logrando importantes victorias, al obligar al gobierno a fijar en 21 años la edad mínima para ejercer el derecho electoral. De esta reforma resultó que, en las elecciones celebradas aquel mismo año, los socialistas aumentaron su representación parlamentaria de 34 a 70 diputados, con el 36 por ciento de los sufragios emitidos. La influencia política del Partido Socialista aumentó en los años siguientes hasta convertirse en el segundo partido de la nación, bajo la dirección de Emilio Vandervelde (1866-1938).

Cuando terminó la primera Guerra Mundial, el Partido Socialista Demócrata de Holanda había aumentado sus afiliados de 16,000 a 43,000. En la misma proporción creció su influencia electoral, logrando reunir 300,000 votos en las elecciones de 1920. El programa de socialización de la gran industria y de colectivización de las tierras, así como la atención concedida a los problemas de legislación social, colonias, desarme y paz, permitieron al socialismo holandés llegar a ser una de las fuerzas políticas más impor-

tantes del país. Las cifras siguientes permiten apreciar la curva ascensional del obrerismo en Holanda en los años 1920 a 1929. Como dijimos, los votos obtenidos en 1920 por la candidatura socialista fueron 300,000; estos votos aumentaron a 569,000 en 1922, a 707,000 en 1925 y a 805,000 en 1929.

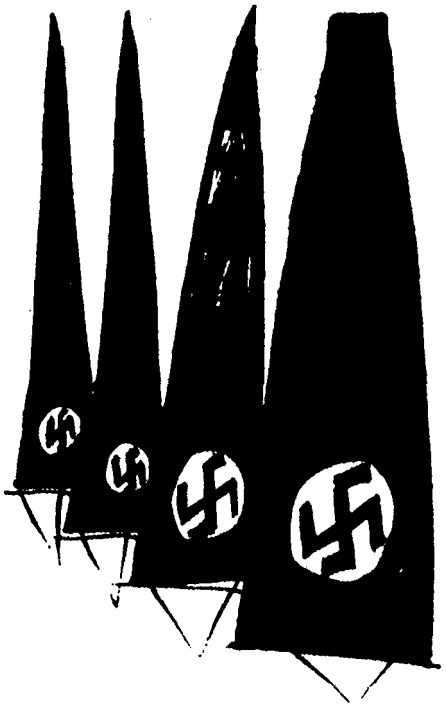
En Dinamarca, el movimiento socialista salió considerablemente reforzado de la primera Guerra Mundial. En las elecciones celebradas en septiembre de 1920 fueron elegidos 48 diputados y, unos años después, en 1924, pasó a ser el partido mayoritario en el Parlamento. A consecuencia de esta victoria se formó un gobierno íntegramente socialista.

El movimiento obrero y socialista en Suecia se distinguió durante la primera Guerra Mundial por su actitud internacionalista y antibélica. Participó en la conferencia de Zimmerwald y en los diferentes trabajos realizados para reconstruir el socialismo internacional. A partir de 1918, el Partido Socialista progresó con ritmo vertiginoso hasta convertirse en el partido más fuerte de la nación, con 86 puestos en el Parlamento. Como resultado de la victoria electoral de 1918 formó parte de un gobierno de coalición con los liberales. Poco después se constituyó un gobierno íntegramente socialista, presidido por Hjalmar Branting (1860-1925).

En Noruega, el movimiento socialista siguió una trayectoria muy parecida. Al declararse la Guerra Mundial, el Partido Socialista se opuso resueltamente a ella y adoptó posiciones francamente antimilitaristas, pacifistas e internacionalistas. Los progresos socialistas en Noruega fueron más lentos que en Suecia. Sin embargo, en 1928 el Partido Laborista conquistó la mayoría en el Parlamento, y formó un gobierno íntegramente socialista.

2) *Victoria del nazismo en Alemania y Austria*

Las dos décadas que separan las dos guerras mundiales abundaron en movimientos antidemocráticos y golpes de Estado. Los más importantes fueron los de Bulgaria, Hungría e Italia en el primer decenio, y la instauración del nazismo en Alemania y del franquismo en España.



En Italia, después de la guerra hubo una gran presión de las masas. Los obreros ocuparon muchas fábricas, pero por falta de dirección (escindida por los comunistas), no supieron qué hacer con sus victorias parciales y las fuerzas reaccionarias, entonces, fomentaron el movimiento fascista de Benito Mussolini (un ex socialista), que con sus "camisas negras" marchó sobre Roma, en septiembre de 1922, y ocupó el poder, después de una campaña de terror. Mussolini disolvió los sindicatos, los partidos políticos (incluso los de quienes le habían ayudado), hizo asesinar a muchos dirigentes obreros, entre ellos al socialista Giacomo Matteotti (1885-1924) y estableció un Estado corporativo, de partido único, que con el tiempo emprendió la aventura colonial de Etiopía (en 1935) y se alió al nazismo alemán. El ejemplo

del fascismo italiano alentó otras tentativas dictatoriales en Europa: de Antonio Oliveira Salazar en Portugal, del general Miguel Primo de Rivera en España, y numerosas dictaduras disfrazadas de democracia falsa en los países balcánicos.

En Alemania, los errores del Tratado de Versalles y la división del movimiento obrero, provocada por los comunistas, crearon una situación de descontento general. En 1923 hubo una tentativa de alzamiento fascista del general Ludendorf y de un dirigente, entonces de poca importancia, Adolfo Hitler. Fue aplastado y Hitler estuvo unos años en la cárcel, donde escribió su libro *Mi lucha*. Pero la crisis mundial de 1929 repercutió en Alemania con tanta fuerza que el número de obreros sin empleo llegó a los seis millones. Estos dieron su "carne de cañón" a las huestes del movimiento nacionalsocialista (nazi) de Hitler. Después de unos años de luchas callejeras, Hitler comenzó a ganar votos. Los comunistas, aunque combatiéndolo en la calle, se aliaban tácitamente con él al oponerse a los socialistas en plebiscitos y elecciones, en que éstos tenían que hacer frente, a la vez, a nazis y a comunistas. Esta táctica estaba de acuerdo con la política comunista llamada del "social-fascismo", que consideraba que para combatir al fascismo había que acabar, primero, con la influencia socialista en las masas obreras.

Fue por la brecha abierta en el proletariado por la actitud comunista por donde Hitler logró penetrar en la República de Weimar y tomar legalmente el poder. En efecto, el 30 de enero de 1933, el nazismo conquistó el poder en Alemania. En las elecciones celebradas días antes, la candidaturas pronazis, obtuvieron 14.973,081 votos; las candidaturas antinazis obtuvieron los votos de más de 20 millones de los que 6 millones correspondían al Partido Socialdemócrata.

Inmediatamente, ya conquistado el poder por el nazismo, comenzó una época de terror para el proletariado alemán. Sus sindicatos y partidos fueron disueltos y puestos al margen de la ley; las libertades humanas se suprimieron; más de cien mil personas fueron encerradas y torturadas en dos campos de concentración.

Había comenzado para Europa una nueva época de crueldad, de muerte y de terror, que no terminaría hasta 1945, después de la Segunda Guerra.

En Austria el fascismo estaba también en ascenso. Los acontecimientos que tuvieron lugar durante los días 15 y 16 de julio de 1927 comenzaron a cambiar el rumbo político de este país, que pocos años después sería sometido a una nueva dictadura fascista, con la pérdida de su independencia nacional.

Se habían iniciado, a la usanza alemana, los desfiles espectaculares de las escuadras fascistas en las calles de Viena, y con frecuencia se producían choques callejeros con los obreros. En uno de aquéllos, los milicianos de la Heimwheren asesinaron a varios socialistas, entre ellos a un inválido de guerra. Unos meses después, el tribunal de Viena absolvía a los culpables, pese a la evidencia de su responsabilidad criminal. El veredicto de inculpabilidad provocó la ira popular. La huelga general de protesta fue acordada por el Partido Socialdemócrata y los sindicatos, y durante cuarenta y ocho horas los obreros combatieron contra la policía.

Reprimida la huelga general de julio de 1927, los acontecimientos siguieron evolucionando en sentido favorable al fascismo. Pero las posiciones del proletariado eran muy fuertes y los socialistas conservaban su influencia política y sindical, lo que equilibraba las fuerzas y retrasaba el momento de la lucha definitiva. En las elecciones de noviembre, de los 165 diputados que formaban el Parlamento, la Socialdemocracia obtuvo 72, y la Heimwheren sólo 8. A pesar de estos resultados favorables al socialismo, la coalición de todas las fuerzas antisocialistas impuso un gobierno profascista.

La violencia nacionalsocialista en Alemania ejerció una gran influencia en Austria y alentó las tendencias dictatoriales y anticonstitucionales. El gobierno implantó una dictadura extraconstitucional; se fundó un Frente Patriótico y arreciaron los ataques a los sindicatos y organizaciones socialistas. Cuando finalizaba el año 1933, el gobierno austríaco, presidido por Dollfus, creyó que la ocasión era favorable para presentar batalla. Con tal fin, y para quitar al proletariado su más importante fortaleza, restringió las

facultades del municipio de Viena, y al mismo tiempo clausuró el Parlamento y disolvió los cuerpos de defensa de la República. Pocas semanas después, el 30 de enero de 1934, las tropas fascistas de la Heimwheren disolvieron violentamente el Partido Socialdemócrata y los sindicatos en varias ciudades.

Los obreros austríacos se apresuraron a responder a estas provocaciones declarando la huelga general y la insurrección. El 12 de febrero comenzó la lucha en Viena. Los obreros mal armados combatieron cuatro días, heroica y desesperadamente, contra las tropas gubernamentales magníficamente equipadas de cañones, tanques y ametralladoras. El 16 de febrero había sido vencida la insurrección. La represión sangrienta y la efímera dictadura de Dollfus (que murió asesinado por un nazi) fue el trágico epílogo de Austria independiente, pues en 1938 Hitler invadió Austria y la incorporó a Alemania.

3) *La guerra civil en España*

El 18 de julio de 1936 comenzó en España la guerra civil, provocada por fuerzas sociales apoyadas por Alemania e Italia. De los resultados de esta guerra dependía no sólo el destino del país, sino el de toda Europa. La derrota de la democracia española fortaleció política y estratégicamente a las potencias nazis a costa de las naciones democráticas, sobre todo Inglaterra y Francia, y en consecuencia hicieron inevitable la segunda Guerra Mundial.

Desde 1933 había comenzado en España una lucha dura y dramática. El fascismo español, salvo una minoría, se inspiraba sobre todo en los modelos de Italia y Austria, por considerarlos más compatibles que el alemán con la tradición católica nacional.

En 1933 fueron disueltas las Cortes Constituyentes. La consulta electoral dio una relativa mayoría a la coalición de partidos de derechas. A partir de entonces hubo actos de provocación fascista, que en muchos casos tuvieron réplicas enérgicas por parte de los trabajadores.

La gravedad de la situación y la inevitabilidad del choque decisivo entre las fuerzas reaccionarias y democráticas

indujeron a los trabajadores a fundar la Alianza Obrera, compuesta por el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo y el Bloque Obrero y Campesino, a la cual, aunque muy tardíamente, se adhirió el Partido Comunista.

En los primeros días de octubre de 1934, poco después de reprimida la huelga general de obreros agrícolas, se constituyó un gobierno, presidido por Alejandro Lerroux, en el cual predominó la derecha. Apenas conocida la composición del nuevo gobierno, la clase obrera resolvió declarar la huelga general en toda España. Tomó ésta desde los comienzos carácter insurreccional; en Madrid hubo choques entre las fuerzas de la policía y los trabajadores, intentos de asalto a los cuarteles del ejército; en Cataluña, el gobierno de la Generalidad secundó la protesta popular. El gobierno pudo dominar con rapidez la rebelión, por estar insuficientemente armados los obreros y las fuerzas policíacas de Cataluña.

En Asturias, sin embargo, los acontecimientos se desarrollaron de otra manera, triunfando durante varios días la revolución. Los obreros se adueñaron de los pueblos de la provincia y fundaron su propio poder. Salvo en Oviedo, el gobierno fue derrotado en toda la región. La vida política, económica y social se estructuró provisionalmente a base de las Alianzas Obreras. Finalmente, las fuerzas gubernamentales (tropas moras y del tercio extranjero) aplastaron a los mineros.

La victoria del gobierno fue efímera. El ambiente político le era tan hostil que tuvo necesidad de disolver otra vez el Parlamento y convocar a elecciones en febrero de 1936. Los resultados favorecieron a los partidos obreros y democráticos. El Frente Popular, recientemente constituido (y no por iniciativa comunista), obtuvo mayoría en todo el país y, en consecuencia, se formó un gobierno de representantes de los partidos republicanos de izquierda y sin participación de los partidos obreros.

Contra este gobierno, eminentemente democrático y moderado, estalló el 18 de julio de 1936 una sublevación militar a la que en seguida se adhirieron los elementos de derechas.

La guerra civil adoptó al principio la forma tradicional de la contrarrevolución española: el pronunciamiento militar. Comenzó en Marruecos e inmediatamente se extendió a la península. En los primeros días los sediciosos triunfaron en casi toda Andalucía, en varias provincias castellanas, en algunas del norte y en Galicia y Aragón. Las guarniciones de Madrid y sus cantones se pronunciaron casi en la totalidad, y lo mismo hicieron las de Barcelona y Valencia. La República quedó así privada de fuerzas militares para defenderse. Las únicas tropas leales, los Cuerpos de Asalto, Seguridad y Guardia Civil, estaban deficientemente armados y, por tanto, en situación muy inferior respecto al ejército; tampoco era fácil armar a las masas populares, pues los depósitos de armamentos estaban en manos de los sublevados.

A pesar de las adversas condiciones, el pueblo consiguió vencer en pocos días a los rebeldes en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, San Sebastián y otras ciudades.

Las acciones militares se interrumpieron algunas semanas y los frentes se estabilizaron provisionalmente. El gobierno republicano organizaba apresuradamente sus fuerzas; mientras tanto los insurrectos recibían ayuda de hombres y material de guerra de Alemania e Italia. El pronunciamiento, que nació alentado por la esperanza de triunfar en pocos días, se transformó así en guerra civil internacional, precursora de la segunda Guerra Mundial.

Dirigía el movimiento una junta de generales, la mayoría de filiación monárquica, aunque había también en ella generales republicanos como Queipo de Llano y Cabanellas. Políticamente, respaldaban la junta todos los grandes partidos políticos conservadores y reaccionarios y los falangistas. Con excepción de estos últimos, todos representaban una categoría social bien definida.

Al comenzar la sublevación se produjo el desplome del viejo Estado español. Era necesario reconstruir con prisa, al mismo tiempo que se combatía fieramente en todo el país, uno por uno los diferentes órganos del Estado: crear y equipar un ejército, estructurar la industria y la agricultura; reorganizar la administración pública en todas sus ramas; fundar y poner en función nuevos organismos judiciales y policíacos.

Las primeras unidades del ejército popular fueron creadas por los partidos o sindicatos y durante algún tiempo dependieron de ellos. Lo mismo sucedió con los tribunales y la policía que funcionaron al margen del gobierno central. Los sindicatos, obligados a incautarse imprevistamente de las fábricas abandonadas por sus dueños, se apresuraron a implantar normas de producción improvisadas para evitar el colapso de la economía nacional.

En angustiosa situación militar se procedió en la zona republicana a organizar el gobierno, formando uno nuevo de coalición nacional, que presidió el dirigente más representativo del socialismo español, Francisco Largo Caballero (1869-1946).

El gobierno conservador inglés, temeroso de verse arrastrado a una guerra, propició la política de no-intervención, que aunque aprobada por todas las potencias, sólo fue respetada por las más o menos democráticas, con el consiguiente perjuicio para la República.

Los sublevados avanzaban con rapidez hacia Madrid. En los primeros días de noviembre de 1936, la República parecía estar en trance de sucumbir en el norte; Irún y San Sebastián fueron ocupados por los rebeldes, que inmediatamente amenazaron Bilbao; Toledo corrió la misma suerte; la línea estratégica de Talavera quedó rota y libre el acceso a Madrid.

Fue entonces cuando se realizó la histórica epopeya de la defensa de Madrid. La voluntad desesperada del pueblo, no su potencia militar, fue bastante poderosa para detener al ejército en las mismas puertas de la capital, que se salvó de la ocupación aunque no del asedio.

En plena retirada, las milicias populares se sobrepusieron a sus continuos desastres, transformándose en un ejército regular y disciplinado. La maquinaria estatal reanudó su funcionamiento. El Estado, en fin, recuperó sus poderes y volvió a funcionar.

Al comenzar el año 1937, se presentaron para la República perspectivas más alentadoras y optimistas que las de los meses anteriores. Madrid había sido conservado; en Guadalajara, se infligió una derrota a las tropas italianas; en el norte se había contenido la presión del ejército sublevado, aunque Bilbao seguía amenazado. La mejoría de la situación animó al gobierno a pasar a la ofensiva, que debía comenzar en Extremadura, de no haberlo impedido los acontecimientos de política interior a que después nos referiremos.

Asimismo, existían posibilidades de que internacionalmente se produjesen cambios de mucha importancia, que hubiesen podido dar la victoria a la República. Con el conocimiento del gobierno británico habían comenzado negociaciones extraoficiales entre representantes de los gobiernos alemán, italiano y español para concertar la retirada de las tropas germano-italianas de España, mediante la modificación del sistema del Protectorado de Marruecos y determinadas concesiones a Alemania o Italia en Africa del Norte.

En estas condiciones, al mediar el mes de mayo, los comunistas provocaron una lucha callejera en Barcelona y una crisis ministerial que se resolvió saliendo del gobierno Largo Caballero, los ministros del ala izquierda del socialismo y la Confederación Nacional del Trabajo.

Un nuevo gobierno lo presidió el doctor Juan Negrín (1891-1957), sin que formaran parte de él ni la izquierda socialista ni la Confederación Nacional. Esto significaba en realidad que la mayoría de la clase obrera quedaba eliminada, en beneficio del Partido Comunista, de la dirección del Estado republicano. A partir de junio de 1938, la situación militar volvió a empeorar para los republicanos. En el norte, no pudieron defender Vizcaya, Santander y Asturias por la carencia de armamentos y tuvieron que abandonarlos. La contraofensiva del ejército sublevado en el este llegó a la costa mediterránea y cortó en dos sectores el territorio nacional.

Finalizaba el año 1938 cuando comenzó un nuevo período de acciones militares. Los comunistas impusieron al gobierno republicano, con el chantaje de la ayuda soviética, operaciones militares que descuartizaron su ejército; lo hicieron porque Moscú había iniciado negociaciones secretas

con Hitler y deseaba demostrar a éste que no tenía ambiciones territoriales en Europa occidental.

La desesperada resistencia republicana no impidió que cayeran todas las ciudades catalanas. El frente se desplomó y las tropas fascistas entraron en Barcelona el 26 de enero. Poco después, el 16 de febrero, los restos del ejército republicano se internaron en Francia. El territorio republicano quedó reducido a la zona centro-sur de la península, que se encontró aislada del exterior, sin recursos ni material de guerra.

A partir de estos momentos, cundió la creencia de que era inevitable la terminación de la guerra, y en consecuencia comenzaron a manifestarse síntomas de desaliento y desintegración. Cuando el gobierno de Negrín, tardíamente, regresó de Francia a España con propósitos de continuar la guerra, era difícil levantar la decaída moral colectiva.

En esta atmósfera de pesimismo y desánimo, el gobierno acordó una combinación de mandos militares por la que se entregaban al Partido Comunista los puestos clave del ejército y de los puertos mediterráneos. Esta disposición se interpretó como un golpe de Estado comunista, provocando una reacción de los demás partidos contra el gobierno.

El 5 de marzo, con la participación de todos los partidos democráticos y obreros, exceptuando el comunista, se constituyó en Madrid, para substituir al gobierno, un Consejo Nacional de Defensa, que se proponía concertar el cese de las operaciones y una paz aceptable. Para realizar este proyecto, se iniciaron negociaciones directas con la Junta Nacionalista de Burgos, sin ningún resultado. Pocos días después, el ejército rebelde entraba en Madrid, y el 31 de marzo de 1939 la guerra civil había terminado.

Al derrumbarse la resistencia de los demócratas españoles, la Guerra Mundial resultó inevitable e inminente. A la desaparición de la República de España siguió la de Checoslovaquia, como nación independiente, y la ocupación de Albania por Italia y la de Austria por Alemania. El 1º de septiembre de 1939, las tropas alemanas invadieron Polonia, dando así comienzo la segunda Guerra Mundial. Unos días antes Hitler y Stalin habían firmado una alianza. Nazis y comunistas rusos se repartieron Polonia y otros países.

4) *El movimiento obrero después de la segunda Guerra Mnudial*

Pocos meses después de haber empezado la Guerra Mundial, el movimiento obrero libre del continente europeo se vio obligado a refugiarse en la clandestinidad. Sólo los comunistas, gracias al pacto Hitler-Stalin de agosto de 1939, gozaron, hasta el ataque nazi a Rusia en 1941, de cierta tolerancia y colaboraron con los nazis.

Durante el período de 1939 a 1945, la finalidad más importante del proletariado fue la resistencia al invasor nazista y la lucha para reconquistar la independencia nacional y las libertades democráticas y para dar a los movimientos de resistencia un contenido social.

Inmediatamente después de liberada Europa, comenzó a reconstruirse el movimiento obrero. En febrero de 1945 se reunieron en Londres los representantes de los principales sindicatos de Europa y América, para acordar la fundación de la Federación Sindical Mundial (FSM), a la que deberían pertenecer los sindicatos de todos los países con independencia de sus filiaciones ideológicas correspondientes. De esta manera se quería rehacer la unidad del movimiento obrero dentro de una sola organización sindical mundial y poner término a la división entre socialistas y comunistas.

El primer escollo a esta orientación se presentó en los Estados Unidos. La Federación Americana del Trabajo (AFL), que contaba con siete millones de afiliados, no creyó conveniente adherirse a la Federación Sindical Mundial, por estimar que los sindicatos soviéticos no eran organizaciones de clase independiente, sino que estaban directamente subordinados a su gobierno, e incapacitados, por tanto, para formar parte de un movimiento sindical libre.

Pocos años después, la pugna entre socialistas y comunistas se enconó y dio lugar a que la Federación Sindical Mundial se escindiera, creándose una nueva organización. El motivo inmediato fue la actitud de la FSM, opuesta al Plan Marshall (que debía combatir el desempleo y la miseria resultantes de la guerra en Europa), oposición debida no a decisión de los sindicatos sino a consignas de Moscú.

En diciembre de 1949, por iniciativa de las *trade unions* británicas, se fundó la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), con la participación de los sindicatos de 53 países, entre ellos la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) de los Estados Unidos.

El curso de los acontecimientos y, sobre todo, la agravación constante del antagonismo entre los dos grandes bloques de Estados, el oriental y el occidental, así como las tendencias de independencia respecto a la Unión Soviética que comenzaban a manifestarse en ciertos partidos comunistas, impusieron a éstos un cambio en su táctica, restableciendo las normas de organización y dirección sobre las cuales se basó la Internacional Comunista, que Stalin había disuelto en 1943 para engañar a sus aliados democráticos, a los cuales necesitaba entonces.

Con este objeto se celebró en octubre de 1947 una conferencia internacional de partidos comunistas de Francia, Italia, Yugoslavia, la Unión Soviética, Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Checoslovaquia, que acordaron fundar la Oficina de Información Comunista (Cominform), rehaciendo así la unidad internacional del movimiento comunista. Dos años después se disolvió esta organización.

5) *El movimiento sindical católico*

Los sindicatos católicos, poco importantes antes de la segunda Guerra Mundial, adquirieron vigor y crecieron numéricamente después, sobre todo en Francia y Alemania.

Durante la guerra habían sufrido las consecuencias del régimen nazista, y muchos de sus dirigentes fueron asesinados o llevados a campos de concentración. En septiembre de 1949, la Internacional Sindical Católica, cuyo secretariado funcionaba en Bruselas, se transformó en Confederación Internacional de Sindicatos Católicos (CISC).

6) *El panorama actual en Occidente*

El movimiento obrero mundial se ha fortalecido extraordinariamente desde la terminación de la segunda Guerra

Mundial. En varios de los países europeos, la clase obrera, por medio de sus sindicatos, interviene en la organización y dirección de la economía. Asimismo, es evidente su participación en la política del Estado, unas veces en forma directa y otras, desde la oposición.

El nacimiento de nuevas naciones ha ampliado considerablemente el campo de acción y el horizonte histórico del proletariado, pues en todas ellas se han constituido sindicatos y partidos obreros, aunque en la mayoría predomina el contenido nacionalista sobre el de clase, por estar en la primer fase de su evolución y por las condiciones históricas en que nacieron.

A grandes rasgos el movimiento obrero se agrupa de la siguiente manera. Existen tres grandes organismos sindicales internacionales: la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), la Federación Sindical Mundial (FSM) y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC).

La CIOSL, dirigida por socialistas y de tendencias socialistas democráticas, predomina en forma mayoritaria en todos los países de Europa Occidental, América Latina, Canadá y los Estados Unidos, y cuenta con organizaciones en los demás países del mundo.

La FSM, dirigida por comunistas, es la única organización sindical que existe en todos los países del llamado mundo oriental. Su contingente numérico más importante lo proporciona la Unión Soviética. En los países de Occidente su influencia y organización es poco importante, salvo en Francia e Italia.

La CISC es organización minoritaria en todos los países, aunque tiene gran influencia en Francia, Alemania, Bélgica e Italia.

En 1945, al finalizar la guerra, Inglaterra celebró elecciones generales. El Partido Laborista obtuvo una gran victoria, por lo cual el gobierno de concentración nacional presidido por Winston Churchill, fue reemplazado por otro laborista, que presidió Clemente Attlee (1883-).

El nuevo gobierno realizó importantes actos de política social y económica, como fueron la nacionalización del Banco de Inglaterra, de las minas, transportes y algunas industrias vitales. El seguro social se amplió a toda la po-

Clemente Attlee

blación y cubrió todos los riesgos. En política exterior, los actos más importantes fueron el reconocimiento del derecho a la independencia de la India y Egipto y la fundación de la Commonwealth.

La liberación de Francia fue seguida inmediatamente de un desarrollo esplendoroso del movimiento obrero. Partidos políticos y organizaciones sindicales salieron de la clandestinidad, para participar en el gobierno. Del primero que se constituyó, presidido por el general De Gaulle, formaron parte los socialistas y los comunistas. En las primeras elecciones generales celebradas después de la guerra, los socialistas obtuvieron la mayoría de los puestos, por lo que el nuevo gobierno lo presidió el socialista Félix Gouin.

En este período se amplió y mejoró considerablemente la legislación social en beneficio de los trabajadores, y se nacionalizaron el Banco de Francia y los cuatro bancos comerciales más importantes, así como algunas industrias vitales. También se sentaron las bases para la planeación de la economía nacional.

A partir de 1946, los comunistas, que ya no participaban en el gobierno, comenzaron una gran campaña de agitación obrera, que originó sucesivas huelgas parciales y generales.

El motivo principal de esta política del Partido Comunista francés, fue el repudio del Plan Marshall, considerado por la Unión Soviética y los comunistas de todo el mundo, no como un plan de ayuda para la reconstrucción económica de Europa, devastada y empobrecida por la Guerra Mundial, sino como un medio de llevar a los países euro-

peos a la órbita de los Estados Unidos y hacerles servir los designios de éstos en política internacional.

Durante varios meses persistieron la agitación y la violencia comunistas en Francia, cuyos resultados definitivos constituyeron un fracaso. La mayoría de la clase obrera no apoyó al Partido Comunista, ni secundó las reiteradas órdenes de huelga. También una gran parte de las fuerzas sindicales se separaron de la Confederación General del Trabajo, dirigida por los comunistas, y fundó una nueva central sindical: la CGT-Force Ouvrière.

En Italia resurgieron poderosamente los partidos y sindicatos obreros inmediatamente después de terminar la guerra. La Confederación General del Trabajo se reorganizó bajo la dirección de comunistas y socialistas. En el plebiscito realizado para decidir sobre la forma de gobierno, la inmensa mayoría de la población votó a favor de la República, que se instauró pocos días después. Se constituyó un gobierno de amplia coalición, del que formaron parte desde los católicos hasta los comunistas.

Poco tiempo después, en las elecciones celebradas para elegir el primer Parlamento republicano, obtuvo mayoría el partido católico, lo que obligó a socialistas y comunistas a salir del gobierno.

En este período, y durante varios años, prevaleció en el Partido Socialista italiano, dirigido por Pedro Nenni (1891-) una orientación favorable a aliarse, en lo político y sindical, con el Partido Comunista. Disconforme con esta táctica que calificaba de comunizante, un numeroso grupo de socialistas se separó del PSI y constituyó un nuevo partido socialista, denominado Partido Socialista de los Trabajadores Italianos, al que pertenecieron hombres de tanto prestigio como Saragat, D'Aragona, Matteoti y Mandolfo.

Pedro Nenni

Pedro Nenni rectificó su política e inició un cambio de rumbo al divulgar el XX Congreso del Partido Comunista ruso los

crímenes de Stalin. A partir de entonces el PSI, aunque tropezando con gran resistencia y oposición, fue independizando su acción de la del Partido Comunista, hasta que consumó públicamente su ruptura en 1960.

La derrota del nazismo en la segunda Guerra Mundial puso fin, no sólo al régimen totalitario de Hitler, sino también a la unidad nacional de Alemania. Fundándose en razones políticas poderosísimas, y sobre todo con el propósito de salvaguardar la seguridad mundial, Alemania fue dividida en dos partes: una, la oriental, que quedó inmediatamente incorporada a la esfera de influencia de la URSS y, por lo tanto, sometida a ésta en lo militar, en lo político y en lo económico. La otra parte, la más vasta, y también la más rica, por ser el centro industrial más importante, quedó en la zona de influencia occidental.

En esta parte, en la Alemania Occidental, resurgieron con su fuerza tradicional los partidos y organizaciones obreras. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió en Inglaterra, Francia, y en otros países europeos, los socialdemócratas no obtuvieron la mayoría en las elecciones. En 1949 quedó elaborada la nueva Constituición y se formó la República Federal Alemana. El mismo año se celebraron las elecciones generales, en las que triunfó el partido demócrata cristiano, y pocas semanas después, éste formaba un gobierno, presidido por Conrad Adenauer.

El Partido Socialdemócrata Alemán, reorganizado, conservó en lo fundamental sus bases ideológicas marxistas; sin embargo, el programa político y económico perdió su anterior rigidez clasista y se transformó en un programa de reformas democráticas.

El movimiento sindical, aunque dirigido por los socialistas, es apolítico. Existe una sola central, la Confederación de Sindicatos Alemanes, a la que pertenece el total de los obreros, incluidos los obreros cristianos.

La más importante conquista del proletariado germano en el actual período, es la cogestión, gestión mancomunada de las empresas por obreros y patronos, establecida por la ley del 21 de mayo de 1951.

En los demás países de Europa occidental, el movimiento obrero resurgió poderosísimo, después de la segunda Guerra Mundial. Los sindicatos se reorganizaron, agrupan-

do a la mayoría de la clase obrera. En Bélgica, Holanda y países escandinavos los socialistas formaron gobiernos y realizaron grandes mejoras en la legislación y política sociales.

7) *La época de Kruschev*

La muerte de Stalin, seguida poco tiempo después por la elección de Nikita Kruschev (1894-) para secretario general del Partido Comunista de la URSS, señala el comienzo de una nueva época en la política interior y exterior soviética.

Nikita Kruschev

Antes de celebrarse, en el año 1956, el XX Congreso del Partido Comunista ruso, los directores de éste, primero Malenkov, después Kruschev, tomaron medidas importantes para modificar el rumbo político seguido antes. El stalinismo, objeto de admiración e idolatría hasta entonces, fue anatematizado en términos severísimos. Se repudió lo que a partir de entonces se denominó "culto a la personalidad", se suprimió en las fábricas el stajanovismo como sistema de trabajo, se cerraron las grandes obras públicas realizadas a base del trabajo forzado de los presos y deportados, se atenuaron las medidas policíacas contra los opositores, e incluso se amnistió a millares de éstos que hacía años estaban en las prisiones y campos de deportación.

El acto más resonante del nuevo curso es el XX Congreso del Partido Comunista, que señaló las normas de la política comunista para la Unión Soviética y para el extranjero. A las deliberaciones públicas siguió una sesión secreta donde Kruschev denunció, ante varios millares de delegados rusos y extranjeros, los crímenes cometidos en la época de Stalin, los asesinatos de millares de comunistas de la primera época, entre ellos de la mayoría de los miembros de los primeros Comités Centrales del Partido, y el régimen

de terror que había imperado por un largo dramático período de más de treinta años.

El XX Congreso hizo también cambios esenciales en las normas que debían seguir los partidos comunistas extranjeros. En contradicción con las tesis tradicionales anteriores, se aceptó la posibilidad de la instauración del socialismo en los diferentes países por medios distintos a los seguidos por la URSS, e incluso que en los países democráticos se podía llegar al socialismo a través de la democracia, de la evolución y por métodos pacíficos.

El más importante acuerdo fue el referente a la necesidad de la coexistencia pacífica de todos los Estados, y la conveniencia, en bien de la paz mundial, de establecer "sólidas relaciones de amistad entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, que son las dos mayores potencias del mundo, y también entre la Unión Soviética y las grandes potencias como Inglaterra y Francia".

Estos acuerdos fueron seguidos de cambios fundamentales en la política exterior soviética, cuyo objetivo más inmediato e importante sería lograr el entendimiento con los Estados Unidos en el campo de la política internacional.

8) *Moscú y Pekín*

El nuevo rumbo de la política exterior soviética no satisfizo a los comunistas chinos, quienes temían que la aproximación a los Estados Unidos tuviera por consecuencia abandonar el objetivo común de todos los partidos comunistas: la revolución mundial. Temían, sobre todo, que en la búsqueda de aquella alianza, Kruschev sacrificara a los países subdesarrollados.

Poco a poco las discrepancias aumentaron, se agravó la pugna, y al final sobrevino la ruptura, cuando los rusos suspendieron la ayuda económica y técnica que prestaban.

Un nuevo centro de dirección comunista se formó en Pekín, y otra vez la unidad comunista mundial se rompió. Si con respecto a Yugoslavia, pudo conseguir la URSS aislarla de los otros países comunistas, no tuvo el mismo éxito con China. Al lado de ésta, y contra la supremacía de

Moscú, se alinearon casi todos los partidos comunistas asiáticos, menos los de India y Japón. En Europa el único partido que se ha declarado en favor de China, es el de Albania.

¿Cuáles son las divergencias entre chinos y soviéticos? En líneas generales pueden exponerse así. El Partido Comunista chino califica de equivocada la táctica soviética de considerar que en la actual etapa de los movimientos de liberación nacional, es necesario apoyar a las burguesías nacionalistas. Esto fortalece a la burguesía y retrasa, o frustra, la instauración del socialismo en los nuevos países independientes.

La política de destalinización y la lucha contra el culto a la personalidad, es también objeto de censura por parte de los chinos, ya que contribuye a debilitar la autoridad del partido comunista como partido director único de la revolución.

Otro tercer motivo de discrepancia es la política pacifista de Kruschev. En opinión de Mao Tse-tung (1893-), significa una capitulación y lleva implícita la renuncia a continuar la acción revolucionaria en todo el mundo. Es más grave la falta, cuando el retroceso de la URSS coincide con un debilitamiento del imperialismo mundial.

Es difícil pronosticar cuáles serán los resultados definitivos de estas desavenencias, pese al tono agudo que revisten hoy. Lógicamente, es de suponer que ni la Unión Soviética ni China llegarán hasta la ruptura total del bloque comunista, dadas las enormes consecuencias que ésta tendría para los dos países, tanto en el orden político como militar. Pero sí es evidente que la tradicional unidad ideológica y táctica del comunismo internacional, su férrea disciplina y el mando absoluto de Moscú, han sido destruidos.

9) *El movimiento obrero en las democracias populares*

Hungría: Durante más de dos décadas, el pueblo húngaro estuvo sometido a la sangrienta dictadura del almirante Horthy. El movimiento obrero y el democrático se refugiaron en la clandestinidad en aquellos difíciles años, hasta 1945, al terminar la segunda Guerra Mundial.

Derrotados los alemanes, las tropas soviéticas ocuparon Hungría. Inmediatqmente se reorganizaron los partidos obreros y democráticos, y al mismo tiempo se formó un gobierno de coalición compuesto de comunistas, demócratas sociales, partido de los pequeños terratenientes y campesinos.

Desde el comienzo, el nuevo gobierno y los partidos que lo integraban tuvieron que soportar las presiones de las autoridades soviéticas de ocupación. En el otoño de 1945 hubo elecciones geenerales, obteniendo el Partido de los Pequeños Terratenientes el 57 por ciento de la votación, y el Partido Comunista sólo el 17 por ciento. Pese a estos resultados, el mariscal soviético Vorochilov impuso la participación de los comunistas en el nuevo gobierno y la asignación a éstos del Ministerio del Interior.

En los primeros meses de 1947, los comunistas, apoyados por las autoridades soviéticas, dieron el primer golpe de fuerza, disolviendo el Partido de los Pequeños Terratenientes y arrestando a sus dirigentes. El grupo parlamentario fue depurado y puesto bajo la dirección de los que, por temor, se habían sometido incondicionalmente al Partido Comunista.

Un año después se repitió la operación de fuerza con el Partido Demócrata Social. Muchos de sus dirigentes fueron encarcelados, otros expulsados y, al final, se obligó a la fusión con el Partido Comunista, formándose un nuevo y único partido, el Partido de los Obreros Húngaros, dirigido totalmente por comunistas. Sus dirigentes máximos eran Matias Rakosi (1892-) y Ermo Gëro.

En 1949 comenzó en Hungría la era del colectivismo agrario obligatorio y del totalitarismo. Millares de pequeños campesinos independientes fueron despojados de sus tierras. Al mismo tiempo, y a pretexto de desviaciones nacionales, se intensificó el terror contra los supuestos o reales discrepantes de la política gubernamental.

Pronto la represión cayó sobre los propios miembros del Partido Comunista, acusados de simpatía o entendimiento con el mariscal Tito (1892-), que se había rebelado contra la tutela política de Stalin. Centenares de comunistas y de antiguos demócratas sociales, compañeros de ruta de última hora, fueron encarcelados o deportados. Laszlo

Rajk, antiguo ministro del Interior, fue ahorcado en su celda por orden del gobierno.

Durante varios años, siguió desenfrenada la política de terror, hasta que en marzo de 1952, a consecuencia de la muerte de Stalin, comenzó la reacción popular. Lo vigoroso de ésta impuso un cambio de rumbo. Imre Nagy sustituyó a Rakosi en la dirección del gobierno y, de acuerdo con las nuevas orientaciones de la URSS, procedió a detener la colectivización en el campo, atenuar el ritmo forzado de la industrialización, mitigar el terror policíaco y conceder ciertas libertades en materia política y religiosa. Pero Rakosi recobró el poder, hasta que en 1956 fue destituido de su cargo, y poco después se trasladó a Moscú. Ocupó su puesto Gëro, el cual prosiguió la política de "mano dura" de su antecesor.

En octubre de 1956, los obreros y estudiantes de Budapest se sublevaron y, durante varios días, impusieron cambios democráticos en la política del gobierno, proclamando la neutralidad de Hungría, y estableciendo consejos obreros en las fábricas.

No satisfizo el nuevo rumbo a los dirigentes de Moscú, que en los primeros días de noviembre del mismo año hicieron ocupar la capital húngara por los tanques soviéticos y aplastaron la revolución en forma sangrienta. Nagy, que había sido puesto al frente del gobierno revolucionario, fue preso y fusilado un año después.

Polonia: Por sus tradiciones revolucionarias y por su influencia, el movimiento socialista de Polonia figuraba a la vanguardia del socialismo europeo. A finales del siglo pasado se constituyeron los primeros grupos socialistas que, por las condiciones de ocupación del país, debían actuar clandestinamente. En 1882 se fundó el Partido Socialista "Proletariat", y en 1892, en la Convención de París, se constituye el Partido Socialista Polaco (PSP). El movimiento socialista polaco, en el orden teórico, se desarrolló sometido a la doble influencia de la socialdemocracia alemana y del Partido Bolchevique ruso. Las condiciones históricas de Polonia determinaron que el Partido Socialista jugara un papel de primer orden en el problema nacional. Una parte, la más numerosa del socialismo polaco, asignábase la doble tarea de combatir por la liberación nacio-

nal y social de Polonia. Como reacción al predominio que en el PSP tenía la tendencia nacionalista, un sector minoritario, el Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania y la izquierda socialdemócrata, desestimaba los problemas de la independencia nacional, juzgándolos incompatibles con el internacionalismo socialista.

Otra fuerza socialista de tradición revolucionaria y de notable influencia la constituía el "Bund" (Unión General de Trabajadores judíos), y en grado menor el Poalei Zion (Partido Socialista Hebreo Nacional).

El Partido Socialista Polaco, escindido por primera vez en 1906, volvió a dividirse en 1916, cuando Pilsudsky con un grupo de socialistas moderados, formó un pequeño grupo, aunque sin dejar de colaborar con el PSP.

En 1920, los rusos quisieron provocar la revolución comunista en Polonia, por lo que declararon la guerra a este país. El propósito fracasó, y las tropas soviéticas retrocedieron, después de ser derrotadas.

En 1926, un golpe de Estado realizado contra las reaccionarios polacos, llevó a Pilsudsky al poder, apoyado resueltamente por la clase obrera.

El PSP, decepcionado por la orientación derechista que Pilsudsky dio a su política, le retiró su apoyo, y en las elecciones de 1928 luchó contra él.

Pilsudsky permaneció en el poder hasta su muerte en 1930. En los cuatro últimos años, su gobierno fue de hecho una dictadura de tipo nacionalista, ejercida de una parte contra los elementos más reaccionarios, y de la otra contra el PSP y los comunistas.

En 1918 se creó el Partido Comunista, como resultado de la fusión del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania con la izquierda del Partido Socialista Polaco. Desde sus orígenes, el Partido Comunista Polaco debió actuar en la clandestinidad, desenvolviéndose con muchas dificultades. Igualmente, las crisis interiores del Partido fueron frecuentes, y sus discrepancias ideológicas y tácticas con los comunistas rusos eran constantes y graves, hasta que en vísperas de la segunda Guerra Mundial, la Comintern ordenó la disolución del Partido Comunista y prohibió que se reorganizara.

Al comenzar la segunda Guerra Mundial, Polonia era gobernada por un grupo de militares, simpatizantes del nazismo, los cuales huyeron cuando el ejército alemán invadió el país. Después de triunfar la invasión, a pesar de la heroica resistencia del pueblo, los demócratas, los intelectuales y el PSP constituyeron en Londres un gobierno de coalición, que representó y organizó la lucha del pueblo polaco contra Alemania.

Al terminar la segunda Guerra Mundial, en virtud de los acuerdos de Postdam, Polonia pasó a convertirse en uno de los satélites rusos.

El nuevo gobierno, de predominio comunista, aunque pertenecían a él algunos socialistas y campesinos colaboracionistas, estaba dirigido por Beirut y, después de morir éste por Ochab, impuestos por Moscú, y servidores incondicionales de Stalin, cuya política en todos los aspectos practicaron sin vacilar.

La muerte de Stalin en 1953 y el curso político antistaliniano acordado por el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS coincidieron con el descontento y agitación de los obreros, campesinos y estudiantes polacos que ocasionaron huelgas, manifestaciones de protesta y motines en algunas ciudades. La situación comenzaba a ser peligrosa, y por ello, cambió el rumbo de la política soviética en Polonia. Ladislao Gomulka (1905-), que estaba encarcelado desde 1951 por desviaciones nacionalistas, fue libertado y reemplazó a Ochab en la dirección del gobierno y del Partido Comunista llamado ahora Partido Obrero Unificado. El nuevo gobierno, más tolerante, hizo rectificaciones de importancia en la política económica, sobre todo en lo referente a las colectivizaciones agrícolas.

El aplastamiento de la insurrección húngara repercutió desfavorablemente en Polonia y frenó bruscamente la marcha emprendida por Gomulka, quien debió capitular, por temor a que su país sufriera la misma suerte que Hungría.

Checoslovaquia: Al fundarse en 1918 la República de Checoslovaquia, la socialdemocracia surgió como la principal fuerza del país, a pesar de que las diferencias nacionales, sobre todo entre checos y eslovacos, dificultaron la constituicón de un solo partido socialista nacional. En las elecciones municipales de junio de 1919, la candidatura del

Partido Socialdemócrata checoslovaco obtuvo el primer puesto con 935,000 votos. A consecuencia de esta victoria se constituyó un nuevo gobierno de coalición, presidido por el dirigente socialista Vlastimil Tusar.

El nuevo gobierno promulgó importantes leyes sociales, entre otras la de la jornada de ocho horas, el seguro de salud y el de desempleo. Promulgó también la Ley Agraria, que disponía la distribución de las tierras expropiadas a los grandes terratenientes.

En 1920 el Partido Socialdemócrata se dividió. El ala izquierda, dirigida por Bahumil Smeral, se separó y formó el Partido Comunista. A consecuencia de esto, los socialdemócratas perdieron la mayor parte de su fuerza. El Partido Comunista, que comenzó siendo muy poderoso, perdió influencia en los años siguientes. En 1929, Smeral fue sustituido en la dirección del Partido Comunista por Clemente Gottwald.

En 1939, al comenzar la segunda Guerra Mundial y ocupar Checoslovaquia las tropas nazis, las organizaciones y partidos obreros fueron disueltos, perseguidos y obligados a vivir en la clandestinidad, no recobrando la libertad hasta que Hitler fue derrotado y liberada Checoslovaquia.

El período de libertad fue muy breve para los demócratas y trabajadores checoslovacos. El gobierno demócrata de coalición formado en 1946, fue expulsado del poder en 1948 por un golpe de Estado comunista. Se constituyó un gobierno comunista, presidido por Gottwald, y Checoslovaquia se convirtió a partir de entonces en una democracia popular, formando parte del Bloque Oriental.

Rumania y Bulgaria: El movimiento obrero nació muy tardíamente en Rumania. Hasta 1890 no se crearon las primeras organizaciones socialistas, las cuales, hasta muy entrado el siglo actual, eran pequeños grupos de teorizantes. A principios de siglo se fundaron los sindicatos obreros, que dieron gran impulso al socialismo rumano.

En 1907 el movimiento socialista sufrió una gravísima represión, debido a la sublevación de los campesinos en todo el país, siendo asesinadas por el ejército más de 10,000 personas.

En 1918, después de fundada la Internacional Comunista, el Partido Socialista rumano se adhirió a ella y se transformó en Partido Comunista.

Al terminar la segunda Guerra Mundial, Rumania, ocupada por el ejército soviético, se convirtió en democracia popular, con gobierno comunista.

A fines del siglo pasado, se fundaron las primeras organizaciones obreras en Bulgaria por Christo Botev, Ianko Sakosov y Dimiter Blagoev. Las pugnas internas de los diferentes grupos socialistas impidieron la creación de un solo partido socialista. Durante más de una década funcionaron aisladamente dos grupos, siendo inútiles por mucho tiempo las gestiones que hicieron las Internacionales Socialista y Sindical para unificar a los socialistas búlgaros. Estas luchas interiores y el carácter eminentemente agrario del país, convirtieron al Partido Agrario, que dirigía Stambolisky, en el partido político más importante.

De los dos grupos socialistas, el más importante era el Tesnyaski, el cual en 1918 se adhirió a la Internacional Comunista.

En 1918, después de la derrota militar del rey Fernando de Bulgaria, aliado de Alemania y Austria-Hungría en la primera Guerra Mundial, los campesinos se insurreccionaron y proclamaron la República democrática, con un gobierno presidido por Stambolisky. La vida del nuevo régimen fue muy breve. En 1922, los reaccionarios búlgaros, dirigidos por Zankov, la derrocaron y establecieron una de las dictaduras más sangrientas.

Hasta terminar la segunda Guerra Mundial, Bulgaria estuvo sometida a la dictadura reaccionaria. Poco antes de terminar, las tropas soviéticas ocuparon el país, se constituyó un gobierno predominantemente comunista, en el que colaboraron en el primer período algunos representantes de los campesinos, y Bulgaria se convirtió a partir de entonces en una democracia popular.

Yugoslavia: Una de las nuevas naciones creadas al terminar la primera Guerra Mundial, como resultado de la desaparición del Imperio austro-húngaro, fue Yugoslavia. En los años anteriores, el movimiento obrero y socialista no era importante; sólo existía un pequeño partido socialdemócrata en Serbia, fundado en 1903. En el mismo año, se

constituyeron algunos sindicatos, los cuales, en 1912, se unieron en la Federación de Sindicatos.

En 1921, el Partido Socialdemócrata se adhirió casi unánimemente a la Internacional Comunista. En los primeros años, el comunismo fue una fuerza política de importancia, que contaba con 35 diputados. La política de terror del gobierno frenó su desarrollo y en 1939 sólo quedaba un pequeño partido ilegal.

En 1945, al terminar la segunda Guerra Mundial, el Ejército de Liberación Nacional, que había combatido en las montañas durante los años de la guerra, ayudado por el ejército soviético, fundó la República Popular de Yugoslavia, con un gobierno comunista presidido por el mariscal Josip Broz Tito.

Josip Broz Tito

La nueva democracia popular mantuvo durante los primeros años buenas relaciones con los rusos, pero a partir de 1946 comenzaron a enfriarse, hasta que sobrevino la ruptura completa en 1947. Yugoslavia se emancipó de la tutela, e inició un rumbo independiente, tanto en política interior como exterior, dejando de ser un satélite de la URSS.

La separación de Yugoslavia del bloque soviético tuvo desde el comienzo una trascendencia histórica enorme, pues comprometió la unidad del comunismo mundial, y la hegemonía política del Partido Comunista ruso, considerado hasta entonces como el único e indiscutible centro de dirección comunista. El policentrismo actual del comunismo tuvo su primera manifestación en Yugoslavia. Este país sigue siendo comunista, con un sistema estatal a base de un partido único, el Partido Comunista o Liga de los Comunistas, pero independiente de la URSS. Asimismo, ha buscado acuerdos con Egipto, India y otros países para organizar un tercer bloque de potencias neutrales respecto a los Estados Unidos y la Unión Soviética.

PREGUNTAS

1) ¿Qué trayectoria siguió el movimiento obrero inglés después de la primera Guerra Mundial?
2) ¿Cómo progresó el movimiento obrero en los principales países de Europa?
3) ¿Cuáles fueron las consecuencias de la instauración del nazismo en Alemania?
4) ¿Cómo se desarrolló la insurrección obrera de Viena?
5) ¿Cuáles fueron los antecedentes de la guerra civil de España?
6) ¿Cómo se desarrolló?
7) ¿Qué consecuencias tuvo para el mundo la guerra civil de España?
8) ¿Qué hechos importantes tuvieron lugar en el movimiento obrero de Europa occidental, después de la segunda Guerra Mundial?
9) ¿Qué rumbo tomó la política soviética al morir Stalin?
10) ¿Cuáles son las discrepancias entre China y la URSS?
11) ¿Cuáles son los hechos más sobresalientes en el movimiento obrero de las democracias populares?

LECCIÓN SEPTIMA

EL MOVIMIENTO OBRERO EN ASIA Y AFRICA

1) *Socialismo y comunismo en China*

Es costumbre situar erróneamente los antecedentes del socialismo chino en la ideología de Sun Yat Sen y en la organización del Kuomintang. Ni por su contenido, ni por su composición, ni por los fines históricos que se asignaba, puede considerarse este organismo como el origen del movimiento obrero de China, aunque a él pertenecieran, para separarse después, los primeros teóricos del socialismo y los fundadores del comunismo.

Al comenzar el siglo actual, un selecto grupo de intelectuales progresistas, fundó la revista *Juventud Nueva*, con el lema "Ciencia y Democracia", la cual, en 1919, bajo la dirección de Chen Tu-sin y Li Pa-chao, se convirtió en exponente de las teorías marxistas. A esta publicación sucedieron otras, y en todas predominó la tendencia filosófica y no la política.

Otros dos autores deben mencionarse, junto con los anteriores, como los verdaderos fundadores del pensamiento marxista chino: Li Ta y Li Chi. Este último publicó una *Biografía de Marx*, que es considerada como el mejor análisis del marxismo escrito en lengua china.

Todos ellos fundaron años más tarde el Partido Comunista chino, del que fueron expulsados en 1929 por desviaciones trotsquistas.

En su primera etapa, el socialismo en China era sólo una corriente intelectual, de carácter filosófico sobre todo. A partir de 1918, y como reflejo de la Revolución Rusa, se crearon las primeras organizaciones obreras y comunistas. En 1920, un emisario soviético, V. S. Voitinsky, fundó con

los comunistas de Shanghai y Pekín los primeros núcleos comunistas. Poco después, en 1921, se fundó en Shanghai el primer Partido Comunista chino. En la misma fecha se creó la Unión Sindical China, de la que debía surgir la Federación China de Trabajadores.

Hasta entonces las fuerzas revolucionarias del país tenían como exponente único al Kuomintang, fundado por el doctor Sun Yat Sen (1866-1925), organización esencialmente nacionalista y democrática. Aunque en la doctrina de aquel partido puedan existir algunos elementos ideológicos socialistas, no hay duda de que sus finalidades históricas eran sólo las de conquistar la independencia y crear en China un sistema democrático de gobierno, del tipo existente en Inglaterra o Francia.

Esta organización nacionalista, democrática y burguesa, fue considerada por Moscú como el instrumento ideal para la lucha contra el imperialismo, al menos en su primera etapa. Por ello se opuso durante varios años a que se desarrollara una política independiente de los obreros y de los comunistas, obligando a éstos a pertenecer al Kuomintang, donde debían trabajar de acuerdo con la burguesía nacionalista.

El IV Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en 1922, dio a los comunistas chinos la directiva de ingresar en el Kuomintang, aunque sin disolver su propia organización de partido.

La táctica de Moscú se inspira en el acuerdo que en 1923 firmaron Sun Yat Sen y el diplomático soviético Joffe, en el que éste reconoce que el problema esencial para China es lograr la unificación y la completa independencia nacional.

Los años siguientes están dominados por la guerra contra los generales reaccionarios del norte y por las agitaciones revolucionarias de los obreros en la huelga general de Shanghai, conocida como el Movimiento del 30 de Mayo.

En 1925 moría en Pekín Sun Yat Sen. Se inicia entonces un cambio de rumbo en la política del Kuomintang, representado por el jefe del ejército nacionalista Chiang Kai-shek. Después de ocupar Nanking y las más importantes ciudades del sur, Chiang inició una política de represión contra sus antiguos aliados.

El nuevo giro de los acontecimientos hizo variar la política rusa y de los comunistas. La alianza entre la URSS y la China nacionalista se rompió y el Partido Comunista chino se separó del Kuomintang.

Fue entonces, en 1930, cuando Mao Tse-tung (1893-), nombrado presidente del Partido Comunista, organizó en las montañosas regiones de Hunan y Kiangsi la República Soviética China. Atacado por las tropas de Chiang tuvo que evacuar la región y emprender la célebre "Larga Marcha", a través del país. Al terminar ésta y llegar a Yenan, fundó aquí con Chang Kuo-tao, secretario de la Federación de Trabajadores, un nuevo gobierno soviético.

En 1937 comenzó la guerra chino-japonesa, que se prolongó hasta 1945, cuando terminó la segunda Guerra Mundial.

Después de una breve luna de miel entre China nacionalista y la URSS, se reanudó en amplia escala la guerra civil entre el gobierno de Chiang Kai-shek y los comunistas. Finalmente vencieron éstos, obligando a los nacionalistas a refugiarse en Formosa. En el otoño de 1949 fue proclamada la República Popular China, con un gobierno comunista presidido por Mao Tse-tung.

La nueva república nacía en circunstancias muy difíciles, sobre todo de orden económico. Debía hacer frente a múltiples problemas, nacidos del atraso tradicional del país y de los estragos causados por la guerra contra el Japón y por los tres años de guerra civil.

Inspirándose en el modelo soviético, aunque no en la experiencia, llevaron a cabo la reforma agraria, nacionalizaron la banca, los transportes y la gran industria, y sentaron las bases de una economía socialista.

Pese a que se obtuvieron en los primeros años importantes progresos en algunas ramas económicas, la situación general del país era deplorable. Los resultados del primer plan quinquenal fueron muy inferiores a los previstos.

Se decidió entonces imponer una política de enormes sacrificios, movilizando en masa a toda la población, para la titánica tarea de industrializar vertiginosamente al país y sacar a la agricultura de su atraso secular. A este salto histórico, acordado en el congreso del Partido Comunista

Chino, de 1956, se le denominó el "gran paso hacia adelante".

Fue en este período cuando nacieron las comunas rurales. En agosto de 1958 se establecieron, primero en algunas provincias y después en todo el país, las Asociaciones Públicas Populares o "Comunas del Pueblo". Se formaron éstas con la unión, voluntaria en apariencia, obligatoria de hecho, de varias cooperativas gigantescas. Constituían una unidad administrativa independiente y tenían bajo su control todos los medios de producción y la mano de obra. La industria, la agricultura, el comercio, la educación y las milicias quedaron sometidos a la dirección unificada de la Comuna. Pertenecían a ella, obligados por la fuerza o llevados por la persuasión de la propaganda oficial, todos los habitantes de la región, hombres, mujeres e incluso niños, los cuales habían de vivir en régimen de comunidad de bienes. Los pagos a los socios se hacían en parte en salarios y en parte por el sistema de "libre abastecimiento", en el cual los socios obtenían una porción de sus alimentos, alojamiento y vestidos sin ningún desembolso de efectivo. Se establecieron grandes comedores comunales y guarderías para los niños.

Con el establecimiento de las comunas, se pretendió organizar una nueva base para las empresas industriales pequeñas. Se establecieron infinidad de pequeñas fábricas siderúrgicas, y en 1958 el gobierno informaba que las comunas habían fundado en todo el país 600,000 hornos pequeños de fundición.

Los resultados de las comunas no correspondieron a los cálculos del gobierno, a las esperanzas que habían despertado, y todavía menos al abrumador esfuerzo que se impuso al pueblo. A principios de 1959 se revisó la política del "gran paso hacia adelante" y la organización y funciones de las comunas, a las cuales se les señalaron actividades exclusivamente agrícolas.

Era natural que en este período, tan pletórico de dificultades, abundaran las protestas y se manifestaran discrepancias importantes en el campo de la doctrina. El año 1956, sobre todo, fue un año de gran agitación popular, con abundancia de huelgas obreras y de estudiantes. La

Mao Tse-tung

gravedad de la situación obligó a Mao Tse-tung a pronunciar un discurso notabilísimo en la sesión ampliada de la Conferencia Suprema del Estado que tuvo lugar el 27 de febrero de 1957. En él, después de analizar los problemas del país y las contradicciones entre las diversas clases y minorías nacionales, expuso su conocida tesis para la coexistencia y control mutuos "que florezcan cien flores y que rivalicen cien escuelas", frase tomada de un viejo adagio chino.

La orientación contenida en aquella frase parte del reconocimiento de que, en la sociedad china, subsisten diferencias de clase y diversos tipos de cultura que es preciso estimular permitiendo el desarrollo libre de las distintas formas y escuelas del arte y de la ciencia. Pero cuando los intelectuales empezaron a expresar opiniones distintas a las del poder, las "cien flores" se marchitaron y se reanudó la persecución contra los que disentían.

A partir de 1961 comenzó a cambiar la tónica de las relaciones políticas entre la URSS y China, primero en lo referente a problemas económicos internos de este último país, después respecto a las tácticas de lucha y a la orientación ideológica, y finalmente en la orientación que debía seguir la política mundial del comunismo, tema ya tratado en la Lección VI.

Estas discrepancias, agravadas día a día, pusieron fin a la alianza chino-soviética, y han comprometido la unidad del comunismo internacional y las bases ideológicas en que éste se sustenta.

2) *El movimiento obrero en Japón*

A finales del pasado siglo, en 1890, se formaron en Japón los primeros núcleos organizados socialistas y sindicales, inspirados en los modelos de Occidente, estudiados

e importados a su país por Sen Katayama (1859-1933) y otros.

Durante veinte años, el movimiento obrero se desarrolló en forma constante, sin que las severas medidas políticas y las persecuciones y violencias del gobierno lograran impedirlo.

En 1901 los diversos grupos socialistas se unieron para formar el Partido Socialdemócrata, que fue puesto inmediatamente, por órdenes del gobierno, al margen de la legalidad.

La primera década del siglo actual es abundante en huelgas y manifestaciones obreras en algunas ciudades de Japón, seguidas de severas medidas represivas y de frecuentes disoluciones del Partido Socialdemócrata.

También en esos años, el socialismo japonés entró en relaciones con el socialismo de los Estados Unidos y Europa, participando en varios congresos de la Internacional Socialista.

Al declararse la guerra ruso-japonesa, en 1905, los socialistas japoneses siguieron siendo fieles al internacionalismo, y en el Congreso Internacional de Amsterdam expresaron públicamente su solidaridad con los obreros rusos.

En 1911 y 1912, el gobierno japonés desencadenó una nueva represión contra el movimiento obrero, condenando a la horca a varios destacados socialistas y encarcelando a millares de obreros. Esto desorganizó por algún tiempo al Partido Socialista y dificultó mucho su desarrollo. Sin embargo, la agitación y las huelgas obreras continuaron.

A partir de 1918, a consecuencia de la participación del Japón en la primera Guerra Mundial al lado de las democracias occidentales victoriosas, la situación del movimiento obrero mejoró, y en pocos años se fortalecieron los sindicatos y el Partido Socialista, a pesar de que el gobierno no los legalizó, adoptando sólo una actitud de tolerancia. En 1928 existían tres organizaciones o partidos socialistas: el Rono, el Nichiro y el Shamira.

El triunfo de la Revolución Rusa tuvo repercusiones intensas en el proletariado japonés. Los comunistas dividieron el Partido Socialista y constituyeron el Partido Comunista.

La etapa de tolerancia fue muy breve. En 1923, aprovechando la ola nacionalista levantada por la guerra de

Manchuria, los grupos militaristas arrojaron a los liberales del poder y comenzaron una política totalitaria e imperialista, cuya expresión culminante fue la creación del Eje Berlín-Roma-Tokio.

Desde entonces, hasta 1945, fecha de terminación de la segunda Guerra Mundial, el movimiento obrero vivió difícil y trágicamente en la clandestinidad. Con la derrota del totalitarismo japonés, los obreros recobraron la libertad y rápidamente reorganizaron sus partidos políticos y sindicatos.

Como es sabido, al ser ocupado Japón por el ejército norteamericano, se le impuso en las condiciones de paz establecer un régimen democrático, aboliendo la dominación de la camarilla militar. En la conferencia de Postdam y en los documentos norteamericanos sobre Japón se dispuso que todas las instituciones agresivas y militaristas deberían ser radicalmente suprimidas, y que se favoreciera por todos los medios el desarrollo de las organizaciones laborales democráticas. En la nueva constitución japonesa, promulgada en noviembre de 1946, se reconoció el derecho de los trabajadores a crear libremente sus organizaciones políticas y sindicales.

En esta nueva etapa, el Partido Socialista resurgió como el segundo partido político, alternando con el Partido Liberal en la dirección del país. Dentro del Partido Socialista existe una fuerte tendencia izquierdista, pero predomina la tendencia moderada, que tiene la adhesión y apoyo de la organización sindical más poderosa del país: el Congreso de los Sindicatos Japoneses.

El Partido Comunista japonés cuenta en la actualidad con poca influencia, en lo político y en lo sindical. En la pugna entre los partidos comunistas de China y la URSS se ha alineado con este último, frente a Mao Tse-tung.

3) *El movimiento obrero en la India*

La lucha por la independencia de la India, desde sus comienzos hasta el logro de ella, estuvo dirigida por el Congreso Nacionalista Hindú, donde se concentraron, sin diferencias de clase, cuantos querían participar en la libera-

ción del país. En el seno del Congreso existían diferencias políticas, y, como es natural, pertenecieron a él hombres de pensamiento socialista. El propio Jawaharlal Nehru (1889-1964) estaba influido por la ideología socialista, pues consideraba que el capitalismo moderno había dejado de ser compatible con la democracia y veía en el socialismo la salvación obligada de la lucha democrática por la independencia nacional.

Jawaharlal Nehru

Los primeros grupos socialistas de la India se constituyeron en 1928, siendo la figura máxima y el fundador de este movimiento Lala Lajpat Rai. En 1930 se reunió en el Punjab una conferencia, y se creó el Partido Socialista. Poco antes se habían fundado varios sindicatos obreros, entre ellos el poderoso sindicato ferroviario, dirigido por socialistas.

Un movimiento socialista, similar al del Punjab, se desarrolló en Bombay y otras regiones dirigido por M. R. Masani y Asoka Mehta.

En 1934 las organizaciones socialistas de distintas provincias, que habían funcionado hasta entonces dentro de radios locales, celebraron una confedencia nacional y constituyeron el Partido Socialista, que siguió perteneciendo al Congreso Nacionalista hasta después de la independencia de la India.

En la actualidad, la fuerza política del Partido Socialista no es muy importante, aunque ejerce influencia en el movimiento sindical.

El Partido Comunista se fundó en 1924, siendo su dirigente más importante M. N. Roy (1890-1954). Aunque en un plano nacional el comunismo hindú, salvo en alguna región, no llegó a ser un partido poderoso de masas, tuvo, sin embargo, una gran importancia en el orden internacional para el desarrollo de la lucha de Moscú y de los co-

munistas contra el imperialismo mundial, sobre todo el británico.

4) *El movimiento obrero en Africa*

Al ocuparnos brevemente del obrerismo africano, hay que distinguir dos épocas: la anterior al nacimiento de las nuevas naciones independientes y la posterior, que por lo reciente, no cae dentro de lo histórico.

En el primer período (época colonial) el movimiento obrero —sindical y político— formaba parte ideológica y orgánicamente de los sindicatos y partidos políticos de la metrópoli. Así, por ejemplo, los sindicatos de Argelia, Túnez y Marruecos pertenecían a la Confederación General del Trabajo de Francia. El partido socialista era también una sección del Partido Socialista Francés. Lo mismo sucedía con el Partido Comunista. Los puestos de dirección en los partidos y en los sindicatos los ejercían, en su mayor parte, y sobre todo los de más relieve, los franceses.

Uno de los más importantes y antiguos movimientos obreros de Africa, y de los más característicos también, es el de Africa del Sur. A principios del siglo actual se fundaron varios sindicatos que se consideraban ramas de los sindicatos ingleses, y a los que sólo pertenecían obreros calificados, de raza blanca.

En aquella época se formaron también los primeros núcleos socialistas como ramas del laborismo británico. En 1908 se formó el Partido Laborista africano, que pretendió atraerse desde el principio, no sólo a los trabajadores blancos, sino a los nativos y a los asiáticos.

Durante varios años el movimiento obrero se desarrolló, a través de continuas huelgas y agitaciones revolucionarias. En las elecciones de 1913, el Partido Laborista conquistó la mayoría de votos y puestos en el Parlamento, posición mayoritaria que conservó hasta 1917. Con motivo de la actitud a seguir ante la primera Guerra Mundial, el Partido Laborista se dividió en dos ramas, la mayoritaria, partidaria de apoyar la política del gobierno, y la minoritaria, antiguerrera, que creó la Liga Socialista Internacional. La Fede-

ración Industrial Surafricana mantuvo una posición de neutralidad moderada.

En 1919, las diferencias raciales y el predominio de los blancos en los sindicatos, decidieron a los nativos a fundar su propia organización sindical con el Sindicato de Trabajadores Industriales y Comerciales.

Con estas características siguió evolucionando el movimiento obrero surafricano hasta la actualidad.

La Liga Socialista Internacional se fusionó con el Partido Comunista en 1920.

Al nacer las nuevas naciones africanas después de terminada la segunda Guerra Mundial, se formaron también las correspondientes sindicales, las cuales, por un conjunto de circunstancias históricas, han seguido en esta etapa los lineamientos y orientaciones políticas de los partidos nacionalistas que formaron el gobierno.

Como es sabido, la tendencia predominante en la mayoría de los dirigentes africanistas es favorable al Partido Unico, y por lo tanto la subordinación de éste y de los sindicatos a sus inmediatos objetivos. Nyerere define el papel del sindicalismo africano como complementario del movimiento nacionalista, del que es sólo una parte.

En realidad, el incipiente sindicalismo africano no ha adquirido hasta ahora independencia política, de clase, y evoluciona más bien dentro de la órbita de los partidos socialistas.

Dr. Nyerere

PREGUNTAS

1) ¿Cuáles son los orígenes del socialismo en China?
2) ¿Qué relaciones existieron entre el Kuomintang y los comunistas?

3) ¿Qué son las comunas rurales?
4) ¿Cuál es la tesis de las "cien flores y las cien escuelas"?
5) ¿Cómo evolucionó el movimiento obrero japonés?
6) ¿Qué evolución tuvo el movimiento obrero en la India?
7) ¿Qué características tiene el sindicalismo africano?

LECTURAS*

Dios y el Estado, por M. Bakunin.

Historia general del socialismo y de las luchas sociales, por Max Beer. México, 1945; Buenos Aires, 1960.

A.B.C. del comunismo, por N. Bujarin.

Europa entre dos guerras, por José Bullejos. México, 1946.

Movimientos y doctrinas sociales, por José Bullejos. Buenos Aires, 1958.

Las ideologías políticas contemporáneas, por CEDS. México, 1963.

Las ideologías sociales contemporáneas (2ª edición), por CEDS. México, 1963.

El movimiento obrero en América Latina, por CEDS. México, 1964.

Vocabulario político, por CEDS. México, 1963.

Vocabulario social, por CEDS. México, 1963.

Historia del pensamiento socialista, por G.B.H. Cole. México, 1962.

La conquista del pan, por P. Kropotkin.

A propósito del programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, por N. S. Kruschev. Moscú, 1962.

Antología socialista, por H. Lagardelle y A. Berth.

El Estado y la revolución, por V. I. Lenin.

La revolución proletaria y el renegado Kautsky, por V. I. Lenin.

Sindicalismo, por E. Leone. Madrid, 1921.

El proletariado militante, por Anselmo Lorenzo.

El manifiesto comunista, por Carlos Marx y Federico Engels.

Carlos Marx, el fundador del socialismo científico, por Franz Mehring. Buenos Aires, 1943.

El partido socialista obrero, por Juan José Morato. Madrid, 1927.
¿Qué es la propiedad?, por J. P. Proudhon.
Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX, por Amaro Rosal. México, 1958.
Las cuestiones del leninismo, por J. Stalin.
El Unico y su propiedad, por Max Stirner.
La tragedia del movimiento obrero, por A. Sturmthal. México, 1945.

* De los libros respecto a los cuales no se citan lugar ni fecha de edición, pueden encontrarse numerosas ediciones hechas en distintos lugares y años.

INDICE

Consejos para el uso de este manual 7

Lección primera.—Las ideologías de la clase obrera 9
1) Precursores y utópicos. 2) Socialismo marxista. 3) ¿Qué es el comunismo? 4) La dictadura del proletariado y el partido único. 5) ¿Qué es el anarquismo? 6) Sindicalismo revolucionario. Preguntas.

Lección segunda.—La fundación del movimiento sindical 18
1) Origen de la clase obrera. 2) Las primeras luchas. 3) El movimiento cartista en Inglaterra. 4) Las insurrecciones de París y Lyon. 5) Fundación de la primera Internacional. 6) Programa de la Internacional. 7) La Alianza Democrática Socialista. 8) Apogeo de la Internacional. 9) La Comuna de París. 10) Disolución de la Primera Internacional. Preguntas.

Lección tercera.—De la Primera a la Segunda Internacional 39
1) Los movimientos obreros nacionales. 2) El movimiento obrero en Alemania y Francia. 3) El movimiento obrero en Rusia. 4) La revolución de 1905. 5) El movimiento obrero en España. 6) Fundación de la Segunda Internacional. 7) El movimiento obrero en Italia. 8) El movimiento obrero en Escandinavia. 9) El movimiento obrero en los Estados Unidos y el Canadá. Preguntas.

Lección cuarta.—El movimiento obrero y la primera Guerra Mundial; la Revolución Rusa 61
1) Vísperas de guerra. 2) La primera Guerra Mundial. 3) La Revolución Rusa. Preguntas.

Lección quinta.—Entre las dos guerras mundiales ... 69
1) Revoluciones en Europa. 2) Las revoluciones en Austria y en Hungría. 3) División del movimiento obrero. 4) Las "21 Condiciones" de Moscú. 5) Las escisiones en el movimiento obrero. 6) La reorganización del movimiento obrero. Preguntas.

Lección sexta.—La segunda Guerra Mundial y el movimiento obrero en la actualidad 87
1) Progresos del obrerismo. 2) Victoria del nazismo en Alemania y Austria. 3) La guerra civil en España. 4) El movimiento obrero después de la segunda Guerra Mundial. 5) El movimiento sindical católico. 6) El panorama actual en Occidente 7) La época de Kruschev. 8) Moscú y Pekín. 9) El movimiento obrero en las *democracias populares*. Preguntas.

Lección séptima.—El movimiento obrero en Asia y Africa 118
1) Socialismo y comunismo en China. 2) El movimiento obrero en Japón. 3) El movimiento obrero en la India. 4) El movimiento obrero en Africa. Preguntas.

Lecturas 128

DISTRIBUIDORES DE LAS
PUBLICACIONES DEL CEDS

OFICINA CENTRAL:

Apartado postal 5-468 México 5, D. F. (México)

ARGENTINA: Distribuidora de Ediciones. Monroe 5181-1°. *Buenos Aires.*—Luis Pan. Rivadavia 5126. 4° Of.B. *Buenos Aires.*

BOLIVIA: Librería Minerva. Calle Junín 16-20. *Santa Cruz.*—Librería La Juventud. Plaza 14 de Septiembre. *Cochabamba.*—Librería Banet. Loayza 118. *La Paz.*—Librería Mi Revista. 6 de Octubre 1647. *Oruro.*—Librería Atenas. Casilla 160. *Potosí.*—Librería Cultura. 6 de Octubre 1520. *Oruro.*—Librería Los Amigos del Libro. Calle Perú 3713. *Cochabamba.*—Librería Fuente de Cultura. Colón 256. *La Paz.*

BRASIL: Mestre Jou, S. A. Caixa Postal 5682. *São Paulo.* Filial: *Río de Janeiro.* Trav. do Ouvidor, 14-A.

COLOMBIA: Librería Mundial. Carrera 7ª N° 16-74. *Bogotá.*—Ediciones Tercer Mundo. Apartado aéreo 4817. *Bogotá.*

COSTA RICA: Librería Latina. Parque Central. *San José.*

CHILE: Distribuidora Triunfo. Mac-Iver 142, Local 9, *Santiago.*

ECUADOR: Librería Selecciones, S. A. Benalcázar 543 y Sucre. *Quito.*

EL SALVADOR: Librería Ateneo. Independencia Sur y 1ª calle Pte. *Santa Ana.*

ESTADOS UNIDOS: Alfred J. Phiebig. Amer. Representative of Foreign Publishers. Box 352. White Plains, *New York* (10602).

GUATEMALA: Librería Quetzalcoatl, S. A. 10 calle 6-34. Zona 1. *Guatemala.*

HONDURAS: Agencia Selecta. Señorita Hortensia Tijerino: *Tegucigalpa.* Distribuidora Viana. *Puerto Cortés. D. S.*

MÉXICO: México Lee. L. González Obregón 5-B. *México 1, D. F.*

NICARAGUA: G. Enrique Gómez. Frente a la Iglesia del Corazón de Jesús. Barrio Monseñor Lazcano. *Managua.*

PANAMÁ: Agencia Internacional de Publicaciones, S. A. Plaza Arango. *Panamá.*

PERÚ: Ediciones Continente, S. A. Camaná 972-A. *Lima.*—Distribuidora Inca, S. A. Ayacucho 154. *Lima.* Zig-Zag, Representaciones, Apartado 360, *Arequipa.*

PUERTO RICO: Librería Campos. San Francisco 266. Apartado 961. *San Juan.* Liga de Cooperativas. Fernando Calver 456. *Roosevelt.*

REPÚBLICA DOMINICANA: Librería Dominicana. Calle Mercedes 45-47 y 49. Apartado 656. *Santo Domingo.*

URUGUAY: Librería Alfa. Ciudadela 1389. *Montevideo.*

VENEZUELA: Venezuela Lee. Luzón a Puente 2-1. *Caracas.*

PUBLICACIONES DEL CEDS

MANUALES DE EDUCACIÓN CÍVICA

(Publicación mensual)

APARECIDOS:

1. El funcionamiento de la democracia (2ª edición).
2. Las técnicas del desarrollo (2ª edición).
3. Las relaciones internacionales (2ª edición).
4. Las publicaciones y la propaganda visual.
5. Las ideologías sociales contemporáneas (2ª edición).
6. Vocabulario político (2ª edición).
7. Las ideologías políticas contemporáneas.
8. El sindicato.
9. Vocabulario social.
10. La vida del campesino (doble). (2ª edición).
11. La cuestión de la tierra: I — Economía agraria (doble). (2ª edición).
12. La cuestión de la tierra: II — Agrarismo y desarrollo (doble). (2ª edición).
13. La cuestión de la tierra: III — Las reformas agrarias en el mundo (doble). (2ª edición).
14. El movimiento obrero en América Latina.
15. Atlas del mundo actual (2ª edición).
16. Vocabulario económico.
17. El movimiento obrero mundial.
18. Atlas de América.

DE PRÓXIMA APARICIÓN:

Historia del comunismo.
Historia del desarrollo económico.
Historia del trabajo.
Seguridad y bienestar.
La cuestión indígena.

CONDICIONES DE VENTA:

número sencillo	US. $ 0.40
número doble	US. $ 0.60
serie de doce Manuales (un año)	US. $ 3.00
cinco series o más de doce Manuales, cada serie	US. $ 1.00
para estudiantes, sindicatos, cooperativas, etc., cada serie	US. $ 1.00

PUBLICACIONES DEL CEDS

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS

1. William O. Douglas: **Manifiesto de la democracia.**
2. Pedro Gringoire: **El materialismo zoológico.**
3. Mauricio Gómez Mayorga, E. Fischlowitz, Juan Campá: **La superurbanización caótica.**
4. Víctor Alba: **El ascenso del militarismo tecnocrático.**
5. F. Ayala y H. A. Murena: **La evasión de los intelectuales.**
6. S. K. Tripathi, S. Paraná, O. Handlin, A. Philip: **La posición cero.**
7. Bertrand Russell, Stafford Cripps, Reinhold Niebuhr: **¿Qué es, hoy, la democracia?**
8. Feliks Gross: **Las ideologías y el cambio social.**
9. Gabriel del Mazo y José Vázquez Amaral: **La crisis universitaria.**
10. Norman Thomas: **Un socialismo para el hombre real.**
11. Víctor Alba: **Historia general del Campesinado, Vol I.**

PANORAMAS (Revista bimestral)

Suscripción anual (seis números):

Países de América y España	US. $ 2.00
Otros países	US. $ 3.00
Precio de cada número	US. $ 0.50

Las suscripciones pueden pagarse en la moneda de cada país, en su equivalente al precio señalado en dólares. En los países en que no hay distribuidor los interesados deben dirigirse a:

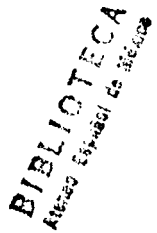
CEDS. Apartado 5-468, México 5, D. F., México.

Director: Víctor Alba.

Impreso en los Talleres de
B. Costa-Amic Editor, calle
Mesones, 14. México, D. F.

Edición de 8,000 ejemplares.

Julio de 1964



MANUALES DE EDUCACIÓN CÍVICA

SUMARIO

Lección 1. LAS IDEOLOGÍAS DE LA CLASE OBRERA

Lección 2. LA FUNDACIÓN DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Lección 3. DE LA PRIMERA A LA SEGUNDA INTERNACIONAL

Lección 4. EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL; LA REVOLUCIÓN RUSA

Lección 5. ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

Lección 6. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA ACTUALIDAD

Lección 7. EL MOVIMIENTO OBRERO EN ASIA Y ÁFRICA